
**EL LENGUAJE VERBAL DEL NIÑO : ¿CÓMO
ESTIMULAR, CORREGIR Y AYUDAR PARA
QUE APRENDA A HABLAR BIEN?**

Pablo Félix Castañeda



INTRODUCCIÓN

Este libro sobre el LENGUAJE VERBAL o HABLA está destinado a padres, educadores, psicólogos y otros interesados en estimular lingüísticamente a niños en edad preescolar y en inicios de la educación primaria, etapas en las que aprenden y se desarrollan bajo la influencia de los padres dentro del contexto familiar, complementándose después su formación con la importante y sistemática labor del maestro, cuando el niño inicia la escolaridad.

El lenguaje verbal o habla, no es una cualidad que viene con el nacimiento, sino que el niño lo adquiere laboriosamente durante la infancia, convirtiéndose en un instrumento importante y fundamental para la comunicación y la actividad cognoscitiva. Sin embargo, la naturaleza y los mecanismos subyacentes que intervienen en este proceso son aún virtualmente desconocidos debido a su complejidad, constituyendo un gran desafío para los investigadores que tratan de desentrañar, comprender y explicar la adquisición de esta cualidad que es única y exclusivamente humana.

Pese a ello, las investigaciones actuales, cada vez más rigurosas y profundas, vienen mostrando algunas de sus particularidades importantes, tales como el hecho de que los primeros tres o cuatro años de vida del niño son cruciales y trascendentales para tal adquisición, dado que en esta etapa es cuando se producen grandes cambios en el sistema nervioso, dando lugar a una máxima plasticidad cerebral, posibilitando correlativamente con la influencia favorable del entorno, la rápida y óptima asimilación del lenguaje. Pasada esta etapa es bastante difícil y, a veces, hasta imposible superar y/o compensar determinadas deficiencias.

De allí que los padres, maestros y quienes estén vinculados y comprometidos directa o indirectamente con la formación del niño, deben aprovechar esa máxima plasticidad cerebral para estimularlo lingüística e intelectualmente, procurando que aprenda a hablar bien; lo cual le permitirá desenvolverse adecuada y competentemente en sus relaciones interpersonales y demás actividades en la vida.

De acuerdo con estas consideraciones, el libro trata de brindar algunas orientaciones importantes sobre la forma como los padres y los maestros deben estimular y ayudar al niño a hablar bien y, también, a adoptar las medidas correctivas pertinentes cuando

presentan errores de pronunciación (dislalias) y/o, en el peor de los casos, defectos serios del habla, tales como la tartamudez.

Empero, estas orientaciones no pretenden ser un recetario para resolver los variados y complejos problemas que los niños presentan en el proceso de adquisición del habla, sino que sólo brindan las pautas generales para que los responsables e interesados en ayudarlos puedan aplicar las medidas apropiadas de acuerdo con las particularidades del caso, asumiendo así una actitud adecuada y oportuna ante el problema, incluso con ayuda del especialista si así lo requiere.

De esa forma, estas orientaciones permitirán, por un lado, a los padres, propiciar un entorno familiar rico y estimulante para el desarrollo del lenguaje del niño, evitando todo aquello que pueda interferir o desviar su adquisición normal. Y, por otro lado, a los maestros, tanto de Educación Inicial como de los primeros grados de Educación Primaria, para seguir estimulando sistemáticamente dicho desarrollo y, además, enfrentar con tino y prudencia los problemas o trastornos del habla que algunos niños presentan en el salón de clase. Aquí es donde el maestro debe saber enfrentar y neutralizar los efectos negativos y traumatizantes de las actitudes críticas y estigmatizantes de los demás niños, rodeando al afectado de un ambiente óptimo y propicio para corregir y superar el problema.

Pero, previamente a la exposición de estas orientaciones, se ha visto conveniente explicar con cierta amplitud y una aproximación teórica necesaria, sobre la naturaleza del lenguaje y la forma como el niño lo adquiere desde la temprana infancia, destacando en esta etapa la influencia de los padres, especialmente de la madre, con quien el infante establece una relación simbiótica de naturaleza afectiva, constituyendo la "lactancia psíquica" básica o fundamental para su desarrollo.

En este proceso es donde intervienen mecanismos biológicos y socioculturales, posibilitando y condicionando tal adquisición como un aspecto del desarrollo integral del niño. Aquí se caracteriza también al lenguaje verbal como un sistema funcional "sobreimpuesto", por cuanto se impronta sobre estructuras y funciones biológicas que filogenética y ontogenéticamente están programadas para otras funciones. Así pues, esta cualidad no viene a ser una función "normal" o "natural" de un órgano o estructura anatómica en particular, sino que es algo sobre-impuesto, tal como se sostiene en el libro.

Cabe destacar, por otro lado, que en la sociedad actual, el hablar simplemente no basta, sino que se requiere saber hablar bien y con buena voz, siendo esta una cualidad importantísima y decisiva para el desenvolvimiento social y la felicidad de la persona en la vida.

Abundando, podemos decir que un hombre sin lenguaje verbal es un ser socialmente mutilado. Y, cuando hay defectos en esta cualidad, no sólo constituye una limitación para el habla, sino también para la vida del afectado, quien moldeado por una "lengua torpe", piensa, obra y vive de manera diferente a los demás, muchas veces postrado y expuesto al ostracismo.

Esta es la razón por la que los padres y maestros, pero especialmente los primeros, deben tomar conciencia de su gran responsabilidad en la estimulación lingüística e intelectual del niño, en tanto que la familia es la portadora del primer y fundamental sistema educativo. Aquí es donde se genera el "caldo de cultivo" positivo o negativo y determinante, de alguna forma, del éxito o fracaso en la vida futura del individuo, a la que se complementa la influencia sistemática de los maestros en la escuela y la del medio sociocultural.

Por tanto, con este libro se trata de contribuir, en alguna medida, a que no existan niños ni adultos infelices, aislados y rechazados socialmente por causa de un lenguaje verbal defectuoso. Por ello se enfatiza, a lo largo del libro, la importancia crucial que tiene la estimulación del lenguaje durante los primeros años de vida del niño, etapa en la que el crecimiento del cerebro y el desarrollo de las potencialidades del ser humano es máximo, lo cual debe aprovecharse estimulándolo conveniente y oportunamente.

El Autor

PONIENDO ATENCIÓN AL NIÑO QUE ESTÁ APRENDIENDO A HABLAR

Pablito, un bebé de pocos meses de nacido, gorgogeo con placer cuando su tía lo levantó y sentó en su regazo. Lo meció suavemente y él emitió un feliz "Aguu". La tía, madre de dos adolescentes, al ver el regocijo del bebé, le repitió el sonido de "Aguu" en un tono dulce y suave. Ante este sonido que "volvía hacia él", el bebé reaccionó con una sonrisa, lo cual agradó a la tía y le agradó aún más cuando el bebé volvió a decir "Aguu".

Evidentemente al sobrino le gustó el "juego", complaciéndolo la tía por un rato. Pero este "juego" tenía un gran significado para ella, pues, por la experiencia de haber criado a sus hijos, sabía que a una tierna edad su sobrino había empezado a "imitar" sonidos. Esta era una indicación importante de que el bebé tenía una mente alerta, un buen oído y que a una edad apropiada hablaría bien y con claridad.

¿Puede considerarse entonces una pérdida de tiempo el escuchar el "habla" ininteligible de un infante? Evidentemente NO.

Sin embargo, muchos bebés con el tiempo comienzan a "hablar" de por sí, o por lo menos así parece. Pero, a la luz de las investigaciones en estos últimos 25 a 30 años, los especialistas del lenguaje consideran y destacan que el "balbuceo" y todos los sonidos emitidos por el infante deben merecer la atención y estimulación adecuada de los padres y de quienes se dedican a cuidarlos.

Asimismo, deben saber brindar amor, comprensión y seguridad al niño; condiciones que son básicas para el desarrollo armónico de su personalidad, así como para la adquisición y desarrollo normal del lenguaje verbal o habla.

Pues bien, cuando los padres, en especial la madre, saben escuchar y ayudar con afecto, comprensión y tolerancia, el niño aprenderá a hablar y a comunicarse de manera adecuada con los demás y a sentirse seguro emocionalmente en sus relaciones.

Empero, esto no es asunto que debe preocupar a los padres recién cuando el niño empieza a ir a la escuela (a los 4 ó 6 años de edad), sino desde la temprana infancia, pues los bebés desde los primeros días del nacimiento ya son particularmente sensibles al lenguaje humano, en especial al de la madre, por lo que ésta debe procurar establecer una simbiosis afectiva plena con el niño, a fin de evitar cualquier género de carencias que podríamos llamar "avitaminosis afectiva", con su influencia perniciosa en la vida futura.

LA ADQUISICIÓN DEL HABLA Y LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

Actualmente se considera que la estimulación lingüística y el tratamiento correctivo de los defectos del habla durante los primeros 4 años de vida del niño, son cruciales y decisivos para la adquisición y desarrollo normal del lenguaje, del mismo modo que también lo es para el desarrollo de la inteligencia y la capacidad para pensar.

Esta afirmación se sustenta en el hecho de que durante esta etapa el cerebro del niño tiene una máxima plasticidad, debido a que se producen cambios sustanciales en sus ramificaciones y prolongaciones neuronales, los que posibilitan la máxima capacidad para el aprendizaje, dando lugar a que la asimilación del lenguaje también sea bastante rápida. Pasado ese tiempo propicio y óptimo, es difícil y a veces hasta imposible recuperar y compensar determinadas deficiencias, trayendo aparejadas otras limitaciones como las de orden motriz, intelectual, emocional, social, y otros.

En esta etapa temprana se destaca la influencia importante y trascendental de la familia y, al interior de ella, de manera específica, la personalidad y actitud de los padres, especialmente de la madre, la relación de éstos con el niño y de éste con los hermanos y demás miembros de la familia con quienes convive.

EL NIÑO Y SU FORMACIÓN

El niño es una realidad individual y concreta; una totalidad

que se desarrolla y adapta activa y progresivamente al medio ambiente. Como tal, crece y debe crecer en todos los aspectos, según las leyes evolutivas.

Por estar en pleno crecimiento, el niño debe ser influido por actitudes y pautas educativas que favorezcan su formación y desarrollo integral. Esto será tanto más eficaz, cuando se tomen en cuenta sus posibilidades sensoriales, intelectuales y emocionales o

afectivas. Educar tiene precisamente esta finalidad y los padres, así como los maestros, deben estar preparados para ese propósito.

Además, se sabe que el niño, en este proceso de evolución, tiene una naturaleza dúctil que le hace susceptible a la influencia y dirección educativa. De allí que, cuando esta educación se realiza en un ambiente de amor, seguridad y comprensión, el niño tendrá la posibilidad de desarrollar su personalidad en una forma equilibrada o armónica, sintiéndose sobre todo emocionalmente seguro. Esto influirá también en la evolución de su inteligencia, en su capacidad de recepción y comprensión, de memorización y en la integración de la capacidad de su expresión verbal.

Esta última viene a constituir la base fundamental de la comunicación, cuya adquisición óptima es necesaria e indispensable para que el niño se adapte e interactúe satisfactoria y competentemente en el mundo social. En esto la cantidad, variedad y calidad de estimulación y las oportunidades que los padres le brindan al niño, son trascendentales para su desarrollo.

En esta etapa el cerebro del niño es bastante activo, por lo que su desarrollo mental debe promoverse estimulando los sentidos del tacto, el oído, la vista y el olfato. Aquí la madre ejerce una función insustituible, quien con su voz, caricias, miradas (con distintos matices de ternura, sorpresa, picardía y dulzura), risas; sus cuidados frecuentes, el tacto de sus manos al asearle, acunarle, vestirle y abrazarle, etc., forman ese cúmulo de estímulos poderosos que vienen a constituir el "nutriente psíquico" elemental o básico para el desarrollo psicológico del niño y la adquisición del habla.

Cabe señalar, además, que aun cuando el niño no logra comprender intelectualmente las cosas que ocurren en su entorno, él todo lo siente; esto es, se da cuenta afectivamente de muchas palabras, acciones y cosas. Muy pronto aprende a discernir los factores favorables de aquellos que entorpecen su desarrollo y sus posibilidades.

Como tal, el niño es un acucioso observador: "Es todo ojos y oídos", se den cuenta o no sus padres, él está ocupado adquiriendo información, archivándola en su memoria, añadiendo a ella y llegando a conclusiones. De allí que, si los padres no son prudentes y cautelosos en sus comportamientos frente al niño, pueden dar lugar a tensiones y desajustes emocionales, interfiriendo negativamente el desarrollo psicológico normal y, con ello, en el lenguaje.

De lo dicho se colige que el niño es una realidad total y concreta, pero fundamentalmente es un ser único aunque existan leyes generales. Su formación y desarrollo están influidos por el medio ambiente y, de manera importante, por la familia, que es el primer entorno educativo del niño en los años trascendentales de su infancia, donde los padres, especialmente la madre, juegan papel protagónico en su desarrollo y en la adquisición del lenguaje verbal.

EL CEREBRO Y LA MENTE DEL NIÑO

El período que va del nacimiento a la adquisición del lenguaje está marcado por un desarrollo mental extraordinario. Este proceso se va dando progresivamente bajo la influencia condicionante del medio ambiente, poniendo en acción recíproca las potencialidades genéticas que el niño trae al nacer.

Según Piaget (1973), en el momento del nacimiento, la vida mental del niño se reduce al ejercicio de aparatos reflejos, es decir, a coordinaciones sensoriales y motrices supeditadas a formas absolutamente hereditarias, que corresponden a tendencias instintivas como la nutrición.

Esta mente en el recién nacido ha sido muchas veces comparada con una página en blanco (tábula rasa), en la cual no habría nada "escrito". Pero, en realidad, muchas impresiones se forman en la mente del niño cuando aún se encuentra en la matriz de su madre.

De allí que ciertos rasgos de personalidad están "escritos" indeleblemente por medio de la herencia genética, de tal forma que desde el nacimiento en adelante esas virtualidades se van manifestando a lo largo del desarrollo del niño, mostrando también una gran disposición y capacidad para el aprendizaje. Así, su mente, en vez de una página en blanco, es como si una biblioteca entera estuviera esperando que se imprima información procedente del medio externo en las páginas de sus libros genéticamente delimitadas.

EL CRECIMIENTO DEL CEREBRO Y SU CAPACIDAD PARA EL APRENDIZAJE

La mente del niño que está en proceso de organización y estructuración continua, tiene una base material de la cual depende, esta es: el CEREBRO. Este es "un lugar grandísimo encerrado en un espacio muy reducido", y lo que sucede realmente en ese pequeño espacio es tan misterioso y maravilloso, que constituye un gran desafío al entendimiento humano, particularmente para los investigadores y especialistas.

Según los neurólogos, el crecimiento del cerebro humano durante los tres primeros años de vida es realmente espectacular. Ese cerebro que en el recién nacido pesa tan sólo 340 gramos, a los tres años pesa nada menos que UN KILO Y DOSCIENTOS gramos, sólo 200 gramos menos que el cerebro de un adulto de 20 años, tal como muestra el cuadro 1, donde se observa el peso creciente del cerebro a medida que crece el niño.

CUADRO Nº 1. CRECIMIENTO Y PESO DEL CEREBRO DURANTE DIFERENTES EDADES DEL NIÑO

EDAD	Peso del cerebro en gramos
· Niños recién nacidos	340 gramos
· Niños de seis meses	750 gramos
· Niños de doce meses	970 gramos
· Niños de dos años	1150 gramos
· Niños de tres años	1200 gramos
· Niños de seis años	1250 gramos
· Niños de nueve años	1300 gramos
· Niños de doce años	1350 gramos
· Adulto de veinte años	1400 gramos

* Eli A. Sneou, en Le Cuorriere de L`UNESCO, Enero, 1976.

El desarrollo de la inteligencia va, también, casi a ese mismo ritmo del crecimiento cerebral, pues durante los tres o cuatro primeros años se desarrolla aproximadamente el 50 por ciento, llegando al 70 ó 75 por ciento para cuando tiene 6 ó 7 años, complementándose el resto hasta cuando el niño cumple 15 ó 16 años de edad, aproximadamente.

De acuerdo con esas características, la mente del niño muestra correlativamente una máxima capacidad y apertura para el aprendizaje, haciendo que los conceptos que aprende antes de su quinto cumpleaños estén entre los más difíciles que alguna vez, posteriormente, afrontará.

Así, conceptos básicos como derecha e izquierda, arriba y abajo, lleno y vacío, y grados comparativos de tamaño, peso y volumen y muchos otros, que nos parecen naturales y sencillos a los adultos, tienen que ser aprendidos por el niño. El mismo concepto del habla de que los sonidos que lo componen pueden comunicar pensamientos de una mente a otra, tiene que ser "implantado" y "establecido" en su mente.

Por esta razón, el habla es probablemente el más difícil logro intelectual que se le exige al ser humano. Si usted ha luchado alguna vez por aprender un nuevo idioma, posiblemente concuerde con lo sostenido, pero usted por lo menos ha tenido la ventaja de saber cómo funciona el lenguaje, lo cual no sabe el niño y, sin embargo, su mente puede captar el concepto del idioma y ponerlo a funcionar; es más, el niño de tierna edad que vive en un hogar bilingüe quizás hasta hable dos idiomas con gran facilidad, antes incluso de haber empezado a ir a la escuela. Estos hechos se observan en niños de la sierra, donde sus padres son quechua e hispano hablantes.

EL DESARROLLO MENTAL Y EL LENGUAJE DEL NIÑO

El proceso de organización y estructuración mental del niño se ve facilitado, en gran medida, con la aparición del lenguaje, con lo que sus conductas resultan profundamente modificadas, tanto en el aspecto intelectual como afectivo. Además, el niño adquiere,

gracias al lenguaje, la capacidad de reconstruir sus acciones pasadas en forma de relatos y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal (Piaget, 1954).

Este hecho da lugar a tres consecuencias esenciales: el inicio de la socialización, donde es necesario el lenguaje como medio de comunicación; la aparición del pensamiento propiamente dicho, teniendo como soporte el lenguaje interior y el sistema de signos; y, por último y sobre todo, la interiorización de la acción como tal, la que de puramente perceptiva y motriz que era hasta entonces, pasa a ser representada y reconstruida en el plano intuitivo de las imágenes y de las "experiencias mentales".

Así pues, el lenguaje es una cualidad o atributo que influye de manera importante en el desarrollo mental. Piaget considera que es indispensable para la elaboración y desarrollo del pensamiento; sin embargo, este último le precede en aparición, ya que las estructuras que caracterizan al pensamiento tienen raíces en la acción y en mecanismos sensoriomotrices más profundos que el hecho lingüístico. Empero, entre ambos existe una relación recíproca y constante.

Este proceso de desarrollo es integral y se da desde el momento del nacimiento, bajo la influencia del medio ambiente, especialmente del hogar. El hogar viene a ser el pequeño mundo íntimo del niño, donde los padres lo inician en las primeras experiencias de comunicación y socialización, las que tendrán una trascendencia en su adaptación futura al medio.

Finalmente, todo este proceso de desarrollo mental, como se manifestó ya antes, se da sobre una base material: el cerebro, que es el órgano fundamental del ser humano.

LOS PADRES Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

En primer lugar, cabe señalar que en la actualidad los expertos están llegando al convencimiento generalizado de que la mejor inversión económica, social y humana más rentable en el plano educativo para cualquier país, ciudad, comunidad o familia, es invertir en los primeros años de vida del niño, estimulando precozmente el desarrollo de todas sus potencialidades: motoras, intelectuales, sociales, afectivas, y otras.

Dicha estimulación debe realizarse aprovechando ese crecimiento asombroso y espectacular que tiene el cerebro del niño durante los 3 ó 4 primeros años de vida, tiempo en el que vive y se relaciona básicamente con su familia y, en la cual los padres, y fundamentalmente la madre, desempeñan un rol importantísimo.

Por eso es necesario que los padres tengan una idea clara sobre sus funciones como los primeros protagonistas de la educación y formación de su niño. A ellos les corresponde promover el logro de un mayor y pronto desarrollo de las potencialidades del infante desde el primer día de su vida. Para esto conviene saber cómo el niño procesa toda la ingente, variada y continua información que comienza a percibir por sus sentidos, para que en función de tal conocimiento se pongan los medios que le permitan obtener una información variada, rica y apropiada a su desarrollo evolutivo natural.

Cabe igualmente reiterar que el cerebro del niño es bastante activo desde el momento que nace y, por tanto, va captando e integrando toda información proveniente de su entorno próximo.

Carpenter (1975) como Boerse y cols. (1985) sostienen al respecto, que los pequeños bebés de tan sólo dos semanas ya suelen inquietarse y mostrarse disconformes ante una situación que no "encaja" en su "pequeño gran cerebro". Esto es una muestra evidente de que los bebés son ya capaces de integrar la información recibida por sus sentidos a una cortísima edad.

De allí que, desde el momento que la madre toma en sus brazos el cuerpecito de su bebé y le mira, habla, acaricia, besa, acuna, lo baña o le canta, le está procurando todo tipo de variados estímulos que activarán sus sentidos, los mismos que ya son coordinados y estructurados por su cerebro, hasta el punto de lograr identificar a su madre por las formas de cogerlo en sus brazos, por su voz, por sus caricias y, naturalmente, por la visión de su rostro.

Igualmente, estudios referentes al lenguaje humano, han venido demostrando que desde los primeros días del nacimiento, el bebé ya es particularmente sensible al lenguaje de sus congéneres. Einsenberg (1979) señala que los sonidos de los objetos, en distintos tonos, provocan en el bebé aceleración cardíaca y respuestas motoras gruesas. En contraste, las palabras humanas producen desaceleración del ritmo cardíaco y respuestas motoras finas, no importa que las palabras sean de hombre, de mujer o de niño; tampoco importa el idioma, pues el solo hecho de ser palabras emitidas por voces humanas producen el efecto indicado.

Frente a esas voces, obviamente la de la madre tiene para el niño un efecto y una significación afectiva mucho más importante, ya que su voz y sus palabras son reconfortantes, tranquilizadoras y equilibradoras. Es ante su voz y su rostro que el recién nacido va aprendiendo a sonreír y a sentirse seguro y protegido.

Los besos, caricias, contacto de piel, miradas, sonrisas, gestos diversos de la madre, son al mismo tiempo que un "caldo de cultivo" para el desarrollo del lenguaje y la comunicación del bebé, un entorno estimular generador de un mayor desarrollo neurológico, afectivo e intelectual.

Es por eso que los especialistas enfatizan sobre la importancia de la estimulación que los padres deben ejercer en el desarrollo del niño desde su temprana infancia,

aprovechando precisamente su naturaleza dúctil y gran plasticidad cerebral que se da antes de su quinto cumpleaños.

ALGUNOS ASPECTOS IMPORTANTES QUE LOS PADRES DEBEN TOMAR EN CUENTA EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

Es recomendable que los padres, especialmente la madre, tengan en cuenta los siguientes aspectos en el proceso del desarrollo del niño:

1. Antes de los 3 ó 4 años de vida el niño tiene la máxima plasticidad cerebral y la mayor capacidad y apertura para el aprendizaje, la cual debe aprovecharse para estimularlo desde el momento que nace.
2. Las limitaciones y carencias producidas durante los primeros años son difíciles de recuperar a medida que aumenta la edad del niño. Esto ocurre con el lenguaje, cuya adquisición rápida y óptima se da durante los primeros 3 ó 4 años de edad; pero pasado ese tiempo ya es difícil recuperar y compensar determinados déficit en esta cualidad.
3. La comunicación con el bebé durante los primeros meses de vida es casi exclusivamente afectiva. Aquí la madre hará mucho bien a su niño si intensifica sus caricias, besos, sonrisas, contactos de piel, miradas y palabras de amor. Asimismo debe aprovechar las primeras expresiones de necesidad de contacto humano del niño, que son precursoras de su futura relación e integración social, procurando establecer con él todo tipo de transacciones que, de hecho, servirán para estimular su naciente aptitud social y su apertura al mundo de la comunicación.
4. La voz humana, en especial la de la madre, es un sonido agradable y tranquilizador para el niño. De allí que todos los contactos con el niño deben estar siempre acompañados con palabras afectuosas y reconfortantes, lo cual va a constituir el "caldo de cultivo" para la adquisición y desarrollo del habla.
5. Las miradas, sonrisas, caricias, estímulos y el habla dirigida al niño, constituyen los elementos básicos o la "lactancia psíquica" que facilita y consolida el desarrollo integral del niño y, también, de su lenguaje.
6. Desde los primeros días que siguen al nacimiento, el niño recibe información por todos sus sentidos. Por eso es bueno propiciar un ambiente variado y rico de estimulación para activar y perfeccionar sus sentidos de la vista, el oído y el tacto.
7. La inteligencia en el niño se genera e incrementa a partir del movimiento o la acción. Estimulando el movimiento coordinado de su cuerpo, poniendo a su alcance diferentes objetos para que los manipule, toque, succione y descomponga en sus partes, se propicia su desarrollo intelectual. Igualmente, para el niño el ver,

escuchar, repetir, tocar, integrar, expresar y representar, son acciones fundamentales para el aprendizaje eficaz y, por tanto, para el desarrollo eficiente y extraordinario de su inteligencia.

8. Las repeticiones de las acciones son el primer paso hacia el aprendizaje en el ser humano desde que nace y a lo largo de toda su vida. Por eso se debe propiciar que los niños repitan las acciones que les son agradables e interesantes, tanto sobre su propio cuerpo como sobre otras cosas. Esto hace que logre asimilar y al mismo tiempo reconocer y discriminar sus acciones de otras.

9. Es de capital importancia que el niño se sienta seguro desde el nacimiento. La ausencia maternal prolongada, el descuido en el horario de sus alimentos, la falta de cuidados necesarios, el despertarlo a gritos o de un portazo, las discusiones acaloradas ante la presencia del niño, etc., son situaciones negativas que van creando en el bebé un estado de inseguridad, sentando las bases de una personalidad nerviosa, insegura, desajustada y desequilibrada.

Por eso los padres, especialmente la madre, deben evitar coger al bebé, amamantarlo, mirarlo, etc., cuando están bajo los efectos de la ira, del mal humor, del despecho o cualquier otro tipo de conducta alterada, pues durante los primeros meses de vida el bebé debe recibir amor, ternura y paz.

Por tanto, si los padres toman en cuenta estas sugerencias, tendrán la posibilidad de estimular mejor a su niño, propiciando que en el futuro sea una persona madura y bien integrada socialmente, proceso en el que el lenguaje verbal o habla desempeña un papel importante.

LA IMPORTANCIA DE HABLAR BIEN

Los seres humanos tenemos la necesidad vital de relacionarnos. Estas relaciones en el contexto social son posibles gracias a la comunicación, que implica entrar en relación con los demás y en un intercambio de pareceres, por cuanto que alternativamente somos emisores y receptores.

Comunicarse es, entonces, expresar o manifestar a los otros nuestros pensamientos, deseos y nuestras interpretaciones de las cosas y del mundo. Todo esto, sin embargo, no es posible sin el lenguaje, ya que es a través de éste que se establecen las relaciones de comunicación.

Ahora bien, ¿qué es entonces el lenguaje? Bueno, en un sentido amplio y hasta metafórico, se suele hablar del "lenguaje" de las flores, de las estrellas, de los cerros, etc. Los animales que viven en comunidad tienen, también, unos procedimientos de comunicación de gran sutileza, tal como ocurre en las abejas y las hormigas. Sin embargo, todo ello no es lenguaje en el sentido estricto.

El lenguaje viene a ser una actividad única y exclusivamente humana, el cual nos permite comunicarnos y relacionarnos con nuestros congéneres mediante la expresión y comprensión de mensajes. En otros términos, *el lenguaje es la capacidad que toda persona tiene para comunicarse con los demás haciendo uso de signos orales, escritos o de otro tipo.*

Este concepto de lenguaje, como puede entenderse, tiene una significación más amplia que la producción de sonidos articulados que conforman las palabras y frases. Así:

- Hay lenguaje a través de símbolos como las señalizaciones de tráfico, señales militares, etc.
- Hay lenguaje corporal como la mímica y los gestos.

-
- Hay lenguaje expresado a través de códigos lingüísticos, que es el más importante medio de comunicación humana, al que se denomina lenguaje oral o habla.(1)

Esta última forma de lenguaje es la que se aborda en este libro. Viene a ser un acto personal en el que el hablante emite un mensaje empleando los signos y reglas que en un determinado momento necesita.

El lenguaje, entonces, es una cualidad muy importante del ser humano gracias al cual se comunica, conoce su pasado, puede analizar, interpretar y comprender su presente y, consiguientemente, proyectarse hacia el futuro como individuo y ser social.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL HABLA?

Para destacar su importancia, cabe señalar en primer lugar, que los seres humanos vivimos inmersos en un verdadero océano verbal, en un mundo o una realidad social eminentemente competitiva, donde la palabra, en especial la expresada verbalmente, es

un factor decisivo que viene a constituir el puente, el lazo, el arma, el medio o instrumento importante de unión o desunión; de comprensión o incomprensión; de éxito, reconocimiento o indiferencia; de fracaso, frustración o marginación entre los seres humanos. En otros términos, el habla viene a ser un proceso vital que posibilita la comunicación con los demás, aumentando la oportunidad de vivir mejor en una sociedad como la actual.

Así pues, todos los seres humanos necesitamos del lenguaje verbal para expresar nuestras necesidades, pensamientos, sentimientos y emociones; lo necesitamos incluso para solucionar lo más elemental de nuestra vida: hambre, sed, abrigo, trabajo. También lo necesitamos para adquirir conocimientos, para abstraer y proyectarnos simbólicamente y realmente en el tiempo y espacio, así como para comunicarnos y adaptarnos al medio.

Todo esto podemos hacer gracias al lenguaje verbal; pero cuando hay defectos en esta cualidad se generan una serie de problemas que pueden limitarnos y marginarnos socialmente.

El lenguaje verbal, entonces, es un aspecto instrumental imprescindible para la vida de relación. Sin él el hombre es un ser socialmente mutilado, sin capacidad para proyectarse simbólicamente. También se le considera como un aspecto fundamental para el desarrollo de la inteligencia y para toda actividad cognoscitiva relacionada con la vida. Empero, es bueno señalar que esta cualidad no se refiere a un hecho puramente "mecánico", ni tampoco a algo que se adquiere o se da de una manera natural, como aprender a caminar, sino que es algo mucho más complejo, y que detrás de todo esto está el hecho de sentir y pensar bien, el tener personalidad y ser hombre.

EL NIÑO Y EL PODER DEL LENGUAJE

El niño desde que nace vive en un contexto eminentemente verbal, donde personas, radio, televisión y otras mil y una formas de interrelación establecen los puentes verbales con él; es decir, el niño al nacer pasa del "baño amniótico" del vientre materno al "baño verbal" del ambiente social, que viene a ser el factor condicionante para la adquisición y desarrollo del lenguaje.

Ese ambiente social con sus manifestaciones de lenguaje, no sólo rodea al niño sino que hace que lo receptúe y asimile directamente, pues al niño se le habla desde el primer día de nacido junto con las demostraciones físicas de afecto: abrazos, besos, caricias y palabras tiernas casi cantadas.

Esta influencia del entorno sociolingüístico hace que el niño, en un principio, vaya asociando las verbalizaciones a situaciones de contacto humano y sentimientos de bienestar, constituyendo un fuerte incentivo para la adquisición del lenguaje. Posteriormente, a medida que progresa, va tomando conciencia sobre su valor instrumental para las demandas y solicitudes vinculadas con sus necesidades.

El niño, aproximadamente al octavo mes de nacido, va descubriendo que determinados tipos de vocalizaciones logran atraer a los adultos a su alrededor (función de llamada), lo cual comienza a explotar. En esto se puede observar el inicio de una relación de comunicación vocal que más tarde se constituirá en la médula de toda actividad verbal.

Al segundo año de vida, el niño descubre el poder de la palabra, en particular del "nombre". Se da cuenta de que con sólo nombrar objetos o acciones los adultos le obedecen, ya sea acercándole los objetos o realizando las acciones. Complementariamente también obtiene respuestas verbales sobre el tema que propone, lo cual va enriqueciendo y facilitando su desarrollo lingüístico. Más adelante el niño pasará a usar esta cualidad como medio para "controlar" y "dirigir" las acciones de los demás y, luego, de sí mismo.

De esa forma, a diferentes etapas de adquisición corresponden motivaciones distintas para seguir adelante. Empero, las raíces profundas de esas motivaciones deben rastrearse en las relaciones afectivas en el seno familiar, ya que sin este soporte el lenguaje o no se desarrolla en todo su potencial, o se atrofia. De allí que el clima afectivo familiar y las oportunidades que brindan los padres para que el niño practique el lenguaje, son condiciones básicas para que se instaure, se desarrolle o subsista dicha cualidad.

Así pues, gracias al lenguaje el niño va superando el aquí y el ahora; puede basarse en conocimientos de la experiencia para resolver los problemas corrientes y planificar el futuro. El lenguaje le permite también interactuar más plenamente con otras personas y compartir su mundo individual de fantasías, creencias, esperanzas y pesares.

De esta forma los seres humanos han venido empleando el lenguaje para crear civilizaciones inmensas y complejas, y siguen empleándolo para impulsar el progreso científico y tecnológico. Incuestionablemente, el lenguaje, el habla, es uno de los instrumentos de enorme importancia y poder.

EL LENGUAJE Y EL AJUSTE PSICOLÓGICO DEL NIÑO

Cuando la adquisición del habla se realiza dentro de un ambiente de seguridad, de amor y comprensión; cuando ese aprendizaje se da en un medio familiar sin tensiones, con padres maduros y felices, todos los obstáculos son simples y fácilmente superados por el niño, alcanzando las distintas etapas del desarrollo en un plazo esperado que puede variar, pero con una graduación segura en esa adquisición.

Así, los niños que proceden de hogares equilibrados, en los que los padres les brindan amor, seguridad, estimulación y comprensión, son por lo general niños felices que se expresan normalmente, seguros de sí mismos y con una amplia disposición para las relaciones con los demás. Esto hace que, también, tengan las mejores posibilidades para desarrollarse armónica e integralmente adaptándose en forma adecuada a su medio sociolingüístico.

En cambio, imaginemos la procedencia de aquellos niños o jóvenes que se sienten impedidos o afectados en esta cualidad que más nos humaniza, es bastante probable que procedan de hogares inadecuados o mal formados, donde los padres no se interesaron ni preocuparon por estimularlos y ayudarlos en la adquisición del habla, siendo esto, a veces o la mayor parte de las veces, la causa del defecto o trastorno del habla, y estos, por el hecho de no expresarse normalmente, son blanco de ironías, de rechazo, de "piedad" o "compasión", pasando por tensiones y frustraciones que afectan negativamente el desarrollo de su personalidad y ajuste social.

Por tanto, el desarrollo adecuado del lenguaje en el niño posibilita el desarrollo armónico de su personalidad, constituyendo un valioso instrumento o medio para el aprendizaje y la integración social. Pero, cuando hay defectos, el niño suele presentar desajustes en su desarrollo, generando ciertas reacciones comportamentales como la timidez, sentimientos de inferioridad, aislamiento y frustraciones que, en suma, conducen a la infelicidad.

¿QUÉ SUCEDE CUANDO HAY DEFECTOS EN EL HABLA?

Esta pregunta nos induce a interrogarnos en una forma extrema, ¿qué pasaría si no pudiéramos hablar con nuestra pareja, hijos u otras personas?, ¿qué sucedería si le estuvieran acusando de terrorista y usted no pudiera decir que no es verdad? Y si estuviera enfermo, ¿qué pasaría si no pudiera decir lo que le duele o lo que siente?

Todas estas preguntas nos hacen tomar conciencia sobre lo importante e imprescindible que es el lenguaje verbal en la vida de los seres humanos. Es por medio del lenguaje que podemos comunicarnos, informarnos, leer y comprender, trabajar y aprender todo lo relacionado con nuestra vida. Sin embargo, cuando hay defectos o trastornos en esta cualidad se producen serias interferencias y limitaciones en el desenvolvimiento y ajuste psicológico del afectado a su medio social.

Es el caso, por ejemplo, de los tartamudos, para quienes el defecto no sólo constituye un impedimento para el habla, sino también para sus vidas, ya que les impide seguir sus aspiraciones educacionales, vocacionales y su desenvolvimiento y reciprocidad social.

Para comprender y valorar mejor las consecuencias del defecto del habla, veamos el caso de un joven de 23 años de edad que acude a consulta psicológica debido a su tartamudez.

Él manifiesta lo siguiente:

"(En un restaurante...)... quería un café y una sabrosa torta que se exhibía en el mostrador, pero pedí un té y un pan ... porque sabía que si trataba de decir esas otras palabras iba a tartamudear mucho y no quería que se compadeciera de mí la señorita que me estaba atendiendo ...Odio el pan solo...

Desde niño me aislaba de mis compañeros de escuela por temor a que se burlaran de mí... No tengo amigos que me consideren ..., nunca he tenido enamorada debido a éste mi defecto".

En este relato podemos darnos cuenta de que el defecto no sólo es un impedimento del habla, sino también es una seria limitación para su desenvolvimiento en la vida, ya que ésto le impide manifestar libremente lo que desea, induciéndole a la frustración y al aislamiento social.

Esta situación dolorosa es rara vez comprendida por las personas normales. Las actividades cotidianas, tales como contestar el teléfono, preguntar o responder, dialogar con cualquier otra persona, etc., constituyen para los sujetos con este defecto una fuente de profunda preocupación, intranquilidad y tensión, convirtiéndose incluso en una verdadera "pesadilla". Para ellos todo marcha bien mientras no hablan, pero basta que sepan que tienen que hablar para que todo se les desmorone, les aflore tensión y el "pánico", bloqueando todos los aspectos de su personalidad, escondiéndose como consecuencia de esto en tics y trucos. No sé si conozcan ustedes la historia del torero apellidado Belmonte, que era tartamudo, él prefería enfrentarse al peor de los toros, al más feroz miura, que a tener que decir "buenas noches".

De acuerdo con estas referencias, ¿podemos dudar todavía sobre la importancia de hablar bien? Realmente ¡NO! El hablar bien y con buena voz, es la mejor cualidad que una persona pueda tener en un mundo como el que vivimos. Esto le permite comunicarse, sentirse activo y útil a sus semejantes; es decir, ser mucho más humano,

ya que puede pensar, decir lo que siente y piensa, comprender y ayudar a los demás valiéndose del lenguaje.

FUNCIONES DEL LENGUAJE VERBAL

El lenguaje cumple una serie de funciones importantes en la vida de los seres humanos:

1. Función comunicativa: La función primaria del lenguaje es la comunicación. Los seres humanos tenemos una necesidad vital de relacionarnos y esto es posible gracias al lenguaje.

En este proceso de comunicación, el habla, constituye el instrumento decisivo de comunicación e interrelación social.

2. Función cognoscitiva: El lenguaje tiene también una función cognoscitiva; es decir, es un instrumento poderoso para el aprendizaje y la abstracción. Gracias al lenguaje podemos proyectarnos de lo concreto a lo abstracto, de lo proximal a lo distal.

Con la posición de esta cualidad el niño será capaz de elaborar sus primeras abstracciones y conceptos elementales, con los que va comprendiendo y dominando su medio ambiente. Pero, cuando hay defectos del habla, el niño tendrá dificultades para abstraer y, como tal, viene a ser una handicap para el rendimiento escolar y otras actividades cognoscitivas.

3. Función instrumental para satisfacer las necesidades inmediatas: El lenguaje verbal permite satisfacer las necesidades inmediatas como el hambre, la sed, el abrigo y es el medio más directo y eficaz para pedir ayuda o auxilio frente a situaciones de riesgo o peligro. Sin esta cualidad pereceríamos.

4. Función personal: El hombre a través del lenguaje verbal puede manifestar o expresar sus opiniones, sentimientos, motivaciones, puntos de vista personales y aspiraciones, compartiendo, sentimientos, ideales y fantasías con los demás.

5. Función informativa: El lenguaje verbal nos permite obtener información de lo que ocurre a nuestro alrededor y en el mundo en que vivimos, contribuyendo a la solución de los problemas, anticipándonos y adaptándonos a los cambios.

De ese modo, el lenguaje verbal o habla nos permite vivir más satisfactoriamente.

6. Función adaptativa: El lenguaje verbal o habla permite al individuo adaptarse adecuada y competentemente al medio social. Esto es, facilita el ajuste y la autorrealización de la persona, lo cual se traduce psicológicamente en bienestar o malestar. El malestar se produce precisamente por causa de los defectos en el habla, constituyendo una limitación para la vida, tal como ocurre con los afectados por la tartamudez.

7. Función reguladora del comportamiento: El lenguaje tiene una función importante como regulador del comportamiento del individuo a través del lenguaje interior y, también, una función "controladora" sobre el comportamiento de los otros, a través del lenguaje externo. Esto le permite al niño, como al adulto, establecer y mantener las relaciones sociales.

Estas son, entre otras, las funciones más importantes del lenguaje verbal, caracterizándose por ser un valioso instrumento de comunicación y del pensamiento.

NATURALEZA DE LA ADQUISICIÓN DEL HABLA

Los investigadores y especialistas del lenguaje sostienen que el habla o expresión verbal es una función especial y compleja, en la que participan, en forma estructurada y organizada, desde habilidades motoras automatizadas, hasta procesos cognoscitivos (conocimientos y experiencias) en progresivos y distintos niveles de abstracción.

Similarmente la adquisición del habla es un proceso de naturaleza quizás mucho más complejo, el cual está estrechamente relacionado con la maduración del sistema nervioso, con el desarrollo cognoscitivo y socioemocional. De allí que este proceso se considera como un aspecto del desarrollo integral del niño que viene a ser, en suma, consecuencia de la interrelación de múltiples factores procedentes, por un lado, del mismo niño (endógenos) y, por otro lado, del medio ambiente en el que vive (exógenos).

Sin embargo, los mecanismos que dinamizan internamente este proceso de adquisición son desconocidos todavía, intrigando a los especialistas, quienes tratan de conocer y penetrar cada vez más, con mayor interés y profundidad, en los intrincados y difíciles pero maravillosos laberintos del lenguaje y su implicancia en la función biológica y sociocultural.

De esa manera, muchos especialistas en la materia, aun cuando saben que todo lo que han aprendido al respecto no es nada en comparación con lo que permanece desconocido, tratan de explicar, en forma cada vez más objetiva y profunda, la naturaleza y los mecanismos que intervienen en dicho proceso, considerando la adquisición del lenguaje como un fenómeno sociocultural fundamentalmente aprendido, que se instala sobre un desarrollo suficiente de funciones neurológicas y psíquicas.

Bajo estas consideraciones, autores como Launay y Borel-Maisonny (1975), sostienen que la aparición y desarrollo del lenguaje verbal se va instalando sobre un plan de funciones psicofisiológicas, como una continuación a los progresos psicomotores y gestuales, los que van siendo sustituidos y rápidamente abandonados por el niño a medida que su expresión verbal o habla se forma.

Esto implica que la adquisición del habla viene a darse como una especie de "impronta" o como un aspecto imbricado sobre funciones ya establecidas o programadas anatómicamente. Es por eso que J. B. Quiros (1977), lo concibe como una función "sobreimpuesta", debido a que se instala en órganos o estructuras anatómicas cuyas acciones o funciones no están o no estaban destinadas para este propósito.

De allí que, desde el punto de vista de la anatomía y fisiología humana la adquisición y desarrollo del lenguaje verbal no es producto de una función "normal" o "natural" de un órgano o estructura anatómica en particular, sino que se instala sobre una multiplicidad de funciones de distintos órganos que tienen independientemente sus propias acciones o funciones. Por eso, al lenguaje verbal se lo considera como una asociación de funciones o, más propiamente, como un sistema funcional sobreimpuesto y no como una función normal de uno u otro órgano especial.

Concebimos a esta cualidad como "sistema funcional", siguiendo a Anokhin, 1967; Luria, 1984; Quiróz, 1977, debido a que es una asociación de funciones de diferentes órganos o estructuras anatómicas, las que asociadas en forma compleja, se encuentran supeditadas a la influencia del medio sociocultural. Esto significa que la adquisición del lenguaje verbal depende, por un lado, de estructuras anatómicas que la posibilitan biológicamente y, por otro lado, de la influencia fundamental del medio ambiente. Es decir, dicho proceso está determinado por la acción o influencia de agentes externos (medio sociocultural) a través de las propiedades y condiciones internas del organismo, tal como sostenía Rubinstein (1973).

De esa forma, la adquisición del lenguaje verbal viene a ser, por un lado, una posibilidad biológica, cuyo soporte material principal es el sistema nervioso, específicamente el cerebro, sobre cuya evolución e integración se incorpora progresivamente esta cualidad. Tal posibilidad, se sabe, viene genéticamente programada, razón por la que el cerebro humano tiene la capacidad innata (Chomsky, 1951) y exclusiva para tal adquisición. Y, por otro lado, depende, en gran medida, de la mayor o menor "presión ambiental", que es fundamental para el aprendizaje y organización de este medio de comunicación entre los seres humanos.

Podemos afirmar, entonces, que si bien el habla es innata como posibilidad biológica, cuando no se enseña no se aprende ni se incorpora. Un ejemplo patético y demostrativo de la influencia sociocultural en esta adquisición es el caso de las niñas "lobas" Amala y Kamala(2) . Estas niñas vivieron hasta los 8 años de edad únicamente con lobos, tiempo durante el cual adoptaron la forma de vida de las fieras y sólo aprendieron a emitir aullidos de lobos.

Una vez que fueron rescatadas e incorporadas a la civilización, éstas tuvieron serias dificultades para el aprendizaje y adquisición del habla así como para el desarrollo del pensamiento, pese a que se propiciaron las condiciones más favorables para su estimulación en forma conveniente, demostrándose que la disposición biológica había quedado atrofiada o "soterrada", precisamente debido al aislamiento del medio

sociocultural durante la infancia de dichas niñas, lo cual constituyó un gran freno para la adquisición y desarrollo del habla.

¿CUÁLES SON LAS BASES NEUROFISIOLÓGICAS DEL LENGUAJE?

Si bien es cierto que el medio sociocultural juega papel fundamental para que el niño aprenda a hablar, también es cierto que tal adquisición no sería factible sin un soporte material que posibilite y encuadre dicho proceso. Este soporte o base material es el CEREBRO: órgano de la estructura mental y piedra básica sobre el cual se edifican las formas más complejas de la actividad mental (Luria, 1974) como es el lenguaje verbal.

Este importante órgano es una parte del sistema nervioso, siendo la médula espinal y los nervios las otras partes del sistema. El cerebro y la médula espinal forman el sistema nervioso central (SNC). Los nervios constituidos por fibras nerviosas, conductores de los impulsos nerviosos aferentes (que van de los receptores, que son los órganos de los sentidos, hacia el SNC) y eferentes (que vienen del SNC, especialmente del cerebro, a efectores que son los músculos y glándulas), son los que forman el sistema nervioso periférico.

Estas estructuras del sistema nervioso, tanto el central como el periférico, intervienen de manera directa y/o indirecta en la adquisición del habla, constituyendo todas ellas su base neurofisiológica. De allí que, desde la perspectiva neurofisiológica, la adquisición e integración del lenguaje ha de indagarse o buscarse en el SNC, específicamente a nivel del cerebro (Leukel, 1978). Por eso, diversos investigadores como Luria han estudiado la integración y organización del lenguaje, partiendo del análisis del cortex cerebral, asociando la función lingüística al hemisferio izquierdo (dominante en los diestros), considerándosele como la estructura que ejerce un papel esencial en dicha función, así como en otras actividades cognoscitivas relacionadas con el lenguaje.

Esta función rectora o dominante del hemisferio izquierdo, según Luria (1974), obedece al principio de lateralización de la organización funcional del cerebro debido a la praxis, lo cual hace que progresivamente este hemisferio vaya asumiendo la función del lenguaje, sin que esto signifique la exclusión de la participación concertada de otras zonas o partes próximas o alejadas del SNC, las cuales ejercen su papel dentro de este sistema funcional complejo.

Esto da a entender que en la adquisición y expresión del habla intervienen una multiplicidad de funciones del sistema nervioso, pese a que cada una de sus estructuras tiene sus propias funciones, sean éstas demostradas o someramente supuestas, siendo el lenguaje una función que no es normal o natural de tales estructuras.

Pues bien, ¿cómo justificar entonces que dichas estructuras tengan una función lingüística? Solamente podemos aceptar este hecho admitiendo que el lenguaje desde el punto de vista estrictamente neurológico es otro tipo de función, esto es, una función

sobreimpuesta, como sostiene Quiróz (1977), en la que intervienen diversos órganos y mecanismos del sistema nervioso, posibilitando este nuevo y sorprendente resultado.

Precisa decir entonces, que la adquisición y desarrollo del lenguaje verbal no obedece a centros ni vías limitadas y específicas del sistema nervioso central, sino que dependen de todo el sistema. Quiróz (1977) y Luria (1980) consideran que todo el sistema nervioso tiene relación con la adquisición y expresión verbal del lenguaje, incluso la médula espinal, que pareciera no tener relación alguna, también hace su aporte muy importante al informar a la corteza cerebral sobre la existencia de la postura y los movimientos de las extremidades y de otras partes del cuerpo, contribuyendo así en dicho proceso.

Como tal, el lenguaje verbal no representa una simple función, sino una asociación de funciones, es decir, un sistema funcional "sobreimpuesto". ¿Por qué esto?, porque aun periféricamente, el lenguaje articulado (hablado) o el lenguaje sensorialmente recibido (oído) se establecen en órganos que filogenética y ontogenéticamente tienen otras funciones como la respiración, masticación, deglución, audición, visión. Pero cabe destacar que la jerarquía y la trascendencia del lenguaje verbal se evidencian por los principales órganos que pone en acción, todos ellos de importancia vital como la boca, faringe, laringe, oídos, ojos.

Todas estas características, desde el punto de vista del sistema nervioso, hacen que el lenguaje se nos configure como una seudofunción y, desde el punto de vista ambiental, se nos aparece como un fenómeno sociocultural. Sin embargo, es claro que la evolución e integración del sistema nervioso, que posibilita biológicamente esta adquisición, va acompañada de la estimulación del medio social, ejerciendo una poderosa influencia en la integración y organización del lenguaje.

De allí que debemos recordar que, si bien es necesario un desarrollo neurológico suficiente para que el lenguaje aparezca, éste no aparece cuando no se enseña; es decir, cuando el medio ambiente no lo suministra.

Por eso se considera a esta cualidad como fundamentalmente aprendida. Este es el caso de las niñas "lobas", quienes no sabían hablar pese a que poseían todas las premisas biológicas para esta adquisición. No faltaba sino una sola "cosa": la necesidad social, pues el medio sociocultural no existía; es debido a esto que las niñas no desarrollaron el lenguaje ni el pensamiento.

Así, la adquisición y desarrollo del habla es un proceso de naturaleza compleja, producto de la interacción de mecanismos biológicos y socioculturales. Dentro de estos conceptos se consideran los términos integración, que está referido a la maduración y desarrollo neurológico y de otros órganos anatómicos que posibilitan la adquisición del habla, y el término organización, asociado a la influencia del medio ambiente, en cuyo contexto el niño va asimilando o aprendiendo los signos y símbolos verbales (palabras) de acuerdo con las reglas y convenciones del código lingüístico.

ÓRGANOS SENSORIALES Y MECANISMOS DE INTEGRACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL HABLA

El lenguaje verbal lo percibimos, en primer lugar, por medio del oído, al oír. Pero el ojo también representa su papel. El niño que aprende a hablar está "pendiente" de los labios de la madre. En tercer lugar, tenemos las sensaciones del movimiento y de la posición de los órganos bucales cuando se habla. De estas últimas se da poca cuenta el niño que oye normalmente; en cambio, para los duros de oído y los sordos tiene una gran importancia y se desarrolla particularmente como sustituto de la falta de capacidad auditiva. El niño sordo ha de aprender a hablar observando los movimientos de la boca del que habla y para comprender ha de sentir en su propia boca los movimientos del lenguaje.

Estas tres diversas impresiones que nos llegan a través del oído, la vista y la sensación del hablante, son llevadas por las fibras nerviosas hasta el centro sensorial del cerebro. Allí se juntan formando una impresión total. En este centro se constituye lo que se denomina la "forma del lenguaje". "Oímos" lo que se habla, percibimos la forma, las palabras, pero no podemos comprenderlas todavía. Si alguien nos dice, por ejemplo, una palabra en Quechua, podemos oírla pero no entenderla si no sabemos la lengua. Análogamente ocurre con las palabras sin sentido, por ejemplo "PRON", lo oímos pero no sabemos lo que significa o lo que quiere decir.

Podemos imitar palabras sin sentido y repetir en forma vacía. Pero para ello tiene que haber determinadas fibras nerviosas motoras y un centro motor del cual partan, que les dé impulso y los estimule a una determinada actividad.

El proceso total de la repetición de algo sin sentido comprende su recepción a través del oído (el ojo, la boca) y el paso al centro sensorial del cerebro, de éste al centro motor (área de Broca), del centro motor a las vías nerviosas motoras que parten hacia los órganos externos de la palabra: fuelle, aparato de la voz y de la articulación. El centro de comprensión permanece desconectado en el lenguaje sin sentido.

La cosa es distinta en el lenguaje con sentido. En este caso, el camino va del centro sensorial al de la comprensión, ubicada en el área de Wernicke la zona secundaria del cortex temporal del hemisferio izquierdo.

Aquí la forma hablada adquiere un contenido (significado); ahora podemos representarnos algo con la palabra escuchada, pues sabemos lo que significa, comprendemos lo que oímos.

Este centro abarca no sólo el pensamiento racional, sino también el intuitivo, el pensamiento "sensible". Del centro de comprensión llega un pensamiento al centro motor, denominado área de Broca, ubicada en la parte inferior del cortex premotor del hemisferio izquierdo. Allí están dispuestas las formas motoras para revestir las palabras en una forma hablada y expresarlas por los conductos nerviosos motores de los órganos

del habla, los mismos que permiten al individuo establecer la comunicación con los demás miembros de la sociedad de la cual es producto y parte.

MECANISMOS NEUROFISIOLÓGICOS DEL LENGUAJE

Cuando se escucha una palabra, el mensaje proveniente del área auditiva primaria de la corteza cerebral es recibido en el área de Wernicke. Si ha de pronunciarse una palabra, el patrón se trasmite de esta zona al área de Broca, donde la forma articulada es suscitada y transmitida al área motora que controla el movimiento de los músculos del habla. Si hay que deletrear la palabra, el patrón auditivo es transmitido a la circunvolución angular, donde da origen al patrón visual. Cuando se lee una palabra, el estímulo (mensaje) procedente de las áreas visuales primarias llega a la circunvolución angular, la cual a su vez produce la forma auditiva correspondiente de la palabra en el área de Wernicke. Conviene señalar que, en la mayoría de las personas, la comprensión de una palabra escrita supone la producción de la forma auditiva en dicha área. C. Wernicke sostuvo que ello se debía a la manera en que se suele aprender el lenguaje escrito. Sin embargo, pensaba que esta área no estaría en el circuito en el caso de los sordos de nacimiento que aprenden a leer.

Conforme a este modelo, si se daña el área de Wernicke, al sujeto le será difícil entender ambos tipos de lenguaje. No podrá hablar, ni repetir lo que escuche ni escribir correctamente. El hecho de que el habla sea fluida y articulada indica que el área de Broca permanece intacta, pero recibe insuficiente información.

Si el área de Broca estuviera lesionada, el efecto de la lesión sería una articulación desorganizada; el habla sería lenta y laboriosa, pero la comprensión estaría intacta.

UBICACIÓN DE LAS ÁREAS PRIMARIAS DEL LENGUAJE

Se piensa que las áreas primarias del lenguaje del cerebro humano están situadas en el hemisferio izquierdo, pues rara vez el daño del hemisferio derecho causa trastornos del lenguaje. El área de Broca, localizada cerca de la región de la corteza motora que controla el movimiento de los músculos de los labios, quijada, lengua, paladar blando y cuerdas vocales, incorpora programas de coordinación de estos músculos del habla. Cuando el área de Broca sufre alguna lesión, el habla se vuelve laboriosa y lenta; pero la comprensión del lenguaje permanece intacta.

El área de Wernicke se encuentra entre la circunvolución de Heschl, que es el receptor primario de los estímulos auditivos, y la circunvolución angular, que sirve de estación de relevo entre las regiones auditivas y visuales. Cuando se daña el área de Wernicke, el habla es fluida, pero tiene poco contenido y generalmente se pierde la capacidad de comprensión. Las áreas de Wernicke y Broca se unen por el haz nervioso llamado fascículo longitudinal superior. Cuando esta estructura sufre una lesión, el habla es fluida pero anormal y el paciente entiende las palabras pero no puede repetir las.

LOS HEMISFERIOS CEREBRALES Y EL LENGUAJE

El cerebro humano está formado por dos hemisferios unidos por el cuerpo caloso, los que trabajan en coordinación y armonía sorprendente, y hacen posible el desarrollo de la inteligencia y el pensamiento.

Roger Sperry (1969), premio Nobel de Medicina, y otros especialistas como M. C. Wittrock (1973) y Luria (1980), consideran que cada hemisferio se especializa y se hace cargo de ciertas funciones. Así, el izquierdo se especializa y asume la función reguladora y controladora del lenguaje, mientras que el derecho asume la función no verbal o práctica.

El hemisferio izquierdo es pensante, es decir, se encarga de elaborar procesos mentales en los que son necesarios la lógica, el análisis y el razonamiento general: cálculos matemáticos, procesos lingüísticos, palabra, escritura y otros relacionados con la actividad cognoscitiva y el lenguaje. En cambio, el hemisferio derecho es artístico, ya que se especializa en elaborar procesos mentales en los que se hallan implicadas directamente las relaciones artísticas, las relaciones espaciales, musicales, la captación intuitiva y generalizada.

Para McCarthy (1954), el hemisferio izquierdo es racional y simbólico, se encarga del lenguaje y de la actividad cognoscitiva. El derecho es intuitivo, ilógico, expresa sentimientos, es espontáneo, prefiere imágenes y dibujos, es práctico.

Según estas características, se plantea que es posible elaborar estrategias para estimular cada hemisferio, considerando que la enseñanza-aprendizaje (en la escuela) influye en el hemisferio izquierdo, mientras que el arte, la música, movimiento, el juego, configuraciones visuales, fantasía, relajación, expresiones rítmicas, humor, imaginación, poesía, teatro, expresiones concretas y toda función práctica, libre y espontánea, influyen en el hemisferio derecho.

De acuerdo con lo referido, es importante que la educación esté orientada a la estimulación simultánea de ambos hemisferios, para conseguir de esa forma el desarrollo integral del niño. Para un mejor entendimiento de la descripción hecha, pasamos a presentar una gráfica referente a las áreas corticales del habla y el lenguaje, a nivel de la corteza cerebral, que es la base material, tal como se señaló anteriormente.

FACTORES O EQUIPOS BÁSICOS DE LOS QUE DISPONE EL RECIÉN NACIDO PARA HABLAR

En primer lugar, hay que señalar que el habla o lenguaje verbal es una capacidad única y exclusivamente humana, determinada por premisas biológicas que posibilitan dicha adquisición. Empero, cabe reiterar que tal lenguaje, en particular el hablado por cualquier persona, es fundamentalmente adquirido o aprendido.

De allí que M. Seeman (1967) señalaba que el hombre al nacer no posee el lenguaje sino que lo adquiere laboriosamente en la infancia. Como tal, esta adquisición es un proceso sociocultural que se da teniendo como base al complejo sistema anátomo, neurofisiológico y cerebral.

Por otro lado, la aparición del lenguaje verbal es considerada, también, como una continuación a los progresos psicomotores y gestuales que tienen lugar durante la etapa sensorio-motriz. De esta forma, el habla y sus unidades fundamentales, que son las palabras, vienen a constituir los substitutos de los gestos o de la mímica, en tanto que progresivamente el niño va adquiriendo la capacidad de representar y expresar simbólicamente sus acciones y percepciones mediante la palabra.

Este avance significa por parte del niño, un movimiento positivo y dinámico en respuesta a sus necesidades condicionadas por el medio sociocultural. Así, las primeras "palabras" se reemplazan por otras siguiendo las leyes de imitación y otras se complementan y mejoran progresivamente. Este proceso de progresión lingüística es algo similar al aprendizaje mediante el ensayo y error, que es, como se sabe, el origen de todo aprendizaje.

Ahora bien, si el habla es una cualidad adquirida laboriosamente a través del aprendizaje, cabe preguntarnos, ¿de qué equipo o factores básicos propios dispone el recién nacido para esta adquisición? Al respecto se ha señalado diversos y variados elementos, los que podemos agrupar en dos factores fundamentales:

a. El sistema sensorial

b. El sistema motor

Estos son los factores o equipos básicos que el recién nacido trae para la interacción con el medio ambiente y, consiguientemente, para la adquisición del lenguaje verbal. A estos factores Launay y Borel-Maisonny (1975) los denominan como las vertientes del aprendizaje verbal. Ambos actúan interdependiente y recíprocamente desde el principio, siempre asociados al comportamiento global del niño, los mismos que se modifican en forma continua y progresiva.

Pero, además de estos dos factores señalados, hay un tercero, al que podemos considerar también como factor básico, siendo éste el potencial intelectual, que condiciona la progresión del ritmo del aprendizaje lingüístico y su proceso de simbolización.

a. El Sistema Sensorial

Este sistema está referido al equipo de que dispone el recién nacido para la percepción sensorial de los estímulos del medio ambiente. Su buen estado e integridad condicionan la adecuada percepción y recepción sensorial, así como la coherente interpretación y elaboración simbólica de los estímulos verbales percibidos. En cambio, cuando hay defectos en este equipo, el niño presenta dificultades para el reconocimiento, discriminación e integración del lenguaje; afectando el proceso de comprensión y la elaboración simbólica de los estímulos y los códigos lingüísticos.

A este equipo Launay y Borel-Maisonny lo consideran como una de las vertientes del aprendizaje verbal relacionada con la captación y asimilación cognitiva de los estímulos verbales del medio sociocultural, al que denominaron como las "gnosias perceptivas".

Este equipo está conformado por tres elementos fundamentales:

- La audición
- La visión
- La percepción somatoestésica

Entre estos elementos se destaca a la percepción auditiva, debido a que la adquisición del lenguaje verbal durante la etapa inicial de este proceso reposa fundamentalmente en el "circuito de la audición-fonación", que es el canal de recepción principal de los estímulos verbales.

Dicho canal va permitiendo al niño percibir, identificar, discriminar, así como aislar y agrupar los sonidos en el contexto de la emisión vocálica. Parte de este proceso se conoce bastante bien en su etapa periférica; es decir, a nivel del oído medio e interno,

incluso a nivel de la membrana vacilar; pero se desconocen aún los mecanismos que intervienen en la transformación de las vibraciones vocálicas en influjo nervioso y, más todavía, lo que ocurre a nivel del SNC, específicamente en el cerebro, ya que no se sabe cómo se registran, cómo se controlan y mantienen, cómo permanecen y se almacenan en forma de memoria verbal.

Empero, tal desconocimiento no disminuye ni pone en duda la importancia que tiene la audición en las primeras etapas de la adquisición del habla, en tanto que la presencia de defectos o anomalías en este canal dan lugar a una inadecuada discriminación auditiva de los sonidos y, consiguientemente, a deficiencias o trastornos en la expresión verbal del lenguaje.

Por otro lado, el otro componente perceptual que es la visión, contribuye también en este proceso de adquisición, pero de un modo menos importante que la audición, permitiendo al niño observar y aprender los gestos que el interlocutor manifiesta en la cara y en los órganos del habla al articular las palabras.

Este canal, sin embargo, adquiere mayor relevancia en el aprendizaje de la lecto-escritura, en el que el niño deberá coordinar entre lo que oye y los signos que visualiza. También podemos destacar su importancia en algunos casos patológicos como ocurre en los niños sordos, para quienes los gestos o la mímica adquieren un papel fundamental ante la dificultad para percibir los sonidos verbales.

Por último, el canal perceptual somatoestésico está referido a la capacidad que tiene el niño para percibir y reconocer las sensaciones corporales (propiocepción), lo cual contribuye de manera global e indirecta en la adquisición del habla, facilitando en gran medida, también, la evolución y maduración del SNC, que viene a ser la base sobre la cual se instala dicha cualidad.

Cabe señalar, además, que este canal perceptivo contribuye a la construcción del "esquema corporal" (o lateralización). Esto permite asegurar el control de los ensayos que efectúa el niño, ya que por medio de ellos se van fijando a nivel del SNC las percepciones de los movimientos faringo-gloso-labiales durante la emisión de los sonidos, fonemas y otros, y a medida que son realizados y percibidos adecuadamente, van facilitando la adquisición del lenguaje verbal a través de los mecanismos de feedback.

De esta forma, el sistema perceptivo conformado por la audición, la visión y la percepción somatoestésica o propioceptiva, conduce al niño a la adquisición del habla, realizando una serie de asociaciones gnósticas (o cognoscitivas), donde la correlación sonido-objeto-movimiento está implicada en el mantenimiento y elección de los conjuntos verbales que pone o pondrá en uso el niño en su comunicación con el medio sociocultural del cual es producto y parte.

b. El Sistema Motor

Este sistema está conformado por todos los elementos y mecanismos que ponen en acción o funcionamiento el aparato verbal, en respuesta a las construcciones gnósicas generadas por la estimulación lingüística del medio sociocultural.

De esa forma el niño, al poner en acción el aparato vocal, elabora y mejora progresivamente sus prácticas verbales, principalmente como una necesidad de expresar y comunicarse con los demás.

Launay y Borel-Maisonny denominan a esta vertiente de adquisición verbal como las praxias articulatorias. Aquí intervienen las sensaciones corporales y kinestésicas asociadas a los movimientos que realiza el niño, los que, a su vez, están estrechamente relacionados con la audición, realizando los movimientos cada vez más finos y reproduciendo mejor los modelos facilitados por el lenguaje adulto.

Este sistema, en su estado e integridad normal, da lugar a un funcionamiento adecuado del mecanismo motor para la ejercitación y la expresión verbal; pero cuando hay defectos o trastornos en estos mecanismos, sea cual fuere la causa de éstos, tal como la defectuosa coordinación motriz en especial de los músculos fonatorios, generan dificultades en la adquisición y buena vocalización de las palabras.

c. La Inteligencia

Finalmente, el potencial intelectual es el tercer factor que desempeña un papel importante en la adquisición del habla, condicionando el ritmo de progresión del aprendizaje lingüístico y el proceso de simbolización. Por ejemplo, un niño con un potencial intelectual normal o superior, aprenderá y superará fácilmente las dificultades en la adquisición del habla; pero, cuando el potencial es de un nivel inferior al normal, presentará una progresión lenta en el ritmo de adquisición y, como tal, se observarán retardos y deficiencias en este proceso y, por tanto, en la expresión verbal.

Todos estos factores o vertientes, conformados por el perceptivo, motriz e intelectual, constituyen los equipos básicos de los que el recién nacido dispone para aprender a hablar, cuyo estado e integridad normal es importante para que no tenga dificultades en esta adquisición. Así, si un niño nace con un buen sistema sensorial, un buen funcionamiento motor y un nivel de inteligencia normal o superior, éstos harán que el niño tenga una mente alerta, un buen oído y una capacidad óptima para la adquisición y verbalización de las palabras; pero, si no es así, tendrá dificultades en tal adquisición.

Estos equipos básicos de los que el niño dispone al momento de nacer, entran en interacción inmediata con los factores externos, de tal modo que la adquisición del lenguaje viene a ser el producto del proceso de interacción complejo y recíproco de tales elementos procedentes, por un lado, del mismo niño (endógenos) y, por otro lado, del medio sociocultural (exógenos).

CONDICIONES GENERALES PARA LA ADQUISICIÓN DEL HABLA

En forma global, los niños, para aprender a hablar, deben disponer de las siguientes condiciones internas y externas:

- Una madurez suficiente del sistema nervioso
- Un estado normal y nivel suficiente de audición
- Un aparato fonador en un estado e integridad normal
- Un nivel óptimo de inteligencia
- Una evolución psicoafectiva adecuada
- Una relación interpersonal lingüísticamente estimulante
- Un medio sociocultural estimulante y reforzador.

Estas condiciones permiten la integración y organización adecuada del lenguaje verbal, destacándose el sistema perceptivo, específicamente la audición, como la función que tiene una anticipación al aparato de expresión, razón por la que el niño inicialmente tiene un vocabulario comprensivo más amplio que el de expresión, hasta llegar a la edad más o menos de los tres años, en la que suele establecerse el equilibrio entre la comprensión y la expresión.

En este proceso de adquisición intervienen mecanismos innatos (Lenneberg, 1967; Chomsky, (1971), la imitación (Golinkoff y Ames, 1979), el aprendizaje (Skinner, 1981; Staats, 1968) y el desarrollo cognoscitivo (Slobin, 1974).

Según Lenneberg (1967), el desarrollo del habla está influido por mecanismos innatos. La habilidad para adquirir, producir y comprender el idioma es una característica hereditaria del género humano. De manera similar, Chomsky (1971) sostiene que el cerebro humano está programado de tal forma que el niño puede intervenir activamente en el descubrimiento de las abstractas y complejas reglas del idioma. Según él, el niño nace con un sistema denominado dispositivo de adquisición del habla (DAH), el cual procesa la información lingüística que el niño escucha, logrando organizar y desarrollar su lenguaje verbal.

Por otro lado, la imitación, o el aprendizaje por observación, contribuye en gran medida al desarrollo del lenguaje. Las palabras que los niños aprenden antes de poder expresarlas, las han adquirido escuchando e imitando el modelo de expresión de sus padres. En esto juega papel importante el reforzamiento como un mecanismo del aprendizaje (Skinner, 1981). Los fonemas que los infantes y los niños pequeños emiten, suelen estar influidos por las reacciones de los padres ante tales sonidos. Mas la atención, sonrisas y abrazos sirven para reforzar el aprendizaje del lenguaje.

Finalmente, se considera que la adquisición y desarrollo del lenguaje es resultado del aprendizaje de importantes estructuras cognoscitivas o esquemas en el niño. Slobin (1974) sostiene que el niño engendra ideas e intenciones y entonces trata de encontrar los medios para expresarlas, por lo que procura comprender activamente el idioma. Esto significa que el niño tiene aparentemente un vocabulario comprensivo mayor que el vocabulario expresivo, tal como se señaló anteriormente.

Por tanto, todos estos mecanismos contribuyen a la adquisición y desarrollo del lenguaje del niño, siendo un proceso interactivo y complejo, cuya naturaleza íntima aún no se conoce bien.

EL HABLA: UNA MARAVILLA DE SISTEMA Y MECANISMOS FUNCIONALES

Quizás parezca exagerado el empleo de la palabra "maravilla", pero el habla, que es la expresión oral del lenguaje a través de sonidos y articulaciones de sonidos (palabras), viene a ser realmente un sistema funcional complejo y maravilloso que se da única y exclusivamente en los seres humanos.

De hecho, tan sólo la coordinación es una maravilla, pues una palabra corta de dos sílabas puede exigir veinte ajustes diferentes de los labios, lengua, laringe y mandíbula. Es necesario que estos veinte ajustes delicados se hagan precisamente en el debido orden y sucesión en un tiempo aproximado de un cuarto de segundo. Esto quiere decir que cada movimiento se efectúa aproximadamente en un centésimo de segundo, complementándose todo esto en forma sincronizada y automáticamente.

Otro aspecto de esta maravilla es la variedad de sonidos y la edad en que el ser humano está capacitado para hacerlos. Los especialistas del lenguaje señalan que dentro de los primeros meses de vida (0 a 6 meses, según R. Brown, 1973), los bebés en todas partes del mundo pueden emitir todos los sonidos que el sistema vocal humano produce. Así, se observa que universalmente los infantes desarrollan rápidamente la posibilidad de emitir sonidos en todas las dimensiones y variedades; pero el ambiente sociocultural con su idioma, va influyendo de forma progresiva en la adopción de los sonidos y fonemas relacionados con el contexto lingüístico en el cual interactúa el niño.

De esta forma, en todo lugar, los patrones y las etapas que los infantes "muestran" en el desarrollo del habla, son notablemente parecidos durante los primeros 6 meses, incluso hasta los 18 meses, período al que J. Piaget denomina como la etapa sensorio-motriz. En esta etapa se da, de modo predominante, el aspecto integrativo del lenguaje siguiendo planteamientos más o menos definidos de la evolución y maduración del sistema nervioso. El medio sociocultural va ejerciendo influencia crucial y trascendental, dando lugar a la organización de dicho aspecto. Aquí es cuando surgen también las primeras percepciones básicas, tales como el conocimiento de su cuerpo y de los

estímulos de su medio ambiente próximo, los que desempeñan un papel especial en la adquisición del lenguaje verbal.

UN NIÑO ASHÁNINKA VS. UN NIÑO LIMEÑO

Para comprender mejor estas similitudes que se dan durante las primeras etapas de adquisición del habla, quizás sea conveniente valernos del siguiente ejemplo: se piensa generalmente que el desarrollo del lenguaje de un niño limeño perteneciente a la clase social alta es mejor y distinto al desarrollo que pueda presentar un niño de una urbanización popular (o pueblos jóvenes) y mucho más, obviamente, con respecto al de un niño "Asháninka" de nuestra amazonía.

Sin embargo, pese a estas diferencias, es también cierto que estos niños que viven e interactúan en medios socioculturales distintos, presentarán durante las etapas que abarcan los primeros 18 meses de edad (etapa sensoriomotriz), características de desarrollo del lenguaje bastante semejantes.

Estas semejanzas se deben a que hay un predominio del aspecto integrativo del lenguaje que se da sobre la base de la evolución y maduración del sistema nervioso, cuyos mecanismos neurofisiológicos en esta etapa, especialmente durante los primeros 6 a 7 meses, son bastante similares en todos los niños.

Por esta razón, sea cual fuere el hábitat sociocultural, los niños durante esta etapa presentan rasgos evolutivos del habla muy semejantes, sólo por el mero hecho de pertenecer a la especie humana y estar en el rango de normalidad.

Más allá de esta etapa van apareciendo y acrecentándose las diferencias a medida que crecen los niños, quienes van internalizando y asimilando, primero, sus percepciones sobre la base de las reacciones primarias y secundarias y, luego, las expresiones verbales del medio sociocultural particular donde viven. De este modo alcanzan progresivamente la identificación lenguaje-pensamiento, dando inicio a la elaboración de conceptos elementales en base a las primeras abstracciones y generalizaciones; convirtiéndose el lenguaje verbal en un auténtico instrumento de formación de conceptos y de comunicación.

Por consiguiente, no nos resultará riesgoso afirmar que mientras el niño "Asháninka", por las características de su medio sociocultural poco estimulante de las habilidades lingüísticas, presenta un pensamiento "primitivo" o mítico altamente desarrollado que le permite reaccionar con rapidez y exactitud en sus acciones, pero con incorrección en sus interpretaciones y abstracciones verbales; el niño limeño, por la misma influencia de su medio culto y civilizado, logra llegar a un pensamiento puramente verbal, alcanzando en base a esto las abstracciones superiores, aunque probablemente sus acciones sean poco rápidas e imprecisas en comparación a los niños Asháninkas.

Se considera que, mientras la integración del lenguaje sigue planteamientos algo definidos que son comunes y similares durante la etapa sensorio-motriz de los niños normales en cualquier parte del mundo, la organización de la misma es ya resultado del influjo sociocultural, que es el que va produciendo las diferencias en relación con el contexto lingüístico del hábitat del niño en crecimiento.

De esta manera, el desarrollo integrativo y organizativo del lenguaje verbal es producto de mecanismos biológicos y socioculturales, los cuales intervienen sinérgicamente en la adquisición y producción verbal, cuyo funcionamiento constituye un misterio poco conocido aún.

Así pues, el lenguaje verbal se convierte en un medio instrumental importante con el que se comunican los individuos con sus semejantes. Un instrumento que les permite exteriorizar sus ideas, deseos, recuerdos, sentimientos, conocimientos y experiencias y, al mismo tiempo, interiorizarlos. En realidad esta cualidad es una función mental, propiamente una elaboración extracerebral, un instrumento o vehículo del pensamiento al que está íntimamente ligado y, gracias a ella, ideas y sentimientos nacen, se desarrollan y se expresan a través de palabras. Esta capacidad maravillosa que el hombre posee para hablar, es la que lo distingue de los otros animales, ubicándose en la posición extrema y superior de la escala de la evolución zoológica y hace, a la vez, que su estructura mental esté en constante evolución y desarrollo.

DESARROLLO DEL LENGUAJE VERBAL EN EL NIÑO

En este apartado abordaremos las etapas por las que todo niño "normal" pasa en camino a hablar y formar oraciones o grupos de palabras. Pero, previamente, cabe hacer la siguiente aclaración.

El término "normal" simplemente significa lo que la mayoría de los niños hacen dentro de un tiempo "esperado" o "deseado", consideración que está basada en criterios consensuales y/o estadísticos. Sin embargo, cabe señalar que ningún niño es un dato estadístico ni un término promedio, pues cada uno es enfáticamente un individuo.

Por eso, entre todos los niños que hablan normalmente y que, por lo general, se les supedita a este patrón de consideración estándar, la edad específica en que comiencen a hablar puede variar. En esto intervienen las particularidades individuales dependientes del estado y función del aspecto anatómico y sistema nervioso, del aspecto psicológico, de las condiciones de educación y de las características del lenguaje de las personas que rodean al niño.

Así, algunos niños empiezan a hablar temprano y de "golpe", otros un poco más tarde y, también, hay unos que se rezagan considerablemente, inquietando al principio a sus padres con su silencio tenaz y asombrándolos, luego, con su excesiva locuacidad.

Ciertos retrasos pueden atribuirse a la herencia, debido a que hay familias donde los niños empiezan a hablar más tarde que en otras. Pero también hay casos, en gran medida, generados por el medio ambiente, en especial por el hogar, en el que los padres no suelen estimular adecuadamente la adquisición y el desarrollo del habla de sus niños. Es el caso, a veces, del hijo único, cuyos padres sólo hablan lo indispensable, quizás para decir a más: "¿Está preparado el desayuno?" y creen innecesario decirle algo a su niño antes de que éste pueda "comprender" y responder.

También se tiene como ejemplo el caso de los hijos de padres sordomudos, quienes por falta de conversación en el hogar empiezan a hablar mucho más tarde que los otros niños de su misma edad, aunque ellos mismos no sean ni sordos ni mudos.

En cambio, los niños que crecen rodeados y estimulados lingüísticamente por sus hermanos, o a quienes sus padres les han hablado aun antes de que puedan comprender el sentido de las palabras, aprenden fácilmente a hablar en comparación a los niños antes señalados.

De esa forma la familia cumple una función importante en la aparición y en el ritmo del desarrollo del lenguaje verbal del niño. Si éste se siente emocionalmente seguro y lingüísticamente estimulado, se desarrollará normal y óptimamente, superando las dificultades de las distintas etapas en el tiempo esperado; pero cuando la familia es conflictiva e indiferente con él, esto obstaculizará y retardará su evolución y, muchas veces, con consecuencias negativas para su comportamiento de ajuste posterior.

De acuerdo con estas consideraciones, en esta parte abordaremos el desarrollo normal del lenguaje verbal, cuyo proceso marcha correlativamente al desarrollo integral del niño.

EL LENGUAJE VERBAL COMO PARTE DEL DESARROLLO INTEGRAL DEL NIÑO

Las características progresivas del desarrollo del lenguaje verbal en los diferentes niveles de edad, se adscriben a las etapas del desarrollo integral del niño, encontrándose estrechamente asociado a los siguientes aspectos:

- Al proceso de maduración del sistema nervioso, tanto al central (SNC) como al periférico, correlacionándose sus cambios progresivos con el desarrollo motor en general y con el aparato fonador en particular.
- Al desarrollo cognoscitivo que comprende desde la discriminación perceptual del lenguaje hablado hasta la función de los procesos de simbolización y el pensamiento.
- Y, al desarrollo socioemocional, que es el resultado de la influencia del medio sociocultural, de las interacciones del niño y las influencias recíprocas.

ETAPAS DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE

De acuerdo con las referencias anteriores y tomando en cuenta los aportes de diferentes investigadores como Lenneberg, 1967; Brown y Frazer, 1964; Bateson, 1975; Stampe e Ingram, 1976; Einsenson, 1979; Bruner, 1976 y muchos otros, aquí dividimos el desarrollo del lenguaje en dos etapas principales:

-
- Etapa Prelingüística
 - Etapa Lingüística

Cada una de estas etapas va marcando el surgimiento de nuevas propiedades y cualidades fonéticas, sintácticas y semánticas a medida que el niño crece, tal como describiremos a continuación.

1. Etapa pre-lingüística

Denominada también como la etapa preverbal, comprende los primeros 10 a 12 meses de edad. Se caracteriza por la expresión buco-fonatoria que de por sí apenas tiene un valor comunicativo. Otros la consideran como la etapa del nivel fónico puro, debido a que el infante emite sólo sonidos onomatopéyicos.

Durante esta etapa, que abarca el primer año de vida, la comunicación que establece el niño con su medio (familia), especial y particularmente con su madre, es de tipo afectivo y gestual. De allí que para estimularlo lingüísticamente la madre deba utilizar, junto con el lenguaje afectivo y gestual, el lenguaje verbal. La palabra debe acompañar siempre al gesto y a las actividades de la madre con su hijo.

Esta etapa preverbal hasta hace poco despertaba escaso interés de los especialistas, pero gracias a las investigaciones actuales, hoy sabemos que tiene un valor relevante y trascendental en la configuración de las bases del desarrollo lingüístico, puesto que tanto las expresiones vocales (sonidos o grupo de sonidos de simple significación) como las expresiones verbales (sonidos, grupo de sonidos, palabras aisladas, etc.) influyen de modo determinante en el desarrollo posterior de la comunicación lingüística del niño.

Esta etapa comprende, a su vez, subetapas o estadios con características particulares que van de acuerdo con la secuencia cronológica del desarrollo integral del niño, las que pasamos describir:

a) Del nacimiento al mes y dos meses de edad

Desde que nace hasta más o menos, el final, del primer mes, la única expresión que se oye del bebé es el llanto, que es la primera manifestación sonora puramente mecánica o refleja y, como tal, indiferenciada en cuanto al tono, sea cual fuere la razón de su estado.

Con el llanto, el bebé pone en funcionamiento el aparato fonador, permitiéndole también la necesaria oxigenación de la sangre y el establecimiento de la respiración normal.

Pasando este período, por lo general al inicio del segundo mes, el llanto ya no es un fenómeno o manifestación mecánica e indiferenciada, sino que el tono del sonido cambia con el contenido afectivo del dolor, el hambre u otra molestia; es decir, la variación de la tonalidad está relacionada con el estado de bienestar o malestar del bebé. Con, el llanto el bebé logra comunicar sus necesidades al mundo que le rodea y,

como se da cuenta de que gracias al llanto sus necesidades son satisfechas, lo usará voluntariamente, ya no siendo entonces un mero reflejo o sonido indiferenciado.

De esa manera el bebé va comunicándose con su entorno próximo, especialmente con su madre, comprendiendo cada vez mejor lo que ésta le comunica, aunque sea incapaz de expresarlo.

b) De tres a cuatro meses de edad

Al inicio del tercer mes el bebé produce vagidos, sonidos guturales y vocálicos que duran de 15 a 20 segundos. Responde a sonidos humanos mediante la sonrisa y, a veces, con arrullo o murmullo. Aquí la forma característica del grito del bebé puede ser una llamada expresiva relacionada con alguna necesidad, tal como el grito de incomodidad.

A esta edad ya distingue entre los sonidos: /pa/, /ma/, /ba/, /ga/. Sus vocalizaciones ya pueden mostrar alegría; sus manifestaciones de placer las expresa mediante consonantes guturales "ga.ga", "gu.gu", "ja.ja", mientras que su displacer mediante consonantes nasalizadas como "nga", "nga".

El bebé sabe distinguir, también, las entonaciones afectivas, reaccionando con alegría, sorpresa o temor ante el tono de voz, especialmente de sus padres.

A los tres meses aparece el balbuceo o lalación, que consiste en la emisión de sonidos mediante redoblamiento de sílabas como "ma...ma", "ta...ta" y otras.

El interés del niño por las personas, así como su comunicación, que estaba limitada únicamente a lo afectivo durante el 2do. y 3er. mes de vida, comienza a ampliarse hacia los objetos entre el 3er. y 4to. mes.

Piaget considera que al iniciar el 4to. mes, el niño supera la etapa denominada de las reacciones circulares primarias, que son características de los tres primeros meses de vida, en las que el objeto de sus actividades estaba centrado y dirigido hacia su propio cuerpo, pasando a la siguiente etapa de las reacciones circulares secundarias, en las que el objeto de sus actividades ya no es su propio cuerpo sino algo externo a él (sonajero o cualquier otro juguete). Paralelamente con esto el niño va tomando conciencia de que sus fonaciones, gorgoros, manoteos y ruidos guturales diversos producen efectos en su rededor y aprende a comunicar algo a alguien.

De esa forma el niño va progresando y aumentando sus vocalizaciones, las mismas que ya son cercanas a la palabra y, como tal, van cargadas de intención comunicativa con la madre. Estos variados sonidos vocales y fonaciones próximas a la palabra que el niño dirige a la madre, deben ser atendidos, entendidos, interpretados y contestados por ella de manera reiterativa, estimulando y propiciando así su desarrollo lingüístico.

las últimas. Las primeras consonantes que aparecen son la /p/, la /m/ y la /b/, y las últimas que se adquieren suelen ser las laterales /l/ y las vibrantes /r/.

De esta manera el niño al sexto mes suele emitir los primeros elementos vocálicos y consonánticos, siendo un progreso importante con respecto a los gritos y distintos sonidos laríngeos de los primeros meses de vida. Posteriormente, a medida que el niño progresa, poco a poco irá sustituyendo la comunicación gestual por el lenguaje verbal.

Aquí conviene enfatizar la máxima importancia que tiene el lenguaje materno dirigido al niño durante la mitad del primer año de vida, en el que no solamente conviene aumentar las vocalizaciones, gestos, sonrisas y demás expresiones en el seno del hogar, sino que además la comunicación verbal debe ser algo habitual entre los adultos y el niño.

d) De los siete a los ocho meses de edad

Hasta los 6 ó 7 meses el niño se encuentra como "polarizado", vigilante y pendiente del adulto. Pero, el mismo niño que inició el contacto con el adulto mediante señales de llamada (gestos), cambia notablemente a partir de los 7 u 8 meses debido al desarrollo de sus habilidades motoras y posturales, "abandonando" un poco al adulto, iniciando su autoafirmación, basado en los logros que obtiene con su nueva capacidad exploratoria, tanto en su propio cuerpo como en los elementos próximos a su entorno.

En estos meses, según Bateson (1975), los intercambios vocales que se dan entre la madre y el niño tienen un carácter de "protoconversación". Esto es de gran importancia, dado que permite afirmar y mantener el contacto social entre dichos interlocutores y que, aunque no son intercambios con contenidos significativos, la estructura del tiempo de los intercambios vocales y su función, basada en los principios de sucesión y reciprocidad, parecen ser ya los de una "verdadera conversación".

Bruner (1979) señala que entre los 7 y 10 meses el niño va pasando progresivamente de la "modalidad de demanda" a la modalidad de intercambio y reciprocidad en las interacciones madre-niño. El dar y el recibir objetos pronunciando el nombre de cada uno, mientras se miran a la cara madre e hijo y miran conjuntamente el objeto, logra multiplicar y enriquecer la aptitud lingüística y comunicativa del niño, constituyendo esta "conversación" un buen ejercicio de entrenamiento para el habla, así como para su socialización naciente.

En esta edad el niño realiza múltiples vocalizaciones espontáneas, tanto vocálicas como consonánticas y hasta sílabas y diptongos. Estas vocalizaciones próximas a la palabra, son las que conducirán pronto al niño a emitir sus primeras palabras. Aquí las vocalizaciones alternantes entre la madre y niño, permitirán el acceso temprano al lenguaje.

e) De los nueve a los diez meses de edad

En esta subetapa puede que el niño empiece realmente a decir palabras cortas, pero normalmente esto no es más que la repetición de lo que dicen los demás, pues es todavía imitación. Aquí las respuestas del niño son ajustes diferenciales entre la muestra y la expresión de los interlocutores que entran en relación con él, mostrando de una manera patente la comprensión de algunas palabras y/o expresiones aisladas.

En esta edad el niño manifiesta comportamientos claramente intencionados y, por tanto, inteligentes. La incorporación de los músculos accesorios del habla y de la masticación aumenta la destreza de la lengua y de los labios, favoreciendo la vocalización articulada.

El niño muestra especial interés por imitar gestos y sonidos y por comunicarse, lo cual le induce a aprender rápidamente el lenguaje. Esto hace que se entregue a repeticiones espontáneas que suelen ser reforzadas por los padres, quienes también imitan y repiten varias veces con él.

Estos hechos hacen que sus vocalizaciones sean mucho más variadas, contando en su repertorio con tres a cinco palabras articuladas. Pero, dado que el pequeño no dispone todavía de la aptitud necesaria para la expresión oral, se ve obligado a simplificar el lenguaje adulto. Así por ejemplo, la expresión "pa...a" del niño, señalando con su mano la panera, corresponde a la frase: "Dame pan, mamá", la misma que irá superando progresivamente.

Por otro lado, cabe señalar que la simbiosis afectiva madre-niño que se daba en forma dominante durante los primeros ocho meses de vida, va disminuyendo gradualmente a partir de los nueve meses, permitiendo al niño "ser" y conocerse como "uno entre otros". En esta edad es cuando comienza entonces la conquista de sí mismo, de su "Yo", viéndose el niño en la necesidad de aprender más rápidamente el lenguaje.

f) De los once a doce meses de edad

El niño de 11 meses cuenta en su repertorio lingüístico con más de cinco palabras. En esta edad el niño emplea idénticas palabras que el adulto, pero no les atribuye el mismo significado. Sin embargo, a medida que va progresando en este proceso, los significados que va atribuyendo a las palabras se van aproximando a los significados atribuidos por el adulto.

Estas simplificaciones del lenguaje adulto que se observan en esta edad, según Stampe e Ingram (1976), se deben atribuir al intento de reproducir las palabras del adulto y no a la imperfección de las percepciones auditivas del niño. Tales simplificaciones pueden consistir en:

- Síntesis de un segmento o trozo del habla adulta: "caca" para decir: "mamá, dame bacín".

-
- Sustitución: dice "topa" en vez de decir "sopa".

Sustituye la fricativa /s/ por la oclusiva /t/, que es más fácil de articular.

- Supresión: dice ".opa" en vez de "sopa".

De esta forma el niño se ve obligado a simplificar el lenguaje adulto, sin que esto signifique que no comprenda, sino que su capacidad expresiva es todavía bien limitada. Empero, según algunos especialistas, a los 11 ó 12 meses el niño suele articular ya sus primeras "palabras" de dos sílabas directas: "mamá", "papá", "caca", "tata", dando inicio a la siguiente etapa denominada lingüística o verbal, sustituyendo progresivamente el lenguaje gestual y "superando" la simplificación del lenguaje adulto a medida que va incrementando su léxico.

Con respecto a la aparición de la "primera palabra", cabe aclarar que esto depende del momento en que los padres lo identifiquen como tal y de lo que entienden por "palabra", ya que las unidades de significación que el niño emplea se corresponden con segmentos del habla adulta.

El niño de esta edad (un año) suele ocupar el centro de la atención de la familia, cuyas acciones, gracias y ocurrencias suelen ser festejadas y aplaudidas, reforzando la conducta, que tenderá a repetir una y otra vez. Esto es bueno porque ayuda al niño a sentir y vivir su propia identidad. Además, el intercambio gestual mímico y verbal de sus comunicaciones con el adulto, acompañado de la conducta de "dar y tomar", permite el desarrollo mayor del lenguaje.

2. Etapa lingüística

Este período se inicia con la expresión de la primera palabra, a la que se le otorga una legítima importancia como el primer anuncio del lenguaje cargado de un propósito de comunicación.

Sin embargo, no se puede decir con precisión cuándo comienza, cuándo este anuncio del lenguaje se precisa y confirma, cuándo se puede hablar de la "primera palabra". Por eso la fecha de su aparición está diversamente fijada, ya que los estudios al respecto se basan mayormente en las informaciones que dan las madres.

Hay que señalar, además, que las niñas son las que empiezan a hablar un poco antes que los niños. Por otro lado, aparte del sexo, tomando como referencia las peculiaridades individuales, un niño puede demorarse más que otros en una etapa y pasar rápidamente por otra, condicionando la aparición de la primera palabra en los niños en cronologías distintas.

No obstante, los diferentes especialistas estiman que la mayoría de los niños que van a hablar, tal vez el 90 por ciento de ellos, dicen sus primeras palabras para cuando tienen

15 a 18 meses, aunque esta afirmación no es exacta o concluyente por las razones antes expuestas.

De allí que la etapa lingüística se considera en forma un tanto amplia, desde aproximadamente el 12do. mes (un año de edad), pasando el niño de las variadísimas emisiones fónicas del período prelingüístico a la adquisición de fonemas propiamente dichos en el plano fonológico (articulaciones fonemáticas), perfeccionándose también el aspecto semántico y sintáctico de las palabras a medida que el niño crece.

Dentro del período lingüístico se consideran las siguientes subetapas:

a) De los doce a los catorce meses de edad

Durante el primer año de vida el niño ha ido estableciendo toda una red de comunicación gestual, vocal y verbal con la familia. Las primeras expresiones vocales eran simples sonidos con una significación únicamente expresiva. Las expresiones verbales, sin embargo, son sonidos o grupos de sonidos que ya hacen referencia a algunas entidades del medio (objetos, personas, situaciones, acontecimientos, etc.). Empero, esta secuencia de sonidos no forman todavía parte de la lengua; pues, tanto las expresiones vocales como las verbales son formas de expresión prelingüística.

A partir de los 12 meses (un año), incluso desde los 11 meses, el niño comienza a producir secuencias de sonidos bastante próximos a los elementos lexicales de la lengua adulta, o sea las palabras. Estas formas verbales próximas a la palabra, van precedidas de producciones fónicas estables que contienen elementos de significación, constituyendo estas emisiones un anticipo de la capacidad del niño para utilizar un significante que comunique un significado.

De esta forma el niño comienza con el desarrollo lexical, contando en su repertorio lingüístico 3 a 5 palabras (mamá, papá, tata, caca, etc.). Empieza también a utilizar las formas fonéticamente convencionales de la comunidad lingüística; sin embargo, aunque el niño de un año emplea idénticas palabras que el adulto, todavía no le atribuye el mismo significado a las cosas, debido precisamente a su escaso repertorio lexical.

Entre los 13 y 14 meses, el niño inicia la conocida etapa "holofrástica" (palabra-frase), en la que emite frases de una sola palabra o elementos con varios significados. Por ejemplo, la palabra "abe" (abrir) lo utiliza para expresar diferentes acciones:

Abre : Abre la puerta

Abre : Pela la naranja

Abre : Pon a un lado las cosas para ...

Por esta época, los primeros pasos de comunicación verbal del niño se caracterizan por un incremento en la "denominación", pues, ya sabe utilizar el nombre de las personas de

la familia y otros próximos a él, y cuando comienza su "conversación" emplea palabras que sirven de reclamo o llamada: "¡mía, mía!" (mira, mira), etc.

A esta edad, la indicación o señalización que apareció a los 10 meses ya va acompañada de la palabra que se refiere al objeto. El niño dice palabras que designan bien el objeto de la acción, la acción misma o la persona que ha de realizarla, aunque todo esto lo hace apoyándose todavía en los gestos.

El niño comienza a comprender también los calificativos que emplea el adulto (bueno, malo, agradable o desagradable). Igualmente comprende la negación y la oposición del adulto, e incluso la interrogación como actitud.

De este modo el niño desde los 12 meses de edad inicia un largo y complejo proceso de desarrollo y, poco a poco, los significados que atribuye a las palabras se van aproximando a los significados atribuidos por el adulto. Pero, para que esto ocurra de una manera óptima, es importante que los padres estimulen léxicamente al niño, tratando de asociar siempre en las "conversaciones" el significado fónico (palabra hablada) con el significado (objeto al que hace referencia la palabra), para que el niño asocie y fije la relación en su cerebro.

En este proceso, es conveniente que los adultos utilicen sustantivos, adjetivos y acciones que forman parte de la vida diaria del niño. Esto, sin duda, contribuye de manera directa y eficaz al desarrollo del lenguaje, de la inteligencia y demás áreas con las que este aprendizaje se relaciona.

b) De los quince a los dieciocho meses de edad

A los 15 ó 16 meses el niño se encuentra en plena etapa holofrástica (palabra-frase). Dentro de su repertorio léxico cuenta con 5 a 15 ó 20 palabras, y cada vez demostrará mayor incremento en su vocabulario por medio de las inflexiones de su voz al querer identificar algo.

Einsenson sostiene que en esta etapa surge el habla verdadera y señala que el niño utiliza palabras para producir acontecimientos o llamar la atención de los demás.

En algunos niños bastante adelantados, suele observarse el empleo de algunas frases con dos palabras, principalmente de objetos o acciones, sin descartarse en ciertos casos, también, el uso de adjetivos (calificadores). Sin embargo, antes de ser capaz de hacer combinaciones de dos palabras, frecuentemente seguirá empleando una sola palabra para referirse a muchos objetos.

Esta extensión semántica en las vocalizaciones infantiles le seguirá acompañando por largo tiempo. Pero a medida que vaya incrementando su léxico y evolucionando su habla, irá reduciendo progresivamente tal extensión semántica.

Desde los 16 ó 17 meses hasta los dos años de edad, hará cada vez más frecuentemente el uso de combinaciones espontáneas de varias palabras y frases, incrementando el caudal de palabras en su expresión.

A los 17 meses el niño extiende cada vez más su repertorio lingüístico y comienza a hacer combinaciones de dos palabras. En esta edad, la identificación y denominación de objetos, figuras y diferentes partes del propio cuerpo, son ejercicios muy recomendables para el desarrollo del lenguaje verbal del niño.

c) De los dieciocho a veinticuatro meses de edad

Entre los 18 y 24 meses, la mayoría de los niños cuentan con un vocabulario mayor a 50 palabras, pasando a combinar 2 a 3 palabras en una frase, dándose inicio al habla "sintáctica"; es decir, el niño comienza a articular palabras en frases y oraciones simples.

En sus expresiones verbales utilizan sustantivos (nombres), verbos (acciones) y calificadores (adjetivos y adverbios).

Entre estas clases gramaticales suelen establecer las siguientes relaciones:

- Entre dos nombres (o sustantivos):

"Zapato papá" (poseedor y objeto poseído)

"Sopa silla" (relación fortuita)

- Entre nombre y verbo:

"Abre puerta" (verbo y objeto)

"Papá come" (sujeto y verbo)

- Entre calificadores y adjetivos:

"Bonita pelota" (calificador más nombre)

"Más juego" (calificador más verbo)

"Más bonita" (calificador más calificador)

Hacia los dos años el niño posee un vocabulario aproximado de 300 palabras. En sus expresiones suele observarse, también, el inicio de la utilización de los pronombres personales "Yo" y "Tú" y el posesivo "Mi" y "Mío". Sus frases expresan intención y acción: "hace lo que dice y dice lo que hace".

En esta edad surge la función simbólica en el niño y termina el predominio de la inteligencia sensoriomotriz dando lugar a la inteligencia representacional. Con la función simbólica el niño tiene la capacidad de representar mentalmente las cosas y evocarlas sin necesidad de que éstas estén presentes.

Con la capacidad simbólica, los gestos y las expresiones verbales del niño comienzan a referirse cada vez con mayor frecuencia a realidades más abstractas, haciéndose más dominante en el lenguaje.

Los símbolos (significantes) vienen a desempeñar un papel singular en el desarrollo posterior del niño, ya que éstos son los que van a permitir construir los códigos sobre los cuales se configuran las bases de las funciones superiores. Mediante estos códigos es que accedemos a las emociones, a las realidades abstractas, al lenguaje y a convertir lo implícito en explícito.

Esta capacidad simbólica permite al niño explorar e incrementar su lenguaje verbal, manifestando interés por escuchar cuentos sobre sí mismo o sobre su familia, en los cuales va captando el sentido de las palabras y oraciones de las narraciones que los padres le brindan.

d) De los dos a los tres años de edad

A los tres años se produce un incremento rápido del vocabulario, incremento que es mucho mayor que lo que ocurrirá posteriormente, llegando a tener un promedio de 896 palabras y a los tres años y medio 1222 palabras (Smith, 1980). El niño en sus expresiones verbales ya emplea verbos auxiliares "haber" y "ser" y da cierta prevalencia al artículo determinado. En el curso de esta edad comienza a utilizar las proposiciones y el niño ya tiene un lenguaje comprensible, incluso para personas ajenas a la familia, manifestando un dominio de la mayor parte de la gramática de su lengua materna (sintaxis), por lo que los especialistas suelen denominarlo como el período de la "competencia sintáctica".

e) De cuatro a los cinco años de edad

A los cuatro años de edad el niño domina virtualmente la gramática, pero comienza a expresarse de acuerdo a un estilo "retórico propio", tal como Einsenson señala.

El niño empieza a utilizar los pronombres en el siguiente orden: Yo, Tú, Él, Ella, Nosotras, Ustedes; contando con un vocabulario de 1,500 palabras y a los cinco años, 2,300 palabras aproximadamente.

Entre los 4 ó 5 años, el niño suele estar ya capacitado para responder a preguntas de comprensión referentes al comportamiento social aprendido, dado que su lenguaje ya se extiende más allá de lo inmediato. Esto se debe a la capacidad simbólica del niño y, como tal, puede evocar y representarse mentalmente las cosas, acciones y situaciones, trascendiendo la realidad y el presente.

Esa capacidad y la necesidad de comunicarse, hacen posible un mayor y rápido desarrollo del lenguaje infantil, facilitando también el desarrollo de la inteligencia.

f) De los seis a los siete años de edad

A esta edad se inicia la etapa escolar, en la cual el niño manifiesta una madurez neuropsicológica para el aprendizaje y un lenguaje cada vez más abstracto.

Debido al "dominio" del lenguaje el niño puede percibir distintas unidades lingüísticas dentro de una lectura o discurso, percibiéndolo como un todo.

El niño supera también el período egocéntrico y su pensamiento se torna lógico-concreto. Ahora es capaz de tomar en cuenta los comentarios y críticas de los demás con respecto a su persona, lo cual no ocurría en edades anteriores. Esta capacidad de descentración hace que el niño tome conciencia de sí mismo, asumiendo un autoconcepto y una autoimagen adecuada o inadecuada, lo que influirá en su adaptación y desarrollo de personalidad.

SÍNTESIS

Éste es el proceso de desarrollo del lenguaje verbal que se da en los niños normales, tal como la psicología evolutiva, la psicolingüística y otras lo describen.

En dicho proceso intervienen muchos factores, todos ellos estrechamente ligados al desarrollo integral del niño.

Cabe señalar que el desarrollo de la expresión verbal suele ser posterior a la comprensión del lenguaje; es decir, el desarrollo de la capacidad de comprensión se anticipa al de la expresión verbal.

EL SISTEMA AUDITIVO Y SU INFLUENCIA EN LA ADQUISICIÓN DEL HABLA

El habla, como fenómeno acústico, se relaciona y coordina estrechamente con el sistema auditivo, que está especialmente equipado para recibir el código que produce la voz humana, por cuanto el habla es una secuencia de sonidos complejos que varían de continuo en intensidad y frecuencia.

El oído humano es un diminuto e ingenioso aparato preparado para recepcionar ondas sonoras y transformarlas en un código neural, cuya interpretación se realiza a nivel del cerebro. Para este fin el oído actúa como amplificador, filtro, atenuador y medidor de frecuencias, al mismo tiempo que funciona como un sistema de comunicación de varios canales.

Dentro de los confines de aproximadamente 16 cm³, nuestros oídos utilizan principios acústicos, mecánicos, electrónicos y de matemática elevada para llevar a cabo lo que hacen. Veamos una de las tantas cosas que pueden hacer los oídos, siempre y cuando el aparato auditivo no presente alguna lesión:

- * Los oídos captan desde el más leve susurro hasta el atronador estruendo de un avión de reacción; es decir, una sonoridad diez billones de veces mayor. En términos técnicos, esto es un campo auditivo de unos 130 decibeles (dB).
- * Los oídos tienen una enorme capacidad selectiva. En un medio de una multiplicidad de señales acústicas podemos escuchar la voz de una sola persona, o detectar en una orquesta de cien músicos si un instrumento ha emitido una nota equivocada.
- * Los oídos son capaces de captar y localizar la posición de la fuente de un sonido con una exactitud aproximada de un grado. Lo hacen percibiendo las minúsculas diferencias que hay en el tiempo de llegada del sonido a cada uno de los oídos y en la intensidad con que llega a ellos. La diferencia de tiempo puede ser de tan

sólo diez millonésimas de segundo, pero los oídos pueden detectar y transmitir ese mensaje al cerebro.

* En un adulto, los oídos tienen la capacidad de reconocer y distinguir unos 400 000 sonidos diferentes, los cuales están ligados al habla, a la música y a los sonidos que producen el hombre y la naturaleza. Los mecanismos del oído analizan automáticamente las ondas sonoras y las compara con las que están acumuladas en la memoria. Así es como se puede saber si cierta nota musical procede de un violín o de una flauta, o quién es la persona que está hablando por teléfono.

¿COMO ES EL SISTEMA AUDITIVO?

El sistema auditivo humano es bilateral. Ambos oídos están ubicados en los huesos temporales, que son de fuerte textura y están localizados en la base del cráneo. Los mensajes acústicos llegan hasta nuestros oídos, y estos funcionan de manera coordinada con los movimientos de la cabeza.

Este aparato auditivo se compone de tres partes: oído externo, oído medio y oído interno.

EL OÍDO EXTERNO

El oído externo sirve de vehículo para el pasaje de las ondas sonoras del aire y canaliza hacia el interior del oído. Está formado por una parte claramente visible, denominada el pabellón de la oreja y un canal o conducto auditivo externo que termina en el tímpano. Este último vibra y transmite las vibraciones al oído medio.

El pabellón de la oreja tiene las propiedades de un megáfono. Su forma abocinada y sinuosa le permite captar y enfocar las vibraciones sonoras agudas y localizar la fuente de los sonidos. El canal auditivo externo es un tubo de unos 2,5 cm. de largo, con un volumen de 6 cm³ de aire. El tímpano está colocado, respecto al canal auditivo externo, como el parche respecto al cuerpo del tambor, con la diferencia que las vibraciones del aire llegan al tímpano desde fuera y desde dentro del tambor, siendo la membrana timpánica el límite entre el oído externo y el medio.

EL OÍDO MEDIO

El oído medio tiene la función de transformar la vibración acústica de la onda sonora en vibración mecánica y transmitirla al oído interno.

En el oído medio se encuentran tres huesecillos: el martillo, el yunque y el estribo, los que forman una cadena cuyos eslabones se articulan y se mueven al unísono con los movimientos del tímpano. Cabe señalar, también, que esta cámara del oído medio tiene

un pasaje de aire hacia la boca, al que se llama trompa de Eustaquio, el cual permite igualar la presión de aire con el oído externo.

Los tres huesecillos indicados obran a manera de palanca. El tímpano pone en movimiento al martillo y éste da movimiento al yunque, que a su vez lo transmite al estribo. La platina del estribo es la tapa de la ventana oval. El vaivén de la platina provoca un movimiento de pistón que perturba el fluido que contiene el oído interno: la endolinfa. En este punto se produce la transformación de las vibraciones de un medio sólido (huesecillos) en vibraciones en un medio líquido (fluido del conducto coclear).

Los huesecillos cumplen también una función protectora. Cuando los sonidos son muy intensos el eje de movimiento del estribo se desplaza en forma tal que el pistón rota sobre su eje sin empujar la platina. Este cambio de eje de rotación se logra por la acción de dos pequeños músculos: el tensor timpánico y el estapedio.

EL OÍDO INTERNO

En el oído interno se encuentra la cóclea, en forma de caracol, enroscada dos vueltas y media, la que está dividida, por dentro y a lo largo, en tres compartimientos: el canal vestibular, el canal coclear y el canal timpánico. La línea divisoria entre el canal coclear y el canal vestibular la establece una lámina delgada y flexible denominada membrana de Reissner. La membrana basilar, por su parte, separa el canal coclear del canal timpánico. El canal coclear está lleno de un líquido llamado endolinfa, el cual no se comunica con los otros canales terminando en una bolsa cerrada en el extremo de la cóclea. El canal vestibular y el canal timpánico están repletos de perilinfa y ambos se comunican mediante una pequeña abertura denominada helicotrema.

Las vibraciones aéreas (sonido) son transmitidas desde el tímpano al estribo a través de los otros huesecillos. La placa inferior del estribo vibra hacia dentro y hacia fuera de la ventana oval. Los cambios de presión en la perilinfa del canal vestibular tienen lugar a causa de dichas vibraciones, los que son también transmitidos a la endolinfa del conducto coclear a través de la flexible membrana de Reissner. Los cambios de presión en el conducto coclear afectan al canal timpánico a través de la membrana basilar, en la que se encuentra el órgano de Corti.

ÓRGANO DE CORTI. Se denominó así en honor a Alfonso Corti, quien en 1851 descubrió que éste era el verdadero centro de la audición. Este órgano es una estructura receptora adosada a la membrana basilar, situada en el canal coclear. Transduce vibraciones de la membrana basilar en impulsos nerviosos cuando las células ciliadas se doblan por los movimientos de dicha membrana. El órgano de Corti se extiende a lo largo de la membrana basilar, desde su base hasta su vértice, en el cual las células ciliadas se encuentran dispuestas en hileras, siendo éstas las que transducen y comunican la información sonora al cerebro.

Las células ciliadas como receptoras sensoriales del órgano de Corti, están inervadas por terminales de células nerviosas del nervio auditivo (VIII par craneal), a través de las

que se canaliza la información al cerebro. Dicho nervio comprende una porción vestibular y otra coclear. Esta última es la que conduce la información proveniente de las células ciliadas, arribando al área auditiva que ocupa la porción lateral convexa de la región temporal del cerebro, donde se selecciona, analiza y descifra lo que oímos, tal como se observa en la gráfica siguiente.

¿CÓMO INFORMA EL ÓRGANO DE CORTI EL MENSAJE ACÚSTICO AL CEREBRO?

Por mucho tiempo fue un misterio la forma como el órgano de Corti realiza esta complicada información al cerebro. Los especialistas sabían que el cerebro no respondía a vibraciones mecánicas, sino sólo a cambios electroquímicos. El órgano de Corti debía convertir, de alguna manera, el movimiento ondulatorio de la membrana basilar en impulso eléctrico correspondiente y luego enviarlos al cerebro.

Esta transformación de energía mecánica en eléctrica tiene dimensiones moleculares, siendo este cambio un proceso inherente a la transducción de la energía acústica en código neural.

Georg Von Békésy (1960), de origen húngaro, después de 25 años dedicados a descifrar el misterio de este minúsculo órgano, descubrió que las ondas de presión hidráulica que viajan a lo largo de los conductos del caracol, llegan a un punto máximo a lo largo del camino y presionan la membrana basilar. Las ondas generadas por los sonidos de alta frecuencia presionan la membrana cerca de la base del caracol, mientras que las ondas generadas por sonidos de baja frecuencia la presionan cerca del vértice. Por consiguiente, Békésy llegó a la conclusión de que el sonido de una frecuencia específica produce ondas que arquean la membrana basilar por un punto particular y hace que las células ciliadas de ese punto reaccionen y envíen señales al cerebro. La ubicación de las células ciliadas correspondería a la frecuencia, y la cantidad activada de tales células, a la intensidad.

Esta explicación es correcta en el caso de los tonos simples. Sin embargo, los sonidos que se producen en la naturaleza raras veces son sencillos. El canto de una rana toro suena bastante diferente del toque de un tambor, aunque es posible que los dos sonidos tengan la misma frecuencia. Esto se debe a que cada sonido está compuesto de un tono fundamental y muchos armónicos. La cantidad de armónicos y la fuerza relativa de éstos da a cada sonido su timbre distintivo o de carácter, de forma tal que reconocemos los sonidos que oímos.

La membrana basilar es capaz de responder simultáneamente a todos los armónicos de un sonido y detectar cuántos y qué armónicos están presentes, identificando así el sonido. Los matemáticos llaman a este proceso el "análisis de Fourier", denominado así en honor al matemático francés del siglo XIX Jean-Baptista-Joseph Fourier, señalando que el oído ha utilizado desde siempre esta técnica matemática avanzada para analizar los sonidos que oye y comunicar la información al cerebro.

Pese a esto, aún actualmente no se conoce bien qué tipo de señales envía al cerebro el oído interno. Los estudios revelan que las señales enviadas por todas las células ciliadas son aproximadamente iguales en duración y fuerza. Así, se piensa que el mensaje que llega al cerebro está compuesto de señales previamente codificadas.

Para apreciar la importancia de esto, recordemos el juego infantil en el que una fila de niños se van transmitiendo una historia de uno a otro. Muchas veces lo que el último niño oye no se parece en nada a lo que dijo el primero. No obstante, si en lugar de una historia complicada, lo que se transmite es un código como por ejemplo un número, es probable que no se distorsione. Y eso es al parecer lo que hace el oído interno.

Actualmente hay una tecnología avanzada de sistemas de comunicación, denominada "modulación por impulsos codificados" que funcionan según este principio. En lugar de enviar detalles de un acontecimiento se envía un código que lo representa. Así, para enviar a la tierra las fotografías de Marte, se emplearon códigos binarios, convirtiendo estos códigos en sonidos para grabarlos y reproducirlos después. Este sistema es lo que, se supone, ha utilizado siempre el oído, cuyos mecanismos aún no son conocidos con precisión actualmente.

DESARROLLO DEL OÍDO

Puede que nuestros oídos no sean los más agudos o sensibles, pero son ideales para satisfacer una de nuestras mayores necesidades: la de comunicarnos. Los oídos están diseñados para responder especialmente bien a las características de los sonidos del habla humana. Los bebés necesitan oír el sonido de la voz de su madre para desarrollarse bien, y a medida que crecen necesitan oír los sonidos de otros seres humanos para desarrollar su facultad del habla. Así pues, la audición adecuada es muy importante para tal adquisición, por lo que sin la evolución normal del oído no es posible un desarrollo normal del habla.

Por cierto, todos los padres saben aproximadamente cuándo su niño ha de aprender a sentarse y a caminar, y vigilan con atención el desarrollo de estas funciones; en cambio, la mayoría de ellos carece de información sobre la evolución del oído.

Por tal razón se esboza, de una manera panorámica, la evolución del oído, con el propósito de brindar la información pertinente, así como las desviaciones que en este proceso pueden darse y ser indicadores de alarma para que los padres acudan al especialista y ayuden a realizar un diagnóstico precoz sobre la naturaleza del defecto auditivo de su niño, previniendo sus consecuencias perniciosas, especialmente en la adquisición y desarrollo del habla, tal como se observa en personas afectadas en su capacidad de percepción auditiva.

DESARROLLO CRONOLÓGICO DEL OÍDO

Formación del órgano del oído

- A los 3 meses después de iniciado el embarazo.

Oído pre-natal

- A los 5 meses es posible detectar la existencia de respuestas auditivas en el feto producidas por estímulos sonoros como un portazo. Estas respuestas se aprecian tanto en los movimientos del feto como en la aceleración del ritmo cardíaco.

Fase del nacimiento

- En el primer mes se observa en el infante reacciones de miedo a los ruidos altos. Aparece la atención a los estímulos acústicos.
- 2do. mes: vuelve la cabeza hacia la fuente del sonido.
- 3er. mes: movimientos de cabeza y de los ojos hacia el sonido. Se calma y tranquiliza ante la palabra y la música.
- 4to. mes: reconoce la voz de sus padres, especialmente de la madre.
- 4to. al 6to. mes: se perfecciona el movimiento orientado hacia la fuente del sonido.
- 7mo. al 8vo. mes: imitación de sonidos (golpes de puerta, ruidos de juguetes y otros).
- 9no. mes: el niño atiende a las palabras conocidas.
- 6to. al 9no. mes: entiende palabras y balbucea.
- 11ro. al 12do. mes: acata prohibiciones sencillas. Toca timbre por imitación.
- 12do. al 15to. mes: acata órdenes sencillas, imita sonidos, repite sílabas balbuceando.

De esta manera se desarrolla el oído del niño, cuyo estado e integridad va a influir decisivamente en la adquisición del habla.

¿CÓMO OBSERVAR Y DESCUBRIR UN DEFECTO EN EL DESARROLLO DEL OÍDO DEL INFANTE?

No es difícil descubrir un defecto en la facultad auditiva del bebé. Esto requiere sólo observación cuidadosa. Para eso es recomendable asegurarse ante todo de que la habitación esté realmente en silencio. Además, cuando se provoquen los ruidos conviene que el niño no les vea, ni siquiera vuestra sombra, de lo contrario se volverá hacia ustedes y no hacia la fuente del ruido.

Con estos preparativos previos, se pasa a provocar ruidos desde diferentes direcciones, comprobando lo siguiente:

- * ¿Le causan sobresalto los ruidos repentinos y fuertes?
- * ¿Reacciona ante sonidos distantes y débiles?
- Si es así, ... ¡MAGNIFICO!
- * ¿Vuelve el bebé su cabeza y reacciona a una voz cerca de su cunita antes de ver a alguien?
- Si es así, esto también es una indicación excelente la buena recepción auditiva del bebé.

Para estas estimulaciones conviene elegir un momento en que el niño no esté jugando con demasiado entusiasmo; si no, existe el riesgo de que los ruidos provocados no tengan la suficiente fuerza para provocar la reacción deseada en el niño.

Si el infante oye y reacciona bien a las estimulaciones sonoras de su medio ambiente, entonces esto significa que puede aprender a hablar bien siguiendo el modelo expresivo del adulto (sus padres). Dicha adquisición, a su vez, favorecerá su desarrollo mental y el proceso de socialización y su integración al medio.

DEFECTOS DE LA AUDICIÓN Y SU INFLUENCIA EN LA ADQUISICIÓN DEL HABLA

Ahora que tenemos una información aproximada sobre el sistema auditivo y su evolución, cabe preguntarnos, ¿cómo afecta una audición defectuosa en el proceso de adquisición del habla en el niño? Aunque no se recomienda llevar una lista para verificar cuándo su niño o niña debería hacer esto o lo otro, sí es importante vigilar en forma cuidadosa sus reacciones. Tristemente, lo que muchas veces llega a ser un impedimento grave del habla empieza como un problema auditivo. Un ligero defecto del oído puede ser peligroso para el infante, ya que el bebé aprende sonidos y luego los repite de la manera como él los oye. Por eso, si los padres pasan por alto un problema

auditivo, esto probablemente resultará en una dificultad o defecto del habla, cuyas consecuencias, a su vez, afectarán el desarrollo y ajuste de la personalidad del niño.

Existe por ejemplo la enfermedad denominada otitis, que es una inflamación que suele atacar la mucosa del oído medio, la cual, aun cuando es posible que sólo disminuya ligeramente la capacidad de oír, ejercerá una influencia negativa en la calidad del habla del niño. De allí que se recomienda tener mucho cuidado con este tipo de afecciones, ya que según algunos especialistas como Marion Down (1976), una pérdida auditiva de 15 decibeles en un niño es suficiente para producirle problemas del lenguaje. Sin embargo, las opiniones difieren en cuanto al punto exacto en que esta disminución auditiva causa dificultades o impedimentos en el habla. Pero lo cierto es que un niño que padece de esta enfermedad en particular, oye claramente las vocales pero no puede producir ciertas consonantes como la /p/, /t/, /s/, /ch/.

Se sabe también que los defectos del habla varían considerablemente de acuerdo al grado y edad en que se produce la pérdida auditiva. Los niños con defectos congénitos graves de audición comienzan casi siempre a hablar más tarde de lo normal y continúan demostrando esta demora en el desarrollo de sus facultades verbales. Además, el lenguaje oral que ellos manifiestan se caracteriza por una distorsión en la articulación, por un ritmo aberrante y por una inadecuación vocálica general.

Por otro lado, si se adquiere esta disminución (por ejemplo a causa de la otitis), tras el inicio normal del habla, es probable que se presenten defectos verbales dentro del cuadro general de la expresión del lenguaje. Al respecto, **Davis y Silverman (1960)** sostenían, que si el oído no puede actuar como un monitor cuando hablamos, se produce una lenta degeneración del habla. La agudeza y la precisión de la entonación se diluyen. La melodía del habla se hace monótona y pierde la vitalidad. El timbre de la voz se convierte en rígido y, finalmente, se produce una disminución del control de la intensidad sonora.

Si esto ocurre por la deficiencia y pérdida de la audición, es importante que los padres pongan mucha atención y cuidado en las reacciones de su niño frente a los estímulos acústicos. Obviamente si el infante reacciona positivamente a dichos estímulos es que posee una audición normal y, como tal, aprenderá a hablar bien; pero, si no fuera así, es necesario acudir a un especialista para un examen y diagnóstico de la dificultad o descarte de la misma.

Pues bien, un oído intacto es una condición importante para aprender a hablar. Por eso toda perturbación de éste repercute en la evolución del lenguaje. Una capacidad auditiva ligeramente disminuida produce un ligero retraso en el desarrollo del habla y una leve dislalia. Una perturbación intensa del oído impide la evolución del habla y el niño, cuando no es sometido a tratamiento, se queda mudo.

Sin embargo, cabe señalar que el hecho de que un niño reaccione al ruido y a determinados sonidos no constituye una prueba de capacidad auditiva normal. Los sonidos fonéticos tienen sólo un margen de frecuencia determinado. Para captar con

precisión el lenguaje es necesario que se mantenga este margen de frecuencia y sin limitación alguna (ver gráfica de Audición de los sonidos y sus límites).

Por tanto, una disminución relativa sin importancia de la agudeza auditiva en la primera infancia puede conducir a la incapacidad para distinguir los sonidos fonéticos y, en consecuencia, a un subdesarrollo de la capacidad del habla, con una pronunciación defectuosa u "oscura".

EXAMEN Y DIAGNÓSTICO DE LA DEFICIENCIA AUDITIVA

Ante la menor duda respecto a la capacidad auditiva del niño, es conveniente que los padres acudan al especialista para un reconocimiento inmediato y, de esa forma, arribar al diagnóstico sobre la naturaleza y grado de dificultad auditiva que tiene.

Actualmente los especialistas cuentan con muchos métodos tales, como la audiometría, la timpanometría, la audiometría por respuestas eléctricas (potenciales evocados) y otros más tecnificados (computarizados), con los que es posible medir la capacidad auditiva, incluso desde el momento que el niño nace, previniendo así las consecuencias del déficit auditivo y, por consiguiente, evitando sus efectos negativos en la adquisición del habla.

LA AUDICIÓN DE LOS SONIDOS Y SUS LIMITES

Extraída de Launay y Borel-Maisonny (1975)

- *Abcisa: Frecuencia de sonidos en kilohertz (1 khz = 1000 ciclos/segundos) - Ordenada: Intensidad en decibeles (dB)*

Este diagnóstico precoz depende en gran medida de los padres, ya que si ellos acuden al especialista a la menor sospecha de que el niño no oye bien, es posible prevenir y evitar consecuencias funestas.

Pero, cabría preguntarse ¿por qué es importante el diagnóstico precoz de la audición? Es realmente muy importante, ya que ante todo, la sordera no es un hecho inmutable; pues, muchas de ellas pueden eliminarse mediante intervenciones quirúrgicas, incluso cuando se trata de una lesión del nervio auditivo o de algún componente del oído interno, siempre que el diagnóstico sea precoz.

Actualmente, con el adelanto de la tecnología se intenta acoplar audífonos ya a partir de los dieciocho meses de edad del niño, con lo cual se aprovecha considerablemente la audición restante. De este oído disponen la mayoría de los llamados sordos.

Las estadísticas nos informan que sólo de un 5 a un 10 por ciento de ellos son realmente sordos y una gran mayoría tiene la audición disminuida, por lo que les conviene utilizar

audífonos. Pero, desde luego, no basta el mero acoplamiento de un audífono para activar el resto del oído; sino que, además, requiere de una educación sistemática y de la fonación adecuada de parte de los padres. Esta es una razón más que sustenta en favor del diagnóstico precoz. De allí que, cuanto más temprano se inicie el tratamiento y la educación del niño en el hogar, bajo la dirección de un especialista, mucho mayores serán las posibilidades de recuperación.

TIPOS DE TRASTORNOS AUDITIVOS

Los trastornos auditivos se clasifican por lo general según la estructura donde se dan los cambios patológicos. De acuerdo a esto tenemos los siguientes:

1. Sordera de conducción:

Se refiere a la disminución o pérdida de la audición debido a la incapacidad de excitar mecánicamente la cóclea. Esto puede deberse a una causa tan simple como la obstrucción por un tapón de cera, o debido a condiciones más complejas que afectan al movimiento de los huesos del oído medio.

De manera similar, las infecciones del oído medio, tales como la otitis, pueden alterar la transmisión de la energía mecánica. El oído medio está conectado con el tracto respiratorio superior, a través de la trompa de Eustaquio, y las infecciones de la garganta suelen, en algunas condiciones, tener acceso al oído medio. Este problema se produce especialmente en niños pequeños, dado que el conducto que conecta el oído medio con la faringe es corto en las primeras etapas de la vida.

La pérdida de sensibilidad debido a la sordera de conducción es general, aunque existe cierta tendencia a una mayor afección de la frecuencia más alta.

2. Sordera neurosensorial:

Es aquella producida por la destrucción de los mecanismos cocleares, especialmente de las células ciliadas. Este tipo de sordera es el que afecta al mayor número de personas con déficit auditivo, en el que la causa del deterioro coclear puede deberse a la exposición de sustancias tóxicas, disfunciones metabólicas, traumas, sonidos fuertes e, incluso, a trastornos hereditarios.

Por ejemplo, hay algunos antibióticos que tienen propiedades ototóxicas, como estreptomina, kanamicina y la gentamicina, que al ser ingeridas frecuentemente, suelen producir severas lesiones cocleares y/o vestibulares, con la consiguiente pérdida parcial o total de la audición.

También suelen producirse lesiones por la exposición a sonidos repentinamente intensos o debido a sonidos crónicos de alto nivel, afectando principalmente a las células ciliadas, de las que las externas son las más susceptibles al trauma auditivo que las

internas. Cuando esta exposición es persistente puede llegar a provocar en algunos individuos la destrucción del Organismo de Corti y de las fibras nerviosas que la inervan.

GRÁFICA DE LA CÓCLEA CON FIBRAS DESTRUIDAS

Estas lesiones suelen producirse por traumas acústicos intensos, resultantes de la exposición a sonidos superiores a 120 decibeles (dB), tales como los que provienen del ruido de motores de aviones, por el ruido de música moderna (chicha, rock, pop) y otros.

Los recientes estudios sugieren que los sonidos intensos unidos al uso de algunos fármacos sin receta médica pueden tener profundos efectos sobre el oído. Este es el caso de la aspirina, usada generalmente por personas que sufren de artritis, quienes toman cotidianamente grandes dosis para aliviar el dolor y la inflamación de las articulaciones. En estas personas la pérdida auditiva es impresionante, reduciendo más de 40 dB para los tonos altos, la que va unida de una sensación de ruido y campanilleo en los oídos (denominado tinitus).

Similarmente, los estudios de **Mcfadden y Plattsmier (1983)** han mostrado que la pérdida auditiva temporal producida por exposición a sonidos intensos se ve magnificada cuando el sujeto toma dosis relativamente pequeñas de aspirina para el resfriado, gripe o dolores de cabeza, lo que altera el umbral auditivo, observándose grados distintos de lesión coclear o del nervio auditivo.

3. Sordera central:

En este caso la alteración está relacionada con lesiones en las vías o centros auditivos, incluyendo zonas del tronco encefálico, el tálamo o la corteza. Según **Bauer y Rubens (1985)**, la pérdida auditiva producida por lesiones o alteraciones cerebrales no suele ser una mera pérdida de sensibilidad. Una de las consecuencias de la lesión cerebral es la sordera verbal, trastorno en que la persona muestra un habla normal y una adecuada audición de sonidos simples pero no puede reconocer palabras habladas. Otro ejemplo de sordera central es el síndrome de la "sordera cortical", en el que los pacientes tienen dificultades para reconocer estímulos auditivos verbales y no verbales. Este raro síndrome se origina por la destrucción bilateral de los inputs a la corteza auditiva. Esta sordera cortical suele ser transitoria, lo que posiblemente refleja la diversidad de vías auditivas centrales (o la existencia de procesamiento paralelo en el sistema auditivo).

GRADOS DE DIFICULTAD AUDITIVA

Los especialistas suelen clasificar estas deficiencias en las siguientes categorías:

Audición normal o sensiblemente normal. Las personas con este nivel de audición tienen un umbral o límite inferior auditivo de 20 decibeles (dB). El niño en este caso no tiene dificultades en la percepción tonal, pero puede tener cierta imprecisión articulatoria.

Deficiencia auditiva ligera. El umbral auditivo se ubica entre los 20 y 40 decibeles. Aquí los fonemas de las palabras no son todos igualmente percibidos por el niño. La voz débil o lejana no es adecuadamente oída y, como tal, el niño es considerado como poco atento, haciendo que los otros le repitan lo que dicen. Los niños con este nivel de audición pueden tener ciertas dificultades para la adquisición del lenguaje verbal.

Deficiencias auditivas medias. El umbral auditivo se encuentra entre los 40 y 70 decibeles. El niño requiere una voz de cierta intensidad para que perciba adecuadamente la palabra. En este nivel el retardo del lenguaje es frecuente, así como las alteraciones articulatorias.

Deficiencias auditivas severas. El umbral está entre los 70 y 90 decibeles. El niño percibe únicamente la voz fuerte. Si el medio familiar le presta atención y ayuda puede desarrollar cierto lenguaje, si no le dan esta atención el niño llega a la edad de 4 ó 5 años sin saber hablar, siendo ya difícil recuperar y compensar.

Deficiencias auditivas profundas. El umbral es superior a 90 decibeles. Los niños con este grado de audición; son mudos sin la reeducación apropiada no perciben más que los ruidos fuertes (gritos, ruidos de motores, explosiones, etc.).

Las cofosis totales. Son excepcionales. Aquí el niño no escucha nada (tapados).

Estos grados de deficiencia auditiva, se determinan mediante exámenes especializados de tipo audiométrico. **Lafon (1975)** considera que los exámenes audiológicos deben ser bien hechos, con el propósito de establecer el grado y la naturaleza del defecto y, consiguientemente, buscar el método más adecuado para la rehabilitación y compensación auditiva. Entre los diversos métodos de examen se destacan la Electroencefalografía a través de potenciales evocados y la Electrocoqueleografía (ECOG), que es la más precisa para el diagnóstico de la sordera.

Cabe señalar, además, que con el adelanto de la tecnología computarizada, actualmente dichos instrumentos de medición se van sofisticando, haciendo más rápido y preciso el examen audiológico. Esto permite detectar y determinar precozmente el grado y la naturaleza de la deficiencia auditiva del niño desde el momento que nace, incluso antes del nacimiento, tal como últimamente se vienen realizando, constituyendo la tecnología un medio eficaz y cada vez más exacto para tales exámenes.

Cabe señalar también, que en estos últimos años se ha venido observando los esfuerzos de los especialistas por restaurar la audición de personas con sordera profunda, estimulando directamente el nervio auditivo con corriente eléctrica (**Loeb, 1985; Schindler, 1986**). Esto ha dado lugar a la creación de un dispositivo electrónico para ayudar a escuchar en ciertos casos de sordera de tipo neurosensorial. La técnica consiste en insertar un pequeño grupo de electrodos a través de la cóclea hasta las terminaciones del nervio auditivo. Este procedimiento se va perfeccionando, lo que sin

duda facilitará la audición de las personas sordas, permitiendo la percepción del habla y la comunicación.

¿CÓMO ESTIMULAR Y EDUCAR EL OÍDO?

Suponiendo que el niño tenga una audición normalmente evolucionada, es conveniente que la ejercite y eduque en forma adecuada, por cuanto que el lenguaje se adquiere a través del oído y que, cuanto más precisa sea la recepción tanto más exacta será la reproducción.

Pues bien, como todos nuestros sentidos, el oído también se educa. En la actualidad, nuestro medio es de tal condición que estamos insensibilizados frente a las impresiones del oído. Estamos casi siempre rodeados de múltiples ruidos, especialmente de motores, y en todas las ocasiones posibles nos aturdimos con música y mantenemos un fondo sonoro permanente, con lo cual poco a poco nos olvidamos de oír con precisión.

Si alguna vez nos encontramos en un lugar alejado del ruido de una urbe como Lima, por ejemplo en un bosque, el silencio nos resultará inquietante y sólo progresivamente nos daremos cuenta de que no estamos en silencio. Poco a poco iremos adaptándonos y distinguiendo el trinar de los pájaros, el ruido de las hojas y ramas de los árboles sacudidos por el aire, el auto lejano, sonidos todos más suaves que normalmente ya no percibimos.

Así pues, si ejercitamos el oído del niño conseguiremos que él perciba con más precisión el lenguaje de las personas que le rodean y, también, a reproduzca lo más exactamente posible. Además, con esto lograremos que reaccione con rapidez a los sonidos y llamadas suaves, y que ellos mismos no hablen alto si no es necesario.

Hay niños que tienen frecuente ronquera desde pequeños debido a que hablan gritando. A éstos no se les puede ayudar con simples medicamentos, pues requieren una educación para hablar bajo, y para ello no sirven de nada exhortaciones verbales como: "No grites así", sino que los niños han de sentir «placer» en no gritar.

Pero, cabe preguntarnos ¿cómo debemos educar el oído del niño? Bueno, hay diversas maneras de estimular y educar el oído. Tal educación no implica sin embargo, guardar ni hacer guardar silencio; pues se puede ejercitar el oído del niño haciendo ruidos y hablándole en voz alta, media y baja, estimulándolo a reaccionar ante tales emisiones. Pero también se pueden usar objetos que produzcan distintos sonidos, tales como los juguetes: sonajeros, campanillas, etc., rodeando con ellos la cuna del bebé, quien a medida que crece quiere juguetes que hacen ruido, comenzando a explorar el sonido de distintos objetos que están a su alcance.

Es bueno que los padres accedan a esos deseos, dejando que el niño capte su entorno por medio del ruido. La prueba de la importancia de esta experiencia la tenemos en la evolución de los niños de orfanatos y casa cunas, que carecen de esa posibilidad.

Los juegos para aprender a escuchar son elementos importantes para educar el oído. También la celebración de cumpleaños y otras fiestas infantiles brindan una excelente ocasión para ello. Pero cabe destacar que los "juegos para oír" deben realizarse de una manera natural e interesante, lo que deben estar orientados a:

- Identificar los ruidos:
 - ¿Qué suena así?
 - ¿Dónde se golpea?
 - ¿Qué cae al suelo?, etc.
- Distinguir el sonido agudo del grave
- Distinguir ruidos
- Escuchar sonidos fonéticos.

Es bueno, además, emplear libros para activar el habla y ampliar el caudal lexical del niño, favoreciendo también la formación y desarrollo del pensamiento.

EXPLORANDO LA PRODUCCIÓN SONORA DEL HABLA

Se ha señalado que el habla es una verdadera "maravilla", pero también su adquisición es una verdadera hazaña, ya que es admirable cómo ese ser prodigioso llamado ser humano puede conseguir en tan poco tiempo automatizar tantos elementos en juego, tantos "engranajes" y mecanismos que intervienen en la expresión verbal del lenguaje.

Como sabemos, el hombre es un ser que nace desprotegido, incapaz de supervivir y valerse por sí mismo como lo hacen otros animales. Por ejemplo, las crías de otros mamíferos, poco después de su nacimiento ya poseen cierta autonomía que les permite no sólo mantenerse en pie, sino desplazarse junto a su madre adonde quiera que ésta vaya. En cambio el mamífero humano no es capaz; pues durante un tiempo relativamente largo y proporcionalmente larguísimo con respecto a otros animales, depende de sus padres.

De manera similar, el lenguaje verbal o habla, aun cuando es exclusivo de los seres humanos, no comienza con la primera emisión oral, ya que antes de esto hay un entrenamiento, un aprendizaje progresivo que lo va preparando. Así, el llanto, el laleo, la masticación, los movimientos corporales y otros, son ejercicios preparatorios puramente mecánicos y reflejos que progresivamente van facilitando la vocalización y la expresión verbal del niño. Veamos por ejemplo el llanto del bebé: éste cuando llora lo hace con todo su cuerpo, como manifestando algo. Este hecho nos induce entonces a hacernos la siguiente pregunta:

¿QUÉ SIGNIFICA EL LLANTO DEL BEBÉ?

El llanto o lloro del bebé puede deberse a distintas razones: unas veces llora porque está inconfortable, hambriento, cansado, mojado, excitado por la luz, el ruido y otros motivos. Pero otras veces "llora" simplemente porque sí.

Indudablemente la madre va aprendiendo a descifrar e interpretar estos tipos de llanto de su bebé; pero lo más curioso es, tal vez, el hecho de que el infante también, muy precozmente, aprende que su llanto atrae la presencia de la madre y, como tal, pasa a usar sus lágrimas de "cocodrilo" para hacer un verdadero "chantaje" o demanda de su presencia.

Es importante, entonces, diferenciar estas manifestaciones del llanto infantil. La madre sabe, por ejemplo, que en muchas ocasiones su bebé "llora" porque sí, sin una causa que lo justifique. En estas situaciones es conveniente notar que esas manifestaciones son más bien un juego vocal, una "diversión" o "entretenimiento" para el bebé; siendo un ejercicio habitual que ocupa la mayor parte del tiempo del primer año de vida.

Estas manifestaciones preverbales dan paso gradualmente, durante el séptimo y el décimo mes, a la introducción de sonidos significativos. Posteriormente, del noveno al duodécimo mes, el niño parece fijar, ejercitar y realizar malabarismos con determinados sonidos o sílabas, pasando gran parte del tiempo en esta actividad. Esto es natural que ocurra, porque de esa manera el infante se va preparando para comenzar y entrar, en forma definitiva e irreversible, al mundo verbal.

ASPECTO SONORO DEL HABLA

El habla, como una manifestación sonora o acústica del lenguaje, se desarrolla a expensas de otros órganos y funciones anatómicas; es decir, como un sistema funcional sobrepuesto, tal como se caracterizó anteriormente.

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿cómo se produce este aspecto sonoro? Explicando de manera sencilla e inteligible se puede decir que la producción y emisión de los sonidos verbales se deben a la acción o funcionamiento secuenciado, sincronizado y automático de los siguientes elementos:

- Una corriente de aire, la cual es producida por los pulmones y los músculos respiratorios.
- Un vibrador sonoro, constituido por las cuerdas vocales que se encuentran en la laringe.
- Un resonador, conformado por la boca, la nariz y la garganta (o faringe).
- Articuladores, conformado por los labios, dientes, paladar duro, velo del paladar, mandíbula.

Estos cuatro elementos generan los sonidos del habla en el siguiente orden: en primer lugar, los pulmones suministran la columna de aire que, atravesando los bronquios y la tráquea, van a sonorizar las cuerdas vocales que se encuentran en la laringe.

Es en la laringe donde propiamente se produce la voz en su tono fundamental y sus armónicos; luego sufre una modificación en la caja de resonancia de la nariz, la boca y garganta (naso-buco-faríngea), en la que se amplifica y se forma el timbre de voz.

Los órganos articuladores (labios, dientes, paladar duro, velo del paladar, mandíbula) van finalmente a moldear esa columna sonora, transformándola en sonidos y articulaciones del habla; es decir, en fonemas, sílabas y palabras.

MODELO DEL APARATO FONATORIO

Este modelo muestra las partes principales del aparato fonatorio vinculadas con la producción del habla. Los pulmones hacen de fuente de energía acústica. La corriente de aire se desplaza por la tráquea y es modulada en las cuerdas vocales que vibran haciendo de oscilador. Los sonidos sordos, esto es, no vocalizados, se producen cuando se cierran y abren abruptamente las cavidades laríngea, bucal y nasal. La configuración del tracto vocal es también muy variable, porque lo son también las articulaciones, mandíbula, lengua, labios, velo del paladar. Este último hace de válvula que controla la comunicación entre el tracto bucal y el nasal.

EL ÓRGANO PRINCIPAL DE LA VOZ

El órgano principal y propiamente dicho de la producción de la voz es la laringe, que es también el conducto de paso para la corriente de aire inspirado. Sus caras laterales están parcialmente cubiertas por el tiroides, que es un cartílago que al deglutir, hablar o cantar se desliza hacia arriba, pudiéndose desviar también un poco lateralmente.

El tiroides se observa a través de la piel como un cuerpo duro que sobresale en la garganta, al cual comúnmente se le conoce como la nuez de Adán. Si usted se coge la garganta, es decir, la nuez de Adán, está sujetando el cartílago tiroides que tiene la forma de un libro abierto hacia atrás. Detrás de este cartílago se encuentran las cuerdas vocales.

Estas cuerdas vocales no tienen la forma de las cuerdas que comúnmente observamos en los instrumentos musicales como el violín o la guitarra, sino que son repliegues o labios en número de cuatro: dos repliegues superiores que son las cuerdas falsas o bandas ventriculares, y dos repliegues inferiores que son las verdaderas cuerdas vocales. Entre éstas existe una hendidura o espacio vacío que los limita, al que se llama glotis.

Los dos repliegues inferiores, que son las cuerdas vocales verdaderas, son las que producen las primeras características del sonido:

- a) Si dichas cuerdas se aproximan y vibran se origina un "sonido sonoro", pero si no vibran será un "sonido sordo".

b) La vibración provoca una onda sonora o tono fundamental y unos armónicos que filtrados (en la cavidad bucal y en la nasal) producen el timbre del sonido.

c) Al pasar el aire hacia las cuerdas vocales con mayor o menor energía se produce la intensidad de voz.

d) La duración se produce por un impulso psicomotriz a través del nervio recurrente hacia el diafragma. Este comprime los pulmones el tiempo necesario para la duración deseada.

¿CÓMO FUNCIONA EL ÓRGANO FONADOR?

En primer lugar, la voz se produce por la corriente de aire que llega a la laringe, generada por el "fuelle" pulmonar, en el que juega papel importante el diafragma, que es un músculo grande en forma de cúpula que separa el tórax del abdomen. Naturalmente que muchos músculos más entran en acción, aunque no son tan importantes como el diafragma.

Es necesario saber que este músculo es mucho más eficaz para la inspiración que para la espiración. Esta observación tiene importancia relevante para aplicar en los ejercicios para corregir ciertos defectos del habla que posteriormente se describen.

Cabe indicar, también, que no se debe confundir la respiración vital con la respiración destinada para la emisión sonora. Por eso, una cosa es respirar para vivir y otra cosa es respirar para hablar. Nosotros corrientemente realizamos la inspiración seguida de la espiración y sus respectivas pausas. Ocurre que en el habla, y más aún en el canto, la espiración se prolonga más que la inspiración.

Una vez que el aire llega a la laringe se ponen en funcionamiento las cuerdas vocales, vibrando las mismas bajo la influencia del sistema nervioso y como consecuencia del deslizamiento ondulatorio de la mucosa que recubre los músculos de dichas cuerdas, produciendo el aspecto sonoro o fónico del lenguaje.

Ese sonido producido por las cuerdas vocales es muy débil, similar al "pío" de un pollo recién salido del cascarón, o parecido a un zumbido, el cual se amplifica y adquiere el timbre en los resonadores nasal, bucal y faríngeo; es decir, el sonido que sale de la laringe sufre una modificación resonancial naso-buco-faríngea, que consiste en el aumento de la frecuencia de ciertos sonidos y la desvalorización de otros, dando lugar al timbre de voz y la calidad vocal, que son peculiares o característicos en cada persona. Por ejemplo, un tenor y un barítono aun cuando canten la misma nota musical, serán identificados como tales por el timbre de voz que tienen. Similarmente, la voz de un amigo nunca es igual a la de otro, dependiendo estas diferencias de una serie de factores.

Por otro lado, los resonadores también influyen en formas distintas en las características de la emisión sonora. Por ejemplo: el resonador bucal, cuando se pronuncian los sonidos manteniendo la lengua inmóvil en un determinado lugar de la boca, sirve para fijar o sostener la constancia del sonido. El resonador faríngeo, en cambio, sirve para cambiar la sonoridad, ya que cuando se pronuncian las vocales se dilata o contrae y, como consecuencia, aumenta o disminuye la sonoridad dando lugar a la formación de las sílabas.

De esa manera, la variación sonora de las sílabas (cuando se pronuncian uno o más sonidos verbales) depende del resonador faríngeo y la constancia o prolongación sonora del resonador bucal. Pero, cuando se pronuncian otros sonidos como la /m/, actúa un tercer resonador, que es el nasofaríngeo. En este caso, los sonidos adquieren un timbre nasal y el resonador no cambia su forma ni su cavidad como lo hacen los otros resonadores.

Otro elemento importante en las características de la emisión vocal del lenguaje, es la cantidad y la presión de aire que entra en los resonadores, especialmente en el bucal y en el faríngeo. La capacidad de estos resonadores varía y, como tal, para la pronunciación del lenguaje es necesario que cambie también la cantidad y presión de aire que a ellos llega.

El funcionamiento de los músculos respiratorios, especialmente del diafragma, cambia en la pronunciación de distintos sonidos, ya que los pulmones deben dar una cantidad determinada de aire y con una presión fija para la emisión de distintas sílabas y demás sonidos en general.

La altura de los sonidos verbales, en cambio, depende de las oscilaciones de las cuerdas vocales, mientras que la fuerza o intensidad depende de los cambios de presión de aire en la región de las cuerdas vocales, de la laringe y de la boca.

Pues bien, todos los elementos entran en funcionamiento cuando se habla, produciéndose cambios rápidos (0,10 y 0,05 segundos), exactos y regulares en el aparato del lenguaje verbal. Así, las cuerdas vocales se extienden y se relajan, cambian de forma los resonadores, se modifica la situación del velo del paladar, de la mandíbula inferior, de los labios, se eleva y desciende el diafragma, se mueve el tórax, todo esto en una forma sincronizada, automática y secuencial.

Otros investigadores al referirse a la producción sonora o fónica del habla, señalan que por cada segundo se producen 5 a 6 sílabas, entrando en funcionamiento 90 a 100 músculos bajo el control del sistema nervioso central. Cada músculo obedece a 14 órdenes por segundo. Esta producción se daría de acuerdo al siguiente esquema secuencial:

Estos son, por tanto, los mecanismos fisiológicos que dan lugar a la producción sonora del habla, los mismos que se encuentran regulados y controlados por el sistema

nervioso central, específicamente por el centro motor del analizador del lenguaje, ubicado delante de la circunvolución del hemisferio izquierdo de la corteza cerebral.

Así, cuando se habla ininterrumpidamente, el analizador motor capta los impulsos procedentes de los órganos del lenguaje a través de señales cinéticas (**Luria, 1974; Launay, 1976**). Estos impulsos son componentes del segundo sistema de señales encargado de analizar, sintetizar y controlar la información (Input) a nivel cerebral, para seguidamente enviar órdenes a los efectores (output) que van a poner en movimiento los órganos del habla.

En esta producción sonora el oído desempeña un papel importante como regulador en el funcionamiento coordinado de los resonadores bucal y faríngeo. La pérdida parcial o total de la audición altera dicho funcionamiento. El tono nasal del lenguaje de los sordos se debe, en parte, por ejemplo, a la falta de control auditivo en la regulación de los movimientos de la lengua y del analizador faríngeo.

Cabe finalmente señalar que la regulación nerviosa de los movimientos de la faringe, de la laringe y de los bronquios, tiene una vía común, lo cual permite que los cambios en la capacidad del resonador faríngeo se reflejen inmediatamente en el aparato respiratorio y, como tal, se regule la corriente de aire que pasa entre las cuerdas vocales. Esta regulación en los mecanismos de emisión del sonido permite que la pronunciación verbal tenga una modulación diferenciada.

MECANISMOS FISIOLÓGICOS EN LA PRODUCCIÓN SONORA DEL LENGUAJE

Se ha señalado que la producción del lenguaje articulado es una cualidad exclusiva del hombre, el cual se correlaciona con un conjunto de peculiaridades morfológicas y mecanismos fisiológicos, los cuales influyen de manera decisiva sobre las características del habla. Por eso ciertos rasgos fonéticos son comunes a todas las lenguas y muchos otros son altamente frecuentes.

La emisión de un fonema exige la realización de determinadas maniobras neuromusculares, así como la generación de corriente de aire que debe ser modulada a diferentes niveles del aparato fonador. Las características neuromusculares, únicas en el hombre, hacen posible la emisión de sonidos que son utilizados como unidades informativas del lenguaje.

La musculatura facial del hombre tiene una estructura y disposición anatómica diferente y muy superior a la de cualquier primate. Esta superioridad no sólo es morfológica, pues su intrincado entrelazamiento muscular facilita la emisión y articulación de los sonidos del habla. El músculo risorius de Santorini es privativo del hombre; los músculos de los labios (orbicularis oris) y las fibras que rodean el margen de la boca (pars marginalis), tal como se observa en la gráfica siguiente, presentan una extraordinaria predominancia

con respecto a los primates, permitiéndolos aperturas y cierres rápidos necesarios para la articulación de los fonemas.

Según Lenneberg (1967), la musculatura facial del hombre es determinante para la producción de los sonidos del habla. La boca pequeña, extremadamente móvil y con labios poderosos, permite una acumulación rápida del aire, el cual, al ser liberado instantáneamente cuando se abre en forma brusca la boca, genera las consonantes oclusivas como la /b/, la /p/. Si la apertura es menos brusca y se mantiene el cierre en presencia de la vocalización, se produce la consonante /m/. La anatomía estructural de la boca es también necesaria para la producción de todas las vocales, las labiodentales y otras.

Esto significa que aun las formas de vocalización más frecuentes y de más temprana aparición se basan en estos aspectos generales de organización neuromuscular, estructuras que filogenética y ontogenéticamente han mostrado un mayor valor adaptativo.

Por otro lado, la estructura de la laringe en el hombre presenta una serie de peculiaridades, las que favorecen a la producción y emisión del sonido verbal.

Según Lenneberg, la configuración del aparato fonador influye y condiciona las características acústicas del habla, interviniendo dos factores fundamentales para la elaboración de los sonidos:

- a) La naturaleza de la estructura general del aparato fonador, que incluye los espacios geométricos del tracto vocal que funciona como un sistema de resonancia y, también, el carácter de los movimientos de los articuladores que permiten modular los sonidos fundamentales y sus armónicos.
- b) La fisiología de la inervación y la estructura de la coordinación motora son las que permiten la realización de los movimientos necesarios para que el aparato fonador opere cambios permanentes en forma rápida pero precisa.

LA RESPIRACIÓN Y LA EMISIÓN DEL HABLA

En la emisión de los sonidos del lenguaje se aprovecha la misma fuente de aire utilizada en la espiración. Para esto se dispone de mecanismos adaptativos que permiten la expresión del habla al mismo tiempo que se conserva una respiración normal y una utilización adecuada del aire.

La modulación del aire en los pulmones constituye la fuente básica para producir todos los sonidos del habla, interviniendo en el control del volumen del aire tres mecanismos fundamentales:

-
1. La acción del diafragma, que es el músculo respiratorio situado en la base de la caja torácica.
 2. La acción de los músculos intercostales, que intervienen también en la respiración levantando y aumentando el volumen de la caja torácica.
 3. La acción de los músculos espiratorios, que son los más importantes para la producción de los sonidos del lenguaje. Los músculos intercostales internos hacen descender a la caja torácica y disminuyen su volumen, obligando al aire a circular hacia el exterior. El aire al salir de los pulmones atraviesa la glotis dirigiéndose hacia la cavidad nasal durante la respiración normal, o hacia la cavidad oral durante el habla.

De esta forma, en la producción del sonido del habla participan una serie de mecanismos de adaptación respiratoria, los cuales permiten mantener la oxigenación normal en el sujeto, a pesar de que el habla se mantenga durante horas sin producir un grado excesivo de fatiga.

Algunos especialistas consideran que la presión ejercida a través de la glotis (presión transglotal) se relaciona positivamente con la intensidad así como con la frecuencia fundamental de la señal verbal. Igualmente, a la intensidad de la señal sonora hay que agregar el tono fundamental del lenguaje dado por la frecuencia de la vibración de las cuerdas vocales y la presión ejercida por el aire procedente de los pulmones.

De lo dicho se colige que los factores básicos que afectan la frecuencia fundamental de un sonido están dados por modificaciones en la longitud, espesor y tensión longitudinal de las cuerdas vocales. Cuando las cuerdas se cierran, se interrumpe momentáneamente el flujo de aire y cuando se abren se libera la presión acumulada, repitiéndose cíclicamente este proceso de acuerdo con la fonación adoptada. En los fonemas sonoros las cuerdas vocales se aproximan (aducen), en tanto que en los sonidos sordos se separan (abducen), de manera tal que no vibran con el flujo del aire.

MECANISMOS EN LA ARTICULACIÓN DE LOS SONIDOS DEL HABLA

Desde las cuerdas vocales el aire pasa al tracto vocal constituido por los resonadores bucal, faríngeo y nasal. Esto permite la producción de sonidos diferentes, dependiendo de la forma en que el aire es obligado a circular a través del tracto vocal.

Para la emisión de las consonantes, el aparato fonador crea determinados obstáculos o barreras a la salida libre de la corriente de aire, produciéndose la emisión de distintos fonemas y la articulación de los mismos. Algunas consonantes como las oclusivas no se pueden producir sin la presencia de un sonido vocal, refiriéndose la consonante a la posición inicial o final adoptada por el aparato fonador para la producción del fonema.

Debido a que durante la producción de las consonantes el flujo de aire es obstruido en algún sitio del aparato fonador, es posible clasificarlas de acuerdo con el punto de articulación que actúa de obstructor o modificador de la corriente de aire, clasificación que es tratada en un capítulo posterior.

EL SISTEMA NERVIOSO Y EL CONTROL DE LA ARTICULACIÓN DEL LENGUAJE VERBAL

El control y la regulación del lenguaje articulado depende del sistema nervioso central, específicamente de la corteza cerebral.

El control expresivo del lenguaje se origina en la región motora de la corteza cerebral (**Luria, 1980**). El lugar específico que participa en la organización secuencial de los movimientos efectuados durante la expresión verbal, es el área de Broca. Tal control es ejercido a través de los nervios craneales: el trigémino (V), el facial (VII), el glossofaríngeo (IX), el vago (X), el accesorio del par XI y principalmente el hipogloso, originados a nivel del romboencéfalo.

No obstante, la acción de estos nervios no es suficiente para dar total cuenta de la actividad neuromuscular requerida durante la emisión del aspecto acústico del lenguaje; ciertos nervios espinales, por ejemplo, desempeñan también algún papel en tal actividad aunque de manera secundaria. Igualmente, los músculos implicados en la respiración están controlados por los nervios cervicales y torácicos del tracto piramidal y naturalmente el control respiratorio es de importancia primaria para la expresión del habla.

Todo este complejo sistema de neuromecanismos intervienen en la articulación y emisión acústica del lenguaje verbal, y es de suponerse que la alteración en cualquiera de los eslabones de dicho sistema origina dificultades específicas en su expresión.

CALIDAD DE LA VOZ Y SUS DIFERENCIAS EN LAS PERSONAS

Hemos dicho que el sonido una vez que sale de la laringe sufre una serie de modificaciones resonanciales nasobuco-faríngeas. Estas modificaciones consisten en el aumento de la frecuencia de ciertos sonidos y la desvalorización de otros.

En efecto, esto depende de muchos factores que dan lugar al timbre y la calidad vocal. Por ejemplo, se ha señalado que una misma nota musical entonada por un tenor y un barítono suele diferenciarse por el timbre. Esto significa que hay distintas calidades de sonidos que las personas emiten, constituyendo un aspecto de la singularidad individual, precisamente por las características de la voz.

Esa calidad del sonido es lo que hace particular y singular a la voz del individuo, dependiendo sus características de tres elementos: altura, intensidad y timbre.

La altura es lo que nos produce la sensación de más agudo o más grave, resultando ésta del número de vibraciones por segundo. Cuanto mayor es el número de vibraciones por segundo, tanto más agudo es el sonido. En cambio, la intensidad depende no de la cantidad sino de la amplitud de las vibraciones por segundo. Cuanto más ancha es la vibración, más intenso será el sonido. Y el timbre depende de los armónicos, que son múltiplos del tono fundamental. La vibración provoca una onda sonora o tono fundamental y unos armónicos que filtrados en la cavidad bucal y en la nasal producen el timbre del sonido.

Estas características o cualidades de la voz humana, una vez que sale de los resonadores, son modificadas y moldeadas por los articuladores, transformándose en sonidos del habla: fonemas, sílabas, palabras.

LA VOZ Y LA PERSONALIDAD

Se dice que cuando el hombre habla transparenta su personalidad a través de su voz producida por la laringe. Sin embargo, no siempre lo que la voz revela está en la laringe, pero casi siempre está reflejada en ella. Por la voz podemos conocer el estado de salud del individuo, su manera de ser, su temperamento (temple), su cultura, su origen, su estado hormonal, emocional y psíquico. Es decir, muchos aspectos, características y estados de salud física y psicológica se transparentan a través de la voz.

Podemos decir, también, que existen cerraduras cuya llave dorada y única es la voz humana. El dueño de aquella cerradura puede abrirla solamente con su propia voz, mas otra no lo consigue. Así, la voz del hombre es el "ábrete Sésamo" de la personalidad. De allí que conocer la naturaleza y las características de la voz permite conocer en profundidad al individuo, ya que éste exterioriza su vivencia interna, sus tensiones, problemas y toda su personalidad a través de la voz cuando habla.

Por eso se considera que el individuo manifiesta o drena lo que ES a través de su laringe. Bloch (1973) sostiene, también, que el hombre drena su desajuste, su neurosis, a través de la laringe.

Cuando una persona es operada de la laringe, especialmente cuando se le extirpa por causa de un cáncer, éste pasa a emplear una voz enseñada: voz esofágica. Esta voz sólo le permite transmitir el mensaje intelectual, pues lo emocional queda vocalmente mutilado, sin posibilidad para poder drenar su neurosis a través de la voz.

De esa forma, se considera que la voz humana refleja el estado físico y psicológico del individuo, cuyo análisis vocal correspondiente viene a ser como un examen equivalente a la mejor prueba psicológica que revela las características o rasgos de personalidad del examinado, si ésta se realiza en una forma bien hecha.

LA VOZ Y EL HABLA DEL NIÑO

Desde el primer llanto en adelante, la voz del niño va sufriendo una serie de modificaciones progresivas hacia el habla normal; pero en algunos casos puede estacionarse o, incluso, retroceder. Se estaciona, por ejemplo, cuando en la adolescencia el muchacho no cambia de voz. Y retrocede en algunos niños a una etapa de mayor seguridad en determinadas situaciones emocionales y psíquicas.

Todos los niños, después de ejercitar diferentes combinaciones sonoras suelen progresar en el habla, aunque a veces encuentran dificultades de variada naturaleza. En este caso, la voz y el habla de un niño pueden estacionarse, incluso retroceder por razones psicológicas, ya que puede desear las ventajas que le proporcionaba ese "infantilismo", quizás por haber sido por mucho tiempo el centro de la atención y divertimento de la familia.

Lamentablemente hay hogares donde los padres y abuelos suelen enternecerse con aquel modo de hablar del niño. Le dicen "caliñito mío" en vez de decir "cariñito mío", influyendo en forma negativa en el aprendizaje del habla. De pronto, aquello que tanta gracia producía pasa a ser un "defecto", agravándose más todavía cuando en algunos casos el niño sufre la coincidencia "traumatizante" del nacimiento de un hermanito menor que atrae o desvía la atención de sus padres hacia éste, sintiéndose "desplazado" del centro de la atención de la familia.

Como consecuencia de tal hecho, el niño apela entonces a todos los recursos para llamar la atención de sus padres, dejando de ser el niño de siempre, manifestando comportamientos sintomáticos como: chuparse el dedo, mojarse en la cama, en el pantalón y, adoptando incluso, una fascinante tartamudez o un habla con una voz de etapas anteriores.

Pues bien, dentro de las condiciones normales de desarrollo, la voz y el habla del niño varían progresivamente hacia una mejor expresión verbal; pero cuando hay ciertas dificultades suelen estacionarse o, en el peor de los casos, retroceden a etapas anteriores, tal como se señaló anteriormente.

LOS ELEMENTOS FONÉTICOS DEL LENGUAJE VERBAL

Los diferentes mecanismos que entran en funcionamiento en el aparato fonador son registrados, controlados y dirigidos por el sistema nervioso, específicamente por el cerebro. Sabemos también que la laringe es el aparato productor de la voz, la estación terminal a través de la cual la persona que habla exterioriza su manera de ser, su cultura, sus condicionamientos, su biotipo y su personalidad.

Ahora bien, en este apartado nos abocaremos a describir los elementos básicos del sistema fonético del lenguaje, en función del cual el habla humana se organiza, constituyéndose en el primer componente operativo o ejecutivo de la expresión verbal. Estos elementos son los fonemas, que vienen a ser las unidades sonoras básicas del lenguaje hablado, desempeñando un papel decisivo en la discriminación del significado de las palabras y, también, en las diferencias de idioma a idioma.

Estos fonemas o sonidos elementales del habla se dividen en dos grupos:

- Las vocales
- Las consonantes

Las Vocales:

Como sabemos, las vocales son la /a/, /e/, /i/, /o/, /u/. Estos fonemas se forman cuando el aire que hace vibrar las cuerdas vocales pasa libremente por la boca, sin otra modificación que una mayor o menor abertura de ésta. Lo único que se produce en estas emisiones vocálicas es simplemente un moldeamiento adecuado de la boca, la lengua, el velo del paladar, la mandíbula y otros, produciéndose los diferentes sonidos que corresponden clara y distintivamente a cada una de las cinco vocales.

Cada vocal se genera por un número diferente de vibraciones de las cuerdas vocales. Así, el número de vibraciones para la producción de la /u/ es mayor que para cualquier otra; luego en un orden decreciente le sigue la /o/, la /a/, la /e/ y, con un número menor de vibraciones la /i/.

De acuerdo con estas características el ordenamiento técnico de las vocales es como sigue: /u/, /o/, /a/, /e/, /i/. Pero, como sabemos, en el abecedario español (o de castellano) el orden es /a/, /e/, /i/, /o/, /u/.

Estas vocales, a su vez, se dividen en dos tipos:

- Orales : /a/, /e/, /o/

- Nasales : /i/, /u/

En la emisión de las vocales orales el velo del paladar entra en contacto con la parte posterior de la faringe y la abertura entre la lengua y el paladar se mantiene abierta (para la /a/) o semiabierta (para la /e/ y /o/). En cambio, cuando el velo del paladar baja y la abertura entre la lengua y el paladar se cierra, se producen las vocalizaciones nasales /i/, /u/.

Estos detalles son de gran utilidad para comprender ciertas formas de nasalización o desnasalización de las vocales. Según esto, hay personas que hablan "por la nariz" nasalizando en exceso o desnasalizando. Igualmente hay niños que debido a causas de carácter funcional u orgánico en el aparato de fonación y sus componentes, convierten en nasal un fonema que no debería serlo, esto es, transforman un fonema oral en nasal, produciéndose una nasalización forzada a la que se llama rinolalia abierta (denominada también como rinofonía o rinolalia). En cambio otros niños suelen desnasalizar un fonema que debería ser nasalizado, dando lugar a la rinolalia cerrada (hiperrinofonía o hiperrinolalia).

Finalmente, como una referencia complementaria, cabe señalar que algunos especialistas como **L. Fuentes (1985)**, suelen clasificar las vocales de acuerdo al timbre y posición de la lengua al emitir las. Así, la /i/ y la /e/ son agudas y para emitir las la lengua se ubica en la parte anterior de la boca. La /a/ tiene un timbre intermedio y para emitirla la lengua se ubica en la parte central de la boca; y por último, la /u/ y la /o/ son graves y se las pronuncia colocando la lengua en la parte posterior de la boca, tal como se ve el Cuadro de los Fenómenos Vocálicos.

Las Consonantes:

Ahora veamos cómo se forman las consonantes: /b/, /c/, /d/ y /z/. En primer lugar, cabe señalar, que la pronunciación de estos fonemas no se puede hacer sin el concurso de las vocales. Estas consonantes se clasifican principalmente tomando en cuenta dos aspectos:

1. Punto o zona de articulación.

2. Modo de articulación.

1. Por el punto o zona de articulación:

Aquí se toman en consideración los lugares de la boca donde contactan o estrechan los órganos articulatorios para la producción de los sonidos.

La articulación de las consonantes se genera por la aproximación del órgano inferior (móvil) al superior (rígido e inmóvil), dando lugar a la clasificación de dichos fonemas en función de los puntos de articulación que a continuación señalamos:

- a) Bilabiales: Por aproximación de los labios (/b/, /p/, /m/).
- b) Labiodentales: Cuando se pronuncia con el labio inferior sobre los dientes, tal como ocurre con la /f/.
- c) Interdentales: Cuando se pronuncia con la punta de la lengua entre los dientes superiores e inferiores /z/.
- d) Linguodentales: Cuando se pronuncia con el ápice de la lengua sobre los dientes /t/, /d/.
- e) Linguoalveolares: Cuando se pronuncia con el ápice de la lengua sobre el alveolo /s/, /l/, /r/, /rr/, /n/.
- f) Linguopalatales: Cuando se pronuncia con el predorso de la lengua sobre el paladar /ch/, /y/, /ll/, /ñ/.
- g) Linguovelares: Cuando se pronuncia con el dorso de la lengua sobre el paladar, tal como ocurre con la /k/, /g/, /j/.

Cabe señalar, además, algunas particularidades como las que siguen:

- a) Las consonantes /m/, /n/ y /ñ/ pertenecen al grupo indicado como consonantes nasales.
- b) La /s/, además de alveolar (lingualveolar), es sibilante o silbante.
- c) La /h/ es una consonante muda. Las palabras como "hombre", "Huacho", "huevo", etc., se pronuncian como "ombre", "uacho", "uevo".
- d) La /z/, considerada académicamente como interdental, es alveolar para los hispanoamericanos, pues, la pronunciamos como /s/.

e) La /l/ y /r/ son consonantes líquidas cuando van precedidas inmediatamente por la consonante denominada licuante. Por ejemplo: Braulio, blanco, el bravo torero, brindo por todos. Observamos aquí que la licuante y la líquida son pronunciadas en una misma articulación.

2. Por el modo de articulación

De acuerdo con este criterio las consonantes suelen dividirse en dos grandes grupos:

- a. Las oclusivas.
- b. Las constrictivas.

2.a. Las consonantes oclusivas

Estas consonantes se producen por la formación de un obstáculo u oclusión completa de los órganos bucales, súbitamente el sonido al ser liberado el aire comprimido en la boca, razón por la que se le da el nombre también de plosivas o explosivas.

Veamos con un ejemplo: la /p/ es una consonante oclusiva que se genera cuando se juntan los labios y luego se los separa bruscamente, liberando el aire comprimido dentro de la boca, explotando de ese modo la /p/, la /b/, la /t/, la /d/, la /k/ y la /g/, como consecuencia de la oclusión hecha.

2.b. Las consonantes constrictivas

La emisión de estos fonemas se produce debido a un estrechamiento o constricción parcial de los órganos de la boca para la salida del aire. Por ejemplo, a diferencia de la /p/ que es oclusiva, cuando usted se muerde el labio inferior y pronuncia la /f/, simplemente crea un estrechamiento para la salida del aire (constricción), obstaculizando parcialmente su paso y dando lugar a la emisión de la /f/.

Ahora bien, fijémonos también lo siguiente: una vez emitida la /p/ cesa todo sonido después de la explosión, en cambio usted puede prolongar el sonido de la /f/ de acuerdo con su aliento /fffff.../, lo que no es posible con la /p/, siendo ésta la diferencia entre dichos tipos de consonantes.

De este modo, estas consonantes se producen por la constricción parcial de los órganos de la boca, formándose, a su vez, diferentes modalidades de obstáculos parciales que dan lugar a las siguientes subclases:

Africadas: A este tipo de fonemas pertenece la /ch/, algunos también consideran a la /g/, a la que hemos clasificado como oclusiva. Este tipo de consonante se produce por una combinación de una oclusión seguida de fricción.

Fricativas: La emisión de estas consonantes se producen cuando el obstáculo es parcial y sólo se da un roce. A este tipo pertenecen las consonantes /f/, /z/, /s/, /y/, /j/.

Laterales: Estas consonantes son la /l/ y la /ll/, en cuyas emisiones se produce la salida del aire por un lado de la cavidad bucal.

Vibrantes: Entre estas tenemos a la /r/ y la /rr/, en cuyas emisiones la lengua no queda inmóvil, sino que su punta entra en vibración, por lo que se le conoce como fonemas vibrantes, siendo además ambos fonemas linguoalveolares por su punto de articulación.

Otros especialistas suelen clasificar también a las consonantes en sordas y sonoras. En las sordas la laringe, donde se encuentran las cuerdas vocales, no vibra. En cambio en las sonoras se generan vibraciones. Esto puede comprobarse apoyando la mano sobre el tiroides o la nuez de Adán y pronunciando la /s/ en forma prolongada, observándose que en esta emisión no hay vibración; pero cuando se pronuncia la /m/ notaremos que sí hay vibración. Como tal, la primera es sorda y la segunda sonora.

Las expresiones en el idioma castellano de los fonemas consonánticos ubicados en el cuadro respectivo, se pronuncian con la utilización de la vocal /e/ (be, ce, de, efe, ele, etc.).

EL NIÑO Y LA ADQUISICIÓN DEL SISTEMA FONÉTICO

La mayor parte del desarrollo fonético en el niño tiene lugar durante los tres primeros años de vida, etapa en la cual el aprendizaje es mucho mayor debido a la gran plasticidad cerebral.

En este proceso desempeñan papel importante los padres, quienes con sus vocalizaciones van ejerciendo una gran influencia en el inicio del patrón lingüístico y los componentes fonéticos del habla del niño.

Para esta adquisición fonológica el niño precisa oír, discriminar y ver lo que ocurre cuando emite ciertos sonidos; precisa saber la mecánica de producción (cuando ello sea posible); tener la sensación de los órganos en actividad, de los movimientos realizados; tocarlos en ciertas ocasiones; ver en sí mismo y en el adulto (padres o ama) que actúa como modelo.

Ahora bien, ¿cómo enseñarle para que tome conciencia de las diferentes partes del aparato fonador y su correspondiente funcionamiento? En realidad, esto se puede hacer de una manera sencilla. Por ejemplo, para que el niño sienta la acción del fuelle pulmonar, basta que coloque sus manitas por encima de sus costillas inferiores y sople tanto como pueda, lo cual le permitirá percibir inmediatamente lo que sucede.

Por otro lado, para que note que su laringe funciona basta que ponga la palma de la mano encima de su cuello, por la zona del tiroides, y pronuncie la /a/ en forma prolongada. De manera similar la resonancia se capta con la boca cerrada colocando la mano en el rostro y emitiendo una /m/ larga.

En cuanto a los articuladores se procede de manera similar. Sólo hay que mostrar al niño delante de un espejo lo que ocurre con su lengua dentro de la boca al emitir por ejemplo la // o la vibración intensa de la /r/.

Todo esto se va haciendo mediante ejemplos seguidos de imitaciones, sin necesidad de llegar a explicaciones excesivas. Sólo basta pedirle al niño que imite para producir uno o más fonemas. En esto juega papel importante la capacidad perceptiva del niño, de manera especial la auditiva.

La percepción auditiva le permite al niño captar e ir discriminando los estímulos acústicos de la estructura fonemática del lenguaje que oye en su entorno, los mismos que se van registrando a nivel cerebral, específicamente en el hemisferio cerebral izquierdo(3), en el que se realizan los procesos de análisis, síntesis y discriminación de los sonidos del habla.

De allí que lesiones en dicha zona y otras que tienen relación funcional con ella, hacen que el individuo pierda la capacidad de distinguir claramente los sonidos o cualidades fónicas, dando lugar a la agnosia o, como generalmente la llaman: afasia sensorial. En otros casos, la disminución auditiva, aun cuando sea mínima, suele producir una serie de dificultades y retrasos en la adquisición del lenguaje, y cuando la adquiere se presenta llena de dislalias o defectos de articulación de los fonemas.

Así pues, el vasto edificio del lenguaje está basado en la percepción auditiva y la calidad de estimulación fonética y verbal que recibe el niño de su medio próximo (familia). Por eso es importante cuidar el estado e integridad de su audición, en tanto que la adquisición fonética y la articulación adecuada de las palabras dependen de la correcta audición.

Empero, los defectos del habla no siempre se deben a deficiencias auditivas, sino también a otros factores como la inadecuada articulación de los sonidos y palabras que emiten las personas que le rodean (padres y hermanos), lo cual es imitado por el niño. De allí que los padres al estimular lingüísticamente al niño deben usar un lenguaje claro y bien articulado, facilitando la discriminación de los fonemas en forma correcta, de modo que aprenda a expresarse y comunicarse con un lenguaje claro.

¿CÓMO AYUDAR Y ESTIMULAR EL DESARROLLO DEL LENGUAJE VERBAL DEL NIÑO?

Ahora que se tiene un conocimiento aproximado sobre la naturaleza y desarrollo del lenguaje verbal, cabe preguntarse: ¿Qué debemos hacer para ayudar y estimular el desarrollo del habla del niño?, ¿qué acciones adoptar para ello?

Los psicólogos consideran que la ayuda de los padres en el desarrollo del niño es tan importante que no puede suplirse con nada, ni siquiera con el más sofisticado y atractivo juguete. En esta ayuda, la atención y estimulación del lenguaje del niño ocupa un lugar muy especial, pues si éstas faltan su lenguaje no podrá desarrollar normalmente y se tropezará con graves perturbaciones en dicho proceso.

De allí se puede decir que, si bien es cierto que el niño puede entretenerse solo con un juguete, para hablar necesita un interlocutor que lo escuche y hable con él. Efectivamente, sin la cooperación y ayuda de los padres no se puede pensar en una evolución satisfactoria del habla. Sin embargo, podría decir Ud.: "De acuerdo, pero eso es cuestión de tiempo, ¿quién dispone del tiempo necesario para eso, sobre todo en estos tiempos de crisis económica?" El padre muchas veces llega a casa cansado o cuando el niño ya se fue a la cama. Por otro lado, ¿cómo se arregla una madre que tiene varios hijos para conversar con cada uno de ellos?

En realidad no se trata tanto de tiempo sino de actitud. Hay familias con muchos hijos donde siempre se presentan ocasiones de estar a solas con uno de ellos, por ejemplo, cuando se le lleva a acostarlo o cuando se va al médico con uno de ellos. Esos momentos deben ser aprovechados para dialogar con el niño. No obstante, en la práctica parece que la mayoría de las veces los padres piensan en otras cosas mientras se prepara al niño para acostarlo o cuando se va con él a la calle. Si en ese tiempo le dedicáramos nuestra atención, vería él satisfecha su necesidad de solicitud sin que haga falta reservar un tiempo adicional o especial para ello.

EL NIÑO Y SUS PADRES

El niño, desde que nace, recibe información diversa del medio ambiente: sonidos, luz, textura de su pañal, de la piel de su madre, etc. Todo esto influye y el niño lo asimila, ya que durante los 4 ó 5 primeros años de vida son como una esponja que todo lo absorbe.

En esta época es cuando el niño aprende la mayoría de las cosas que va a saber cuando adulto. Aquí, todo lo que hacen y/o dicen los padres influye en la conducta del niño, cada una de las actitudes lo esculpe, cada una de las palabras lo marca indeleblemente, influyendo y condicionando día a día su desarrollo.

De allí la importancia de ayudar y estimular el desarrollo del habla del niño. Pero, los padres podrían responder a esto: "Bueno, sí es importante, pero mi hijo se desarrolla solo. El aprenderá de todas maneras a hablar".

Esto no siempre es cierto. Los niños no crecen ni se desarrollan adecuada y óptimamente sin la ayuda de los padres. Si es así, ¿por qué no influir en forma apropiada y positiva en dicho proceso?

Es por esto que es necesario que los padres adopten algunas pautas para ayudar a estimular y facilitar el desarrollo óptimo del lenguaje verbal de su niño, asegurando así un proceso de adaptación y ajuste al medio.

HABLAR CON EL NIÑO DESDE QUE NACE

La madre que mantiene una relación afectuosa, serena y verbalmente estimulante con su niño desde el momento que nace, suele propiciar el desarrollo adecuado de su lenguaje y su personalidad integral. Cuando ella le habla al alimentarlo, bañarlo y cuidarlo, mucho antes de que pueda entender sus palabras, le hace sentir seguro, protegido y estimulado para comunicarse.

Más "tarde", de manera natural, la madre debe estimularlo nombrando las cosas y las actividades que realiza con él: "toma tu biberón", "ahora te pongo el zapato", etc. y así el niño irá aprendiendo que cada cosa tiene su nombre.

También es conveniente que la madre llame siempre a las cosas y situaciones por su nombre o con las mismas palabras o frases. De esa forma el niño empieza a entender las palabras y luego a hablar él mismo, únicamente por medio de las repeticiones frecuentes que la madre le hace.

En esta etapa el niño entiende las palabras pero no puede expresarse. Este hecho se olvida a menudo cuando el niño se retrasa en esta adquisición, exigiéndole que pronuncie correctamente las palabras: "Di sopa", "Di otra vez sopa", "Di carro", "Di otra vez", y así se le presiona a que repita una y otra vez. Pero, como el niño no ha llegado aún a la fase en que se encuentra en condiciones de repetir bien, se le presiona y exige

demasiado; entonces no sorprenderá a nadie que luego no quiera hablar ya absolutamente nada.

¿Qué hacer entonces? Bueno, no hay otra cosa mejor que hablar con el niño, pero sin exigir o presionarlo a que hable, ya que muchos problemas surgen en este aspecto precisamente porque el adulto quiere, por fuerza, que las cosas se realicen como él desea, sin tomar en cuenta las posibilidades e inclinaciones reales del niño.

¿Cómo conseguir esto? Realmente no es difícil, sólo requiere paciencia y comprensión, debiendo para ello realizar lo siguiente:

- Nombrar con cierto énfasis todos los objetos y situaciones con los que el niño está en contacto.
- "Imitar" todas las emisiones fónicas de su niño (como guu, ta-ta, brr, etc.). Al escuchar los sonidos que usted emite, se sentirá estimulado a balbucearlos él mismo otra vez. De esta forma, poco a poco, el niño llegará a imitar cada vez más sus propios sonidos y de quienes lo rodean
- Los gestos que acompañan al sonido son especialmente apropiados para estimular el habla del niño. Por ejemplo:
 - * ti-ti : al ver a un carro
 - * pum : cuando algo se cae y explota
 - * ayy : cuando le duele algo
 - * puff : cuando algo huele mal
 - * miau : cuando ve al gato
 - * guau-guau, quiquiriqui, etc., cuando ve esos animales.

De ese modo se le incita a repetir o imitar. "Más tarde" se le va preguntando algo relacionado con cosas simples y de acuerdo a la edad del niño, por ejemplo: "¿Dónde está tu naricita? Aquí"; hasta que él solo diga: "Aquí," a la vez que se le va guiando la mano para que toque su nariz y decir "AQUÍ". De ese modo se estimula también la identificación de su cuerpo y otras cosas de su entorno, lo cual, además de producirle alegría, no conlleva el riesgo de cansarlos.

SABER ESCUCHAR

Cuando el niño es algo mayor no sólo es suficiente hablarle, sino también es importante saber escucharlo. El que sabe escuchar incita con su interés a su interlocutor a hablar. Además, el que escucha como debe deja que su interlocutor se exprese.

De esa forma se va estimulando y propiciando que el niño se exprese verbalmente; pero como su lenguaje está en evolución, éste tarda bastante tiempo en formular algo en palabras, dado que su capacidad de expresión es incipiente y pequeña todavía.

Sin embargo, cabe señalar, que no todos los padres saben escuchar debidamente al niño. Por ejemplo, la madre activa e impaciente, a la que se le hace interminable esperar a que el niño termine la frase, le quita, por decirlo así, la palabra de la boca al niño que lucha por expresarse. Con esta actitud le impide los intentos de hablar y, como tal, no ha de extrañarnos que su capacidad expresiva no crezca.

Se suele también observar con frecuencia situaciones como la siguiente: Cuando un adulto comienza a hablar con el niño en presencia de la madre, antes de que él haya vencido su timidez y pueda responder, ella se anticipa a contestar sin darle la oportunidad al pequeño para responder.

Esta actitud de la madre le priva al niño de la posibilidad de entenderse con otra persona que quizás tiene una manera distinta de hablar. Claro que sus padres le entienden mucho mejor porque conocen su vocabulario y la manera de expresarse, en cambio con una persona extraña primero tiene que romper con su timidez y luego luchar por expresarse, siendo esto muy estimulante para el desarrollo de su fluidez verbal.

Otros padres, si bien no interrumpen a su niño, no saben escucharlo por mucho tiempo y siguen de modo impertinente realizando su actividad y sólo lo escuchan a medias. Esto para el niño es como si hablara con la pared. Los padres deberían darse cuenta lo impertinente que es hablar con alguien que no escucha mientras se le habla y que, por ejemplo, está leyendo el periódico. Esta es la situación en que se encuentran muchos niños durante todo el día, porque sus padres no les dedican, la atención adecuada, ni siquiera unos instantes.

Por otro lado, también es cierto que un niño irrumpe e interrumpe de manera impertinente cuando justamente se ha iniciado el trabajo o se está en un momento crucial del mismo. En estos casos el padre o la madre no sabe qué hacer y suele inquietarse, ordenando al niño que no le moleste o diciéndole que espere a que termine su trabajo. Pero, cabe señalar que cuanto más pequeño es el niño es menos capaz de posponer los problemas que le impresionan e "inquietan" saber, aflorándoles las preguntas a "chorros". Por eso pedirle al pequeño que espere, es pedirle un imposible. Es preferible entonces interrumpir cualquier actividad por breves instantes para atender y satisfacer, en alguna medida, sus inquietudes.

Pero, ¿qué hacer con el niño que está hablándonos todo el día? En este caso cualquier madre diría con razón que no dispone de tanto tiempo. Empero, cabría preguntarse primero, si el niño habla todo el día ¿no será precisamente porque sólo se le escucha incidentalmente?

Pues bien, frente a esto sería mejor, tanto para el niño como para la madre que se queja, acostumbrarse a disponer regularmente de tiempo para charlar y escucharlo con paciencia. Así el pequeño sabrá que su necesidad será satisfecha y dejará en paz a la madre cuando ella no disponga de tiempo. De ese modo él aprenderá poco a poco a esperar, porque sabe que puede confiar en su madre.

¿CÓMO PROPICIAR LA ADQUISICIÓN DEL HABLA?

Los especialistas del lenguaje suelen generalmente recomendar lo siguiente:

- Dele su tiempo y atención. Deje que el niño le balbucee y anímelo realmente a emitir sonidos vocales.
- Repítale los sonidos cuando él se esfuerce por hablar, animándolo por medio de manifestaciones de interés y satisfacción con él. La mejor manera de hacerlo es repitiéndole el sonido con una voz suave y cálida.

Los padres deben hablar con el niño desde que nace, no sólo para decirles "no, no", sino para hablarle como lo haría a una persona inteligente. De esa manera el niño recibirá de sus padres el ejemplo para imitarles.

Los susurros, chillidos o balbuceos no son todavía un lenguaje, pero no hay duda de que con ellos el infante intenta expresar importantes sensaciones y que espera alcanzar algunas reacciones de los demás.

El habla propiamente dicho, en el sentido que le damos los adultos, se inicia, como ya se describió anteriormente, por lo general, a los 15 ó 18 meses (un año y medio). El niño recién a esa edad alcanza el desarrollo suficiente de las estructuras neurofisiológicas y psíquicas para la aparición y articulación de la primera palabra cargada de intención comunicativa. Esto dependerá también de la influencia de los padres, quienes desempeñan un papel gravitante en la adquisición y desarrollo del lenguaje verbal.

De allí que, para que el niño tenga la posibilidad de aprender a hablar sin dificultad, a gusto y con soltura, depende de la cantidad y calidad de estimulación lingüística, así como de las oportunidades y seguridad afectiva que los padres le brinden. Estas posibilidades serán mayores si se toman en cuenta las pautas siguientes:

- Un niño aprenderá a hablar del mismo modo que oye hablar a sus padres y demás personas próximas a él. Si no pronuncia bien las palabras, es que así lo ha aprendido de sus padres.

-
- En un comienzo los padres deben imitar las emisiones fónicas de su niño para estimularlo a que repita y perfeccione su expresión, ya posteriormente, a medida que crece, el niño imitará y no ha de ser imitado. Es cuando los mayores no deben utilizar el lenguaje del infante, es decir, ya no se les debe hablar en una "lengua de nenes" o balbuceos pueriles, sino en un lenguaje claro y sencillo de gente crecida.
 - Si los padres hablan entre ellos y con el hijo de una manera sensata, clara e inteligible, el niño aprenderá a hablar exactamente de la misma forma.
 - El niño necesita un modelo para aprender a hablar, pero esto no quiere decir que deba ser corregido continuamente. Será suficiente con que oiga hablar siempre a sus padres en un lenguaje claro y en forma correcta para que las mutilaciones y tergiversaciones desaparezcan automáticamente.
 - Se aprende a hablar bien si se tiene la ocasión de ejercitarse lo bastante para ello. Si seguimos la máxima de nuestros tatarabuelos de que los niños "no deben hablar si no se les pregunta", será difícil que el niño hable en forma despreocupada y espontánea. Similarmente, el hijo de familias "teleadictas", siempre obligado a estar en silencio, no podrá desarrollar mucho mejor.

Estas son las pautas que deben seguir los padres para estimular la adquisición del habla de sus niños desde un principio. Además, a temprana edad es más factible erradicar las faltas e incorrecciones del habla, ya que los mecanismos neurofisiológicos que sirven de base a esta adquisición son todavía dúctiles y flexibles a las estimulaciones correctivas del lenguaje.

Esto hace que los padres puedan también determinar, con la ayuda del psicólogo especialista, las fronteras entre las exigencias accesibles e inaccesibles al niño, para lo cual se debe tomar en cuenta el nivel de su desarrollo lingüístico, su capacidad intelectual, las particularidades de su carácter y su sistema nervioso.

¿CÓMO CORREGIR LOS ERRORES DE PRONUNCIACIÓN?

Otras cuestiones que se deben considerar son los errores de pronunciación del niño. Estos deben ser corregidos con tacto: sin gritos ni exaltaciones, de tal modo que no se provoquen sentimientos de vergüenza e impotencia.

Es bueno propiciar que el mismo niño quiera y se esfuerce por hablar correctamente siguiendo el modelo que le brindan sus padres. Así, cuando el niño dice una palabra por primera vez y la pronuncia mal, por lo general, es mejor no responder en el acto diciendo: "No deberías haber dicho...". En vez de eso, sonríase mostrando aprobación, pues, ¡SU HIJO HABLÓ!, y luego repita la palabra diciéndola correctamente.

De esa forma, aunque usted no desanima al niño de usar el habla de "chiquitín", no obstante no lo anima a seguir diciendo la palabra en forma incorrecta. A veces las amistades y parientes bien intencionados consideran "graciosas" las expresiones incorrectas del niño, esto ciertamente es mejor que considerarlas "malas" o "incorrectas". Sin embargo, desde el punto de vista de la adquisición del habla, se logra el mayor bien si se aprueba el acto del niño de hablar correctamente.

Lo dicho no significa que casi desde la "primera palabra" los padres deben esperar que el niño hable como adulto; pues, él habla, piensa y razona como niño, pero va mejorando estas cualidades a medida que crece y en el grado en que sus padres le brindan las condiciones y oportunidades para ejercitarse.

Si al principio el habla del niño es una imitación imperfecta de la palabra, la clave del perfeccionamiento y éxito son la paciencia y el buen ejemplo que los padres le brindan. De esa manera, en forma progresiva y de modo "natural", irá dejando las características del hablar de "chiquillo".

ACTITUD DE LOS PADRES ANTE LOS ERRORES DE PRONUNCIACIÓN

Es importante que los padres asuman una actitud comprensiva y tolerante en la estimulación del habla del niño, procurando, además, no poner ante él metas imposibles de lograr.

En algunos casos, cuando el niño pronuncia incorrectamente ciertos sonidos y palabras, los padres suelen impacientarse o irritarse con él, actitudes que de hecho suelen ser perjudiciales, ya que algunos defectos que pueden deberse a factores hereditarios o a una mala disposición biológica, tienden a ser empeorados por esa presión.

En otros casos los padres suelen considerar "terrible" lo que puede ser sólo una fase pasajera, como que el niño se "congela" o queda "atrapado" en el patrón malo. Por ejemplo, el niño de "término medio" carece de fluencia en su modo de hablar, pues, vacila, tartamudea o balbucea especialmente entre los 2 y 4 años. En esta etapa no conviene exigir y presionar al niño para que logre la fluidez del lenguaje.

Cuando los padres frente a esos errores no se muestran severos y "horrorizados" y, por el contrario, le "tocan" al niño amorosamente, aceptándolo con una sonrisa, la tensión disminuye y hace que el impedimento también disminuya. Esta atención comprensiva y amorosa aligera la congoja tanto en el niño como en los padres.

Todo esto da una idea sobre la importancia de saber estimular y apoyar al niño en la adquisición y desarrollo de su lenguaje y no dejarlo a su suerte, sobre todo cuando se percibe que tiene dificultades.

La falta de atención y apoyo en este proceso generan problemas de lenguaje, con los consiguientes efectos posteriores en su integración y adaptación al medio social, en el que el hablar bien es una cualidad importante y decisiva.

¿CÓMO INCREMENTAR EL VOCABULARIO Y EL PENSAR LÓGICO DEL NIÑO?

Es admirable la rapidez con que se incrementa el vocabulario de un niño normal. De las 2 ó 3 palabras que posee a la edad de un año, se incrementa a 50 ó 250 palabras para la edad de dos años, ascendiendo hasta alrededor de 900 palabras para la edad de los tres años.

¿A qué se debe este tremendo incremento en el caudal de palabras a los tres años de edad? Esto se debe a que el niño descubre un instrumento importante que es la PREGUNTA. El descubrimiento de este sistema le permite al niño de esta edad, según sostienen los especialistas, explorar todo el lenguaje posible.

Así, la pregunta se convierte para el niño en uno de los mejores instrumentos cognoscitivos para explorar el desarrollo mental. Al mismo tiempo, también le permite asegurar sus relaciones y contactos afectivos con las personas que le rodean, que son importantes para él.

INCREMENTO CUANTITATIVO DE PALABRAS EN EL DESARROLLO DEL LÉXICO DEL NIÑO SEGÚN SMITH (1926)

EDAD	No. de palabras	Incremento
Año-Mes	0	-
0,8	1	1
0,10	3	2
1,0		
Incremento Inicial		
1,3	19	16
1,6	22	3
1,9	118	96

2,0	272	154
Incremento súbito		
2,6	446	174
3,6	896	450
Incremento máximo		
3,6	1222	326
4,0	1540	318
4,6	1870	330
5,0	2072	202
5,6	2289	217
6,0	2562	272

Este estudio realizado por Smith fue reiterado con ligeras variaciones por Nelson , K el año 1973, quien hizo el estudio en 18 niños de clase media. Estos niños tenían un vocabulario de 10 palabras a la edad de 1,3 y 50 a la edad de 1,8.

De allí que a pesar de parecerles a los padres molestos los constantes "porqués", esto es fundamental para ampliar el caudal lexical y el desarrollo en general del niño. Desanímelo y desanimará ese incremento y los patrones de su pensamiento lógico.

Pues bien, el modo en que los padres respondan a las preguntas inquisitivas del niño afectará favorable o desfavorablemente el incremento de su vocabulario. Empero, es muy importante no sólo ayudar a que acumulen nuevas palabras y expresiones, sino también a que las enlacen lógicamente en frases y oraciones.

Todo esto se consigue de manera "natural" en el contacto y la conversación diaria con el niño. Si al principio de la evolución del habla interesa llamar a los objetos y situaciones siempre con los mismos nombres, en un momento posterior es necesario designar las cosas con más precisión, introduciendo palabras nuevas y cada vez más complejas.

Quizás, a guisa de ejemplo, podríamos decir que habría tres modos de responder a las interrogantes del niño, cada una de las cuales afectará de distintas maneras la adquisición y el incremento del léxico. Para ilustrar sigamos con Pablito, ya de tres años de edad. Supongamos que el niño sale al jardín de la casa y halla una flor. Luego, acto seguido la lleva a su mamá, ¿Cómo respondería la madre cuando el niño le dice efusivamente: ¡MAMÁ, mira?

- El modo negativo de responder sería:

"¡VETE PABLITO, estoy ocupada ... Saca eso de aquí!"

- El modo neutral de responder de la madre sería

"Está bien Pablito".

-
- En contraste a los anteriores, el modo positivo y estimulante de responder sería:

"¡Oh, qué bonita FLOR! ... es de color ROJO"

Es fácil ver que en esta última respuesta la madre no sólo respondió amablemente frente al entusiasmo del niño, sino que dio otro paso adelante, agregando dos palabras nuevas a su vocabulario: las palabras FLOR y ROJO.

De esta forma se va estimulando progresivamente el incremento del vocabulario y el pensar lógico del niño. Por eso las conversaciones con él son magníficas oportunidades para incrementar bloques de construcciones lingüísticas (palabras nuevas, frases y oraciones) a su repertorio y a su mundo intelectual. El mejor modo de hacer esto es haciendo declaraciones sencillas y breves, repitiendo a menudo lo que el niño dice, si es básicamente correcto y, luego, agregándole una o dos palabras más, en forma progresiva.

Es preciso recordar también, que el niño habla, piensa y razona como tal, de allí que la forma acertada de responder a sus preguntas inquisitivas es verbalizándole en un lenguaje sencillo, claro y breve. Por ejemplo, cuando el niño pregunta ¿por qué llueve?, no desea escuchar una respuesta complicada y detallada, sino una que pueda satisfacer de acuerdo a su edad y comprensión.

Esta forma de estimulación progresiva va convirtiendo el lenguaje del niño en un instrumento auténtico para la abstracción y formación de conceptos (instrumento cognoscitivo), así como para la comunicación y socialización (instrumento de comunicación). Además, cabe reiterar que el lenguaje verbal o habla, que es parte del desarrollo integral del niño, influye en gran medida en la evolución mental, social y otros aspectos de la personalidad, condicionando el grado de ajuste o desajuste del individuo con respecto a su ambiente.

¿QUÉ HACER EN ESTA FASE DE LAS PREGUNTAS?

Se ha comprobado que la adquisición y desarrollo del habla puede verse perturbada si se lleva al niño a un centro educativo u otro (guardería infantil o centro educativo inicial) antes de que haya terminado la fase de la edad de las preguntas.

fundamenta en el hecho de que la maestra del jardín no está en condiciones de responder a la multiplicidad de preguntas de los niños, lo cual es de gran importancia para ellos. En efecto, durante ese período la evolución psíquica del niño es tan borrascosa que tiene realmente muchas preguntas serias que hacer.

Habría que distinguir, sin embargo, las preguntas que sólo sirven para retener o llamar la atención de los padres, de aquellas que tienen una base cognitiva. Es verdad que el niño necesita contacto, pero esa necesidad se puede satisfacer sin dejarse tiranizar con preguntas absurdas.

¿Cómo actuar entonces cuando se advierte que el niño hace siempre preguntas tontas sólo para atraer la atención? En estos casos es preferible tomarlas como en broma invirtiendo la cuestión. Pero si el niño persiste con la pregunta una y otra vez, por ejemplo cuando dice "¿Por qué mi tía es gorda?", si ya ha respondido por dos o tres veces a esa pregunta, se le puede replicar en la siguiente forma: "Eso, ¿por qué será gorda?"

De esta forma se satisface la necesidad de contacto, pero al mismo tiempo se pondrá fin a la agotadora manía de preguntar, la que, a pesar de toda la buena voluntad de los padres, suele sacarlos de quicio.

Otras estrategias para responder a las preguntas absurdas dependen de la habilidad con que los padres las afronten, de forma que puedan establecer un juego de interrelaciones alternando preguntas y respuestas adecuadas, favoreciendo la evolución del habla y, a la vez, haciéndole ver al niño que debe distinguir claramente entre las preguntas serias y auténticas y las falsas carentes de sentido.

En este proceso los padres deben valerse de juegos, libros y otros materiales apropiados, brindando al niño la posibilidad de adquirir palabras y conceptos que no provienen del entorno inmediato. Esta estimulación permite el crecimiento lexical y el pensar lógico del niño, convirtiéndose el lenguaje en un instrumento eficaz para el aprendizaje y la formación conceptual, por cuanto que la percepción, la asimilación de conceptos y hasta la conducta motora están influenciados por la función organizadora del lenguaje. Asimismo, influye también en el desarrollo de la inteligencia, en el rendimiento escolar y, en general, en el desarrollo de la personalidad y ajuste al medio.

EL HABLA Y LOS RETRASOS EN SU DESARROLLO

Hemos dado una visión detallada sobre el desarrollo del lenguaje, en el que los hitos cronológicos que marcan las etapas de su evolución son sólo aproximados, debido a que este proceso no transcurre de manera similar y uniforme en todos los niños. Así, por ejemplo, la aparición y el ritmo del desarrollo de esta cualidad no es igual si comparamos según el sexo, ya que veremos que son las niñas las que llevan ventaja. Esto se debe a que la maduración de las vías nerviosas se realiza con mayor rapidez en las niñas que en los niños, lo cual hace que aparezca antes en ellas la habilidad y soltura del habla.

Por otro lado, este proceso de adquisición lingüística, así como el desarrollo integral del niño, presenta también fases en las que dicha evolución parece estancarse, pero luego, la mayoría de las veces suele producirse un gran salto adelante, indicándonos que esta evolución no es un proceso uniforme.

En el período que va de los 18 meses a los 4 años de edad, suelen producirse ciertas desviaciones de la norma de evolución del lenguaje, tales como los retrasos, los que pueden atribuirse a diversas causas como, en algunos casos, a disposiciones heredadas, a lesiones cerebrales ocasionadas durante la etapa de gestación, en el parto o en la temprana infancia y, en otros, como consecuencia de la repercusión desfavorable del entorno, especialmente al clima familiar adverso y poco estimulante lingüísticamente.

Cuando se diagnostican tempranamente estas causas se gana mucho, pudiéndose iniciar en forma oportuna el tratamiento apropiado para fomentar la corrección y desarrollo adecuado del habla en el niño, evitando las consecuencias negativas. De allí que no tiene sentido esperar, más bien hay que dar a tiempo con las causas para remediarlas.

Sin embargo, si se detecta precozmente la causa en un niño de 2 años, naturalmente no se puede iniciar con él un tratamiento sistemático del lenguaje, pero después de

establecerse dichas causas, es posible que los padres sepan actuar adecuadamente bajo la orientación del especialista.

¿CUÁNDO SE CONSIDERA QUE EL NIÑO ESTÁ ATRASADO EN SU LENGUAJE?

Generalmente se acepta que a los tres años de edad un niño tiene ya configurado su lenguaje de acuerdo con las regulaciones gramaticales que caracterizan al lenguaje de los adultos. También es un hecho de conocimiento corriente que las niñas suelen ser algo más precoces que los varones en la adquisición de esta cualidad.

Pero, aunque no es prudente ceñirnos a pautas cronológicas estrictas, lo cierto es que en algunos casos la adquisición del lenguaje se tarda más allá de lo esperado. Los padres pueden preocuparse porque alrededor de los dos años y medio a tres el niño aún "no habla" y sólo se maneja con monosílabos o palabras aisladas y/o con gesticulaciones que son adecuadas únicamente para la comunicación en familia.

En este tipo de casos se advierte que la comprensión del lenguaje es suficiente, los padres a menudo también señalan que el niño "entiende todo". Obviamente esto indica que no hay deficiencia auditiva y, como tal, puede tipificarse como un "retraso simple del lenguaje" y que más allá de los tres años el niño tendrá un lenguaje normal, sin secuelas o sólo con las escasas dislalias que no constituyen un defecto real del habla infantil.

Este tipo de retraso simple y "benigno" suele ser superado por la mayoría de los niños a la edad de los 5 ó 6 años. Sin embargo, semejante afirmación exige una minuciosa exploración del habla infantil, ya que en algunos puede persistir el defecto, debido a que son reforzados por la familia y, en otros, debido a que encierran un hecho patológico, interfiriendo la superación y el desarrollo normal del habla.

Frente a los retrasos simples hay otras formas severas o graves de retrasos, en los que las primeras expresiones verbales comprensibles no aparecen antes de los cinco años de edad, siendo el proceso de desarrollo posterior del lenguaje en una forma lenta y defectuosa. Este tipo de retraso afecta seriamente esta evolución, repercutiendo negativamente en el aprendizaje escolar y el ajuste al medio.

La división de estas dos formas de retraso, sin embargo, no tiene realmente una demarcación precisa que los separe, excepto en los casos extremos en los que hay claras diferencias. Así, en los niños con retraso simple las primeras expresiones verbales distinguibles aparecen después de los tres años y lo superan mayormente antes de ingresar a la escuela. En cambio en los niños con retrasos severos, el lenguaje aparece después de los cinco años y suelen ser persistente, siendo un handicap cuando ingresa a la escuela.

EXPLORANDO LOS ANTECEDENTES DEL RETRASO DEL HABLA

Al indagar las causas del retraso en la adquisición del habla en el niño, generalmente se suele empezar preguntando a los padres ¿a qué edad aprendieron a hablar? Esta pregunta es obligada cuando el niño se retrasa en esta adquisición. Si resulta que los padres u otros miembros de la familia, tales como los hermanos mayores, han aprendido también tarde, puede tratarse de un supuesto tipo de herencia familiar.

Estos retrasos suelen acompañarse de un retraso en la evolución motriz. A menudo estos niños han aprendido tarde a sentarse y a caminar, siendo también muchas veces torpes en sus movimientos. Son lentos al hablar, tímidos y reservados en sus comportamientos. Sin embargo, antes de emitir este juicio, es preciso tomar en cuenta la posibilidad de que el niño se esté limitando a imitar a otros miembros de la familia con trastornos de lenguaje, en este caso el retraso se debe a esta influencia.

Pero, si realmente se trata de un retraso, la mayoría de las veces éste es seguido por una dislalia pertinaz y un disgramatismo, por lo que es conveniente que los padres lleven lo más pronto al niño a un especialista para que lo examine y trate adecuadamente.

¿QUÉ FACTORES PUEDEN PRODUCIR EL RETRASO DEL LENGUAJE?

Cabe señalar, en primer lugar que, sea cual sea la evolución ulterior del lenguaje, el trastorno en esta cualidad comienza por igual en la primera infancia, tanto en los casos graves como en los benignos o más corrientes.

Los retrasos del lenguaje verbal van desde las formas benignas, que se mejoran y superan sin dejar secuelas como ocurre con los "retrasos simples", hasta las formas graves o severas, que crean un menoscabo duradero, comportando consecuencias negativas para el aprendizaje y rendimiento escolar.

Estos retrasos pueden ser generados, como ya se dijo, por una multiplicidad de factores de los que, aparte de la predisposición hereditaria, se describirán otros como:

- Defectos de los órganos del habla
- Déficit auditivo y visual
- Retardo en el desarrollo intelectual
- Lesión cerebral en la infancia
- Retrasos en la evolución corporal
- Influencia defectuosa o negativa del entorno:

-
- Estimulación deficiente del habla
 - Conflictos en la familia
 - Actitudes de los padres

Defectos de los órganos del habla

Por lo general se suele exagerar la relación entre las enfermedades de los órganos del habla y el retraso del habla. Las alteraciones incluso más graves de dichos órganos, tales como la fisura palatina, retrasan el desarrollo pero no lo impiden.

El grado y la amplitud de un retraso o perturbación del lenguaje suele relacionarse directamente con la gravedad del defecto de los órganos; sin embargo, hay niños que con notables anomalías dentales no tienen perturbación alguna del habla. Ciertamente, las anomalías dentales pueden favorecer la manifestación de ciertos defectos, pero no son necesariamente una causa obligada.

Las enfermedades de los órganos periféricos del habla suelen también entrar en juego como causas secundarias de estos retrasos, por ejemplo, la presencia de pólipos (vegetaciones adenoidales) muy desarrollados hace que el niño padezca de constantes inflamaciones de la región rinolaríngea, afectando al oído y produciendo a veces una disminución e, incluso, una sordera auditiva que da lugar al retraso en la adquisición y expresión del habla.

En los niños que padecen de anginas (inflamaciones de las amígdalas), a menudo las amígdalas están dañadas, por lo que son propensos a las enfermedades infecciosas, a causa de cuya frecuencia se suele producir un retraso en el desarrollo corporal y psicomotor, que influye desfavorablemente en la evolución del lenguaje.

Por eso es importante el cuidado de los órganos del habla, ya que enfermedades como las indicadas, que suelen ser originadas por una simple gripe u otras enfermedades similares y aparentemente inocuas, pueden afectar el desarrollo normal del habla, con las consecuencias negativas que no sólo tienen repercusión en la calidad del habla sino también en la adaptación o ajuste al medio social.

Déficit auditivo y visual

Hemos descrito ya anteriormente que el oído intacto es una de las condiciones importantes para aprender a hablar, dado que esta adquisición en sus inicios se basa fundamentalmente en el circuito "audición-fonación". De allí que cuando esta capacidad auditiva está ligeramente disminuida suelen producirse retrasos en el desarrollo del habla.

Aparte del oído, el niño también necesita ver bien para aprender el lenguaje de quienes le rodean. Aquí la imitación, o aprendizaje por observación, contribuye en gran medida a dicha adquisición. Los niños suelen observar e imitar los movimientos que produce la boca de sus padres al hablarles.

No es ninguna casualidad, por ejemplo, que entre las primeras palabras del niño se encuentren las expresiones /papá/ y /mamá/, pues la /p/ (pe) y la /m/ (eme), son sonidos labiales, precisamente los más fáciles de observar e imitar.

Sin embargo, el niño no solamente imita los movimientos del habla, sino también la mímica y los gestos que acompañan y forman parte de la expresión del lenguaje, desempeñando la vista un papel importante como parte del proceso total de esta adquisición.

Tal hecho no es posible en los niños ciegos, ya que éstos carecen de esta posibilidad, no siendo extraño que el 35 al 41 por ciento de ellos tengan perturbaciones y serias dificultades en la adquisición del lenguaje verbal.

Retardo en el desarrollo intelectual

El pensamiento y el lenguaje constituyen una unidad. Por eso, si la capacidad mental de un niño está disminuida, repercutirá forzosamente en su lenguaje. Empero, no se puede afirmar tajantemente que cuanto menor es la inteligencia tanto mayor será el retraso en la evolución del lenguaje.

Hay casos de niños con un nivel de inteligencia ostensiblemente disminuida, pero pese a ello aprenden a hablar bastante bien. En cambio, hay otros con déficit intelectual muy ligero y suelen presentar perturbaciones muy considerables del habla.

Para saber si un niño es retrasado mental, es necesario que el psicólogo lo examine con tests de tipo no verbal, determinando su cociente intelectual y, de ser de un nivel inferior, es probable que ésta sea la causa del retraso del habla.

Así pues, cuando el retraso obedece a un déficit mental, la activación del desarrollo del lenguaje no es más que parte de un programa integral de estimulación o habilitación, en el que se toma en cuenta una serie de aspectos del comportamiento integral del niño, así como el soporte familiar, donde los padres desempeñan un papel importante y trascendental.

Lesión cerebral en la infancia

Las lesiones cerebrales de la temprana infancia no son equiparables a la perturbación del déficit mental. Es cierto que un niño con esta deficiencia puede haber experimentado una lesión cerebral antes o después del nacimiento, pero no es verdad que toda lesión

del cerebro durante la primera infancia provoque necesariamente déficit mental o retraso en la adquisición del habla.

Pero, si los centros cerebrales que intervienen en el proceso de adquisición del habla (hemisferio izquierdo) no funcionan a causa de una lesión en la temprana infancia, aflorarán perturbaciones masivas del habla. Otros casos en que las lesiones son en zonas específicas del cerebro, suelen producirse perturbaciones típicas del lenguaje, tal como ha demostrado Luria en sus estudios clínicos con pacientes con lesiones cerebrales de la segunda guerra mundial.

Sin embargo, se sostiene que los retrasos del habla debido a lesiones cerebrales en la temprana infancia van frecuentemente ligados a las perturbaciones cerebrales de tipo motor. Son conocidos, por ejemplo, los espásticos, quienes muestran una destacada inteligencia, no obstante, pueden tener notables trastornos del movimiento y del lenguaje.

Cabe señalar que felizmente nuestro cerebro está hecho de tal manera que las funciones de las partes dañadas pueden ser compensadas la mayoría de las veces por las partes sanas. Empero, esto no ocurre de manera espontánea, pues, para lograrlo es preciso una rehabilitación y entrenamiento intensivo.

Retrasos en la evolución corporal

El desarrollo del habla no se puede separar de la evolución corporal. Si el desarrollo corporal va retrasado, por ejemplo a causa de un nacimiento prematuro, con poco peso y con graves perturbaciones nutritivas, no se debe esperar que la evolución del habla transcurra normalmente.

En estos niños se observa a menudo lo que se denomina "intervalos mudos", que consisten en un período de tiempo durante el cual el niño "entiende" lo que se le habla, pero él no "sabe o no puede" hablar.

Por tanto, los problemas de la evolución corporal son un factor causal del retraso en el desarrollo del habla.

Influencia defectuosa o negativa del entorno

Los órganos sanos no son más que uno de los factores que posibilitan la evolución normal del habla. De manera similar, la influencia del medio ambiente no es suficiente sin los anteriores. De allí que se considera que la función del habla se ejercita solamente mediante impulsos provenientes del exterior, influyendo en los órganos y demás estructuras que intervienen en esta adquisición. Este hecho se ha demostrado patéticamente con el caso de las niñas "lobas" Amala y Kamala

Entre las influencias externas que producen retrasos o problemas en esta adquisición, se considera principalmente a las siguientes: estimulación deficiente del lenguaje verbal del niño, conflictos en la familia, las actitudes de los padres hacia el niño y muchas otras. Entre éstas se señalan:

a) Estimulación deficiente del habla

En los centros infantiles, tal es como las cunas, los centros de educación inicial y otros similares, se ve claramente lo importante que es prestar atención al niño cuando habla. El cuidado, la alimentación y las condiciones higiénicas son frecuentemente mucho mejores en estos centros que en muchas familias. Por esto se podría pensar que dichos niños disponen de condiciones más favorables para su desarrollo en comparación a los niños de su misma edad que viven en familia. Lo cierto es que ocurre lo contrario, la atención de la madre es normalmente mucho mejor que la de cualquier institutriz, ama o asistenta social que cuida a muchos niños a la vez, dedicando poco tiempo a cada uno. El niño que vive en familia con su madre, escucha hablar mucho más que el de un centro infantil.

Sin embargo, si en la familia nadie tiene tiempo para ocuparse del niño, también se producirá una estimulación deficiente del lenguaje. Al niño se le cuida y alimenta únicamente, pero carece del importante contacto con la persona (madre) que le atiende, dando lugar a retrasos en la adquisición y evolución del habla, incluso con consecuencias negativas en la comunicación del niño con los demás.

Esta falta de estimulación también la encontramos, a menudo, en los niños del campo. Éstos crecen en familias que hablan poco y, además, viven en lugares alejados y solitarios por lo que reciben una estimulación lingüística pobre y deficiente, lo cual hace que se retarden en el desarrollo de su lenguaje verbal.

b) Conflictos en la familia

La situación familiar juega un papel importante en el desarrollo del lenguaje del niño. Si éste se siente seguro en ella, se desarrollará normalmente. Pero si la familia es conflictiva, obstaculizará tal evolución.

Una familia emocionalmente estable suele brindar seguridad y confianza al niño, generando una condición favorable para el desarrollo armónico de su personalidad y, con ella, del lenguaje.

En cambio, una familia desorganizada y conflictiva suele generar una serie de desajustes emocionales en el niño, careciendo además de la ayuda y estimulación de sus padres en la adquisición del lenguaje, lo cual, por lo general, constituye un factor causal del retraso en el habla.

c) Actitudes de los padres

Hay padres, especialmente madres, que sobreprotegen a los hijos, provocando un retardo en el desarrollo del habla. Son personas que adivinan todas las necesidades del niño, actúan, piensan y hablan por él y no discernen que esta protección exagerada, tan absurda, es en realidad negativa e invalidante.

En contraste a la sobreprotección, los padres que tienen actitudes indiferentes y rechazantes frente a las solicitudes o necesidades del niño, le crean sentimientos de minusvalía y desajustes emocionales que interfieren en el desarrollo de su lenguaje. Además, esta clase de niños suelen tener escasas oportunidades para aprender a hablar, debido precisamente a la indiferencia o rechazo de los padres.

SINTESIS

Resumiendo a partir de las referencias señaladas, se puede decir que el motivo por el que un niño tiene retrasos o no habla a los tres años de edad, puede deberse a las siguientes causas:

- a) A una deficiencia auditiva que le impide o dificulta parcialmente escuchar y aprender a hablar.
- b) A algún traumatismo cerebral, que afecta en alguna medida el proceso de adquisición y desarrollo del habla.
- c) Por causa del retardo mental del niño, lo cual hace que la progresión de la adquisición del habla tenga una evolución correspondiente a su inteligencia.
- d) A problemas psicológicos, especialmente de tipo emocional, interfiriendo la adquisición o aprendizaje normal del lenguaje.
- e) Por causa de inmadurez de los complejos mecanismos neurofisiológicos y psíquicos (inmadurez neuropsicológica). Siendo esto, según los especialistas, la causa casi generalizada del retardo del habla.
- f) Puede deberse también a procesos asociados y mixtos; dado que no siempre existe una sola causa aislada que pueda ser responsable del retardo. Por ejemplo, el niño puede ser sordo y tener retraso mental, tener una parálisis cerebral y una sordera, y así muchas variantes.

Todo estos factores causales, entre otros, nos indican que la naturaleza del retraso del lenguaje verbal o habla es bastante compleja, siendo difícil identificar y aislar una causa y/o jerarquizarlas en orden del grado de su influencia. Esto se debe a que dichos factores se encuentran interrelacionados, afectando e interfiriendo como un todo la

adquisición y desarrollo de esta cualidad que es importante para la actividad comunicativa, cognoscitiva y adaptativa del individuo.

REACCIONES EXTREMAS FRENTE A LAS DIFICULTADES DEL HABLA DEL NIÑO

El niño podría no estar progresando en cuanto a formar y enlazar las palabras en forma adecuada; a pesar de tener la facultad auditiva normal y pese a que los padres le hayan dado la atención debida a la lentitud en cierta edad en particular.

¿Qué hacer en estos casos? En primer lugar, se debe investigar el motivo o causa del problema y no malgastar los nervios en preocupaciones todavía no justificadas. En algunos casos los errores o dificultades en la articulación del habla pueden deberse a trastornos funcionales, tal como ocurre con las dislalias y, en otros casos, pueden ser causados por anomalías estructurales como las disglosias.

Las dislalias pueden corregirse con facilidad y rapidez, pero si esta corrección no se hace durante el tiempo oportuno, el niño será víctima de las burlas de sus compañeros de escuela, lo que hará que se sienta disminuido y dando lugar a que desarrolle una timidez o un sentimiento de inferioridad, que dejará una huella indeleble para el resto de su vida.

En el caso de las disglosias, que felizmente son pocas, no desaparecen y requieren un tratamiento especial, incluso con intervención quirúrgica delicada en ciertos casos.

Frente a estos problemas los padres suelen reaccionar de distintas maneras. Algunos consideran al niño afectado como a alguien que tiene una "atrocidad", excediéndose en echarse la culpa o atribuyéndola a su pareja o, incluso, al mismo niño, tomando así cierta distancia o indiferencia ante el problema.

Esta actitud hace que los padres pasen por alto el defecto o lo consideren como algo de que avergonzarse en vez de actuar y tomar las medidas correctivas convenientes, como el acudir a un especialista para que examine al niño. Por ejemplo, si ocurriera un accidente en el que el niño se fractura el brazo, ¿qué padre o madre no acudiría

inmediatamente a un médico para que lo examine y atienda? Pero, paradójicamente esto no suele ocurrir cuando se trata de las dificultades del habla.

Por otro lado, las circunstancias del hogar a menudo suelen generar y/o contribuir al patrón defectuoso del habla. Esto es más razón todavía para que los padres pongan atención en el niño y se preocupen por mejorar las relaciones anómalas existentes en el hogar. Sin duda, en esto el especialista puede ayudar a resolver rápidamente el problema, pero si los padres no se preocupan y permiten que el niño siga así, la dificultad del habla se irá arraigando hasta el grado en que será difícil y hasta imposible corregirlo.

El otro extremo de la reacción que los padres expresan ante estas dificultades es el de asumir una congoja exagerada sobre dicho problema, de tal modo que el niño se da cuenta de que es objeto de mucha perturbación. Le hacen sentir como a una persona diferente, como que tiene que hablar de otro modo. Esta presión adicional, por lo general suele empeorar más el defecto del niño.

En vez de recurrir a estos extremos, es mejor que los padres tengan paciencia y ejerzan un control afectuoso y comprensivo sobre el pequeño. Se debe evitar en lo posible estar corrigiendo y regañándole continuamente. Criticar la forma de hablar del niño no sólo es disparatado, sino peligroso. Disparatado porque no le ayuda a superar la dificultad, por el contrario, la empeora. Es bueno más bien alejar de la mente del niño el problema que tiene con el habla, pues, cuando su mente está apartada del impedimento, generalmente puede hablar de manera normal.

EVITANDO FRUSTRACIONES AL NIÑO

Es conveniente indicar a los hermanos del niño con dificultad que lo traten con cariño, comprensión y tolerancia. Deben evitar estar siempre corrigiéndolo e interrumpiéndolo cuando trata de hablar. De esa manera se evitan las inquietudes y frustraciones que pueden empeorar y hacer difícil y hasta imposible la corrección y tratamiento del defecto.

Así, los padres y todos los que rodean a esta clase de niños deben brindarles un ambiente de comprensión y cariño para que superen su problema, pero sin llegar al extremo de asumir una actitud sobreprotectora, cuyas consecuencias podrían ser más negativas para el afectado.

Es recomendable también hablarle al niño desde la infancia, leerles lecturas de acuerdo con su edad, ayudando a desarrollar el lenguaje verbal, el pensamiento lógico y promoviendo, además, la adquisición de las habilidades sociales. De esta forma el lenguaje se va convirtiendo en el instrumento imprescindible para sus relaciones interpersonales, para su adaptación y ajuste social y para la compleja representación cognoscitiva.

Por eso tal vez, más que cualquier otro instrumento o medio, la capacidad del niño para hablar y comunicar sus pensamientos, deseos y necesidades en forma clara, influirá, en gran medida, en el logro de sus aspiraciones y metas personales y, en suma, en su felicidad.

Esta capacidad, aparte de la buena disposición biológica que pueda tener el niño, depende fundamentalmente de la cantidad y calidad de estimulación lingüística que los padres puedan brindarle desde su temprana infancia.

Así, los padres vienen a ser los propiciadores de la estimulación inicial del lenguaje en sus niños. El cariño, apoyo y comprensión que le brindan en este proceso, especialmente cuando enfrentan dificultades, constituyen para el niño un bálsamo reconfortante y tranquilizador para sus inquietudes y frustraciones, estimulándolo así a seguir adelante con un nuevo y denodado optimismo en la superación del problema.

En este proceso de adquisición, la expresión verbal clara y adecuada de los padres debe ser un modelo intencionalmente ejercido sobre el niño. De esa manera va corrigiendo y superando sus defectos bajo la influencia de sus padres y de quienes lo rodean.

¿CÓMO CORREGIR LOS ERRORES DE PRONUNCIACIÓN DEL NIÑO?

Hay casos de niños con 3 o más años de edad que hablan como bebés. Esto lógicamente es por algo. Se debe recordar que el habla es fundamentalmente aprendida o adquirida y, como tal, el hecho que algunos niños hablen como bebés o con errores de articulación es una consecuencia cultivada por las reacciones de los adultos, quienes se encantan al principio con aquella pronunciación tan llena de gracia. Pero, cuando llegan a cierta edad, la gracia pasa a ser un defecto.

¿Cómo entonces esperar que una personita de 3 ó 4 años acepte como defecto lo que en vísperas era motivo de aplausos, risas y felicidad de los padres y la familia en general? Esto realmente es imposible.

Sin embargo, en esta etapa juega papel importantísimo el comportamiento de los padres, quienes con su comprensión, ayuda y tolerancia afectiva, permitirán al niño tomar progresivamente conciencia de sus errores y, consiguientemente, corregir y superar las deficiencias de articulación de su lenguaje.

ERRORES DE PRONUNCIACIÓN

Hay una variedad de errores que los niños suelen cometer en la pronunciación o articulación de las palabras. Esto se debe a la incapacidad para unir correctamente las sílabas o para emplearlas debidamente en la expresión del lenguaje.

Estos errores son los siguientes:

- Errores de omisión: En este tipo de error, el niño omite ciertos fonemas. Por ejemplo, dice ".opa" en vez de decir "sopa". Aquí el niño omite en su expresión la consonante /s/.

En otros casos hay omisiones tan radicales que el niño habla prácticamente sólo con vocales, por ejemplo dice "Yo i-e-o-o-a" en vez de decir: Yo quiero sopa. Estas omisiones en la pronunciación son muy evidentes en algunos niños.

- Errores de sustitución: Aquí el niño cambia ciertos fonemas por otros. Por ejemplo dice: "Yo telo topa" en vez de decir: Yo quiero sopa. En este caso no hubo omisión sino una sustitución de unos fonemas por otro, razón por lo que se les llama errores de "sustitución".
- Hay también errores que se producen debido a modificaciones, distorsiones y alteraciones en la articulación de los fonemas. Entre estos errores tenemos:
 - * El Sigmatismo: Es un defecto de la articulación del fonema /s/, dando lugar a aquello que en castellano se llama el CECEO. Por ejemplo, una niña dice: "Yo zoy Zarita". Aquí suele colocar la lengua entre los dientes, produciendo el sigmatismo o ceceo.
 - * El Rotacismo: Es un error en la articulación del fonema /r/. Este fonema, debido a su delicado mecanismo de articulación, es el sonido más difícil de pronunciar, por lo que este tipo de error es bastante frecuente en los niños, quienes deforman su pronunciación por ruidos de temblor, ruidos crepitantes de frotación o, en su defecto, sustituyéndolo totalmente por otro fonema, dando lugar en este caso al pararrotacismo.
- También hay defectos en la articulación de la /l/, a los que se denomina lambdacismo; de la /d/, llamados deltacismo; de la /g/, gammacismo, etc. Pero cuando el niño manifiesta errores de pronunciación en todas las consonantes, se llama Hotentocismo.

Todos estos errores o defectos de pronunciación son catalogados como Dislalias, que son trastornos en la articulación de fonemas debido a alteraciones funcionales de los órganos periféricos del habla (Perelló, 1977).

En esta clase de defectos no existe ninguna lesión en el sistema nervioso central ni en las estructuras de los órganos del habla. Sus causas más bien suelen atribuirse a la falta de madurez, especialmente de tipo psicomotriz; por oír y aprender mal; por desajustes emocionales debido a sobreprotección, rechazo afectivo, etc.

En cambio, cuando los errores de pronunciación son causados por alguna deformación de los órganos del habla, como en el caso de la fisura palatina, ya no se trata de una dislalia sino de una disglosia, donde el defecto de articulación obedece a una alteración o deformación estructural de uno o más órganos del habla y no a un error de mecanismo.

Quizás un ejemplo podría ser el hecho de que una cosa es tocar mal una nota pulsando una tecla equivocada del piano y otra cosa es tener rota o partida la tecla o el martillo

que percute la cuerda. En el primer caso es debido a un error en la función de pulsar la nota adecuada; en el segundo caso es un defecto estructural del instrumento mismo, con el cual no sería posible reproducir la nota deseada.

¿CÓMO SE DEBEN CORREGIR LAS DISLALIAS?

Los padres generalmente no suelen preocuparse de los errores o defectos del habla del niño pequeño, creyendo que van a corregirse por sí solos. Esto no deja de ser cierto, ya que mayormente suelen desaparecer sin más cuando el niño adquiere la capacidad de realizar percepciones auditivo motrices más precisas, mejorando espontáneamente. Esto se debe a que todo niño atraviesa durante la evolución del lenguaje por una fase de dislalia que es de naturaleza fisiológica.

Esta dislalia fisiológica se produce porque los órganos del habla son todavía demasiado torpes y, además, porque el niño no sabe distinguir exactamente su propio lenguaje del lenguaje de los que lo rodean. Pero, a medida que va adquiriendo la madurez neuropsicológica, el defecto va desapareciendo progresivamente.

Sin embargo, esto no ocurre en todos los casos. Si esta deficiencia persiste después de los cuatro años de edad, ya no se trata de una dislalia fisiológica, sino de una auténtica perturbación del habla, siendo necesario acudir a un especialista para que examine al niño.

Ahora bien, cabe preguntarnos: ¿es difícil corregir a un niño que omite, cambia o aumenta fonemas en su expresión? Bueno, si el niño tiene sus órganos del habla sanos, su capacidad auditiva suficiente y ninguna perturbación en la elaboración de la información a nivel del sistema nervioso central, no es realmente difícil corregir esos defectos.

Pero, cuando estos defectos revisten cierta seriedad, ya no viene a ser una tarea doméstica, sino una labor de un especialista, que examinará y realizará el tratamiento pertinente.

En este proceso los padres pueden ayudar de la misma forma como lo hacen con otros aspectos de la formación de su hijo, pues psicológicamente el niño considera a sus padres como fuentes de amor, aprobación y seguridad, por lo que el apoyo de los padres es importante en el proceso de tratamiento del niño.

En esta tarea correctiva es importante la voz y la buena vocalización de los fonemas y palabras por parte de los padres. Estos deben tratar de ser buenos modelos de expresión verbal para la corrección del habla del niño, lo cual debe realizar con la guía del especialista, si es necesario.

Para esta corrección es preciso que el niño identifique y tome conciencia del error en su lenguaje. Empero, para esto, el niño requiere oír, discriminar y ver lo que ocurre cuando

emite ciertos sonidos; precisa conocer la mecánica de la producción (cuando ello es posible); tener la sensación de los órganos en actividad; tocarlos en ciertas ocasiones; ver en sí mismos, en sus padres o en el maestro que busca la corrección y expresión adecuada del niño. Así, cuanto mayor número de sentidos del niño entren en juego, mejor será la fijación y mejores y más estables los resultados correctivos.

Veamos por ejemplo los fonemas sibilantes /s/, /z/ y la /ch/. Sabemos que en la /s/ la lengua se pone en contacto con los incisivos inferiores; con la /z/ la punta de la lengua se coloca entre los incisivos superiores e inferiores, y en la /ch/ la punta de la lengua se pone detrás de los incisivos inferiores.

Para la pronunciación de estos fonemas no es preciso llegar a explicaciones excesivas, sino que basta pedir al niño que imite, por ejemplo, el tren: ch-ch-ch-ch. Esto el niño lo consigue fácilmente. Ciertos niños que jamás pronunciaron la /ch/ pueden hacerlo en la primera tentativa, imitando una locomotora. Pero, el conseguir que pronuncie esta sibilante no significa que el niño va a poder decir "chocolate", "chato", "chancho", "choro". Pues lo que solicitamos del niño es un fonema que él debe reproducir imitando un tren, mientras que las otras son palabras cuya expresión: "tocolate", "tato", "tanto", "todo", están grabadas y archivadas en su memoria de esa manera.

Cuando el niño aprende a imitar bien el tren, recién se le va asociando a la /ch/ las vocales: cha, che, chi, cho, chu. Si hace esto, es posible que él consiga pronunciar bien estas sílabas, más no podrá todavía discriminar lo que nos interesa. Para ello es conveniente separar los fonemas en la siguiente forma:

ch, ch, ch, ch,a, a, a, a

ch, ch, ch, ch,e, e, e, e

ch, ch, ch, ch,i, i, i, i

ch, ch, ch, ch,o, o, o, o

ch, ch, ch, ch,u, u, u, u

De esta forma el niño va aprendiendo y aproximándose cada vez más a la expresión del sonido, hasta realizar la fusión: cha, che, chi, cho, chu. Una vez que se asegura bien la expresión de esta sílaba, recién se propicia a que el niño la emplee en palabras como "chocolate", "chato", "chancho", "choro", etc.

En esta fase inicial del aprendizaje es preferible no corregir al niño cuando está hablando, es mejor escucharlo con prudencia y repetirle el fonema o la palabra en forma correcta para que él lo escuche y se dé cuenta de su error.

Posteriormente, con el aumento de su capacidad discriminativa y el entrenamiento irá confrontando las palabras en las que se equivoca y corrigiéndose gradualmente,

abandonando su pronunciación errada. En este proceso, la comprensión, la tolerancia y el amor de sus padres son ingredientes importantes que deben acompañar siempre al niño que está aprendiendo a hablar.

La corrección de los otros fonemas se hace también en la misma forma. Por ejemplo, en la corrección de la /r/ se le dice al niño que imite una motocicleta y advierta las vibraciones en su cuello: RRRrrrr (sonido de motor). En el caso de la /s/, basta colocar el índice en forma vertical delante de los labios y pedir silencio SSSssss. Para la /j/ hay que imitar el ruido del "gargarismo".

Todos estos ejemplos dan buenos resultados, además de ser entretenidos para los niños, que generalmente están dispuestos a imitar. En algunos casos el niño se estanca en una sibilante y cuesta algún tiempo hacerlo aprender, pero pese a eso la solución es satisfactoria. Es claro que en la expresión de dichos fonemas los dientes tienen gran importancia y es necesario que se tomen las precauciones para la buena disposición y expresión del habla.

En caso de que el niño no pueda superar el problema, pese al esmero de los padres por ayudarlo, es conveniente acudir al especialista para que le haga un examen exhaustivo de los órganos del habla, de la audición, así como de las condiciones ambientales de estimulación lingüística. Estos exámenes permitirán al especialista tomar las medidas terapéuticas del caso y realizar las orientaciones pertinentes para que los padres ayuden a superar el problema.

NIÑOS CON TRASTORNOS DEL HABLA ¿CÓMO AYUDARLOS?

Después de habernos ocupado sobre el lenguaje de los niños "normales" y la forma de ayudarles para que puedan hablar bien, aquí nos abocaremos a dar algunas orientaciones generales para padres y maestros de niños que tienen defectos o trastornos del habla.

Estas orientaciones se basan en que para los niños y, en especial, para los que tienen defectos del habla, el comportamiento y las actitudes de los padres son muy importantes. De modo similar, se puede considerar, también, aunque en grado y naturaleza distintos, el comportamiento y las actitudes de la maestra (o maestro) con respecto al niño en la escuela.

Por eso es necesario que los padres, como los maestros de Educación Inicial (CEI) y de los primeros grados de Educación Primaria tengan una información adecuada para enfrentar y actuar apropiadamente ante el niño con defecto del habla, hasta que se pueda llevar al niño a un especialista.

De allí que cuanto más pronto los padres traten de propiciar las medidas correctivas para los defectos del habla del niño, o busquen la ayuda especializada para tratar el problema, será mucho mejor, evitando las consecuencias negativas en el comportamiento futuro del niño.

Cuando estos defectos no son tratados oportuna y convenientemente, se van fijando y arraigando cada vez más, afectando todo el comportamiento del niño y, como tal, ya no viene a ser sólo un defecto del habla, sino también un impedimento o limitación para la vida, tal como ocurre con la tartamudez, impidiendo al afectado desenvolverse de modo normal, llegando al punto de limitar sus aspiraciones educacionales, vocacionales y su relación social; es decir, la vida de estas personas se ve "moldeada" y limitada por una "lengua torpe", condicionando un modo diferente de pensar, actuar y vivir en comparación a los demás.

Por eso, las orientaciones que aquí señalamos tratan de contribuir a que los padres y maestros adopten las medidas pertinentes para evitar esas consecuencias negativas. Éstas son de un carácter algo general, dado que pueden aplicarse para cualquier tipo de perturbaciones del habla, incluso para las más serias, ya que están referidas a los comportamientos que deben observar los padres y los maestros ante estos niños.

Sin embargo, estas orientaciones que se dan no son pautas que deban seguirse rígida y puntualmente, sino sólo prescripciones que deben adaptarse y aplicarse de manera flexible, de acuerdo con las particularidades del caso. Qué bueno sería si pudiéramos decir a un tartamudo: "Sólo haz esto o lo otro, ¡SIEMPRE DA BUENOS RESULTADOS!

Esto, ciertamente, por decir lo menos, sería maravilloso. Pero, en realidad, no es así de sencillo, pues los trastornos del habla son de naturaleza compleja y variada, debido a que cada niño o persona afectada es un ser distinto, con necesidades y características únicas como individuo.

Por consiguiente, lo que pudiera ayudar a un niño a controlar su defecto quizás no surta los mismos resultados para otros. Estas particularidades hacen difícil y complejo el conocimiento y el tratamiento de esos defectos, cuyas causas pueden deberse a anomalías o deficiencias orgánicas, o a causas de naturaleza psicológica o ambiental, así como ocurre con la tartamudez y las dislalias, entre otras. Pero, en cualquier caso, muchos defectos o trastornos del habla son problemas de comunicación que los especialistas, como el psicólogo, pueden contribuir a resolver.

TRASTORNOS DEL HABLA

Los trastornos, anomalías, perturbaciones, defectos o alteraciones del lenguaje verbal del niño, son todas las diferencias del habla normal en cuanto a la forma, grado, cantidad, calidad, tiempo y ritmo lingüístico que dificultan las posibilidades de su expresión, interfiriendo o limitando su conducta de comunicación con los demás y su comportamiento de adaptación y ajuste al medio.

Los trastornos del habla son de naturaleza variada, asumiendo su clasificación de diversas formas, según las perspectivas teóricas y experiencias clínicas de los especialistas. Al respecto, en este trabajo no se describirán esas complejas y variadas clasificaciones, sino sólo señalaremos aquellos problemas que por su mayor frecuencia e incidencia se dan en los niños, tales como las dislalias y la tartamudez. Estos son considerados como trastornos funcionales, que surgen debido a defectos de audición, perturbaciones emocionales, retardo mental o impedimentos físicos, como el paladar hendido o parálisis cerebral.

LAS DISLALIAS

En el lenguaje común y corriente suele confundirse generalmente la dislalia con la tartamudez. Pero para los especialistas la dislalia es la incapacidad del niño para articular y unir correctamente los fonemas o sonidos en el lenguaje, debido a que hay alteraciones funcionales de los órganos periféricos del habla.

En estos casos, el niño con dislalia, bien omite (sopa=.opa) o sustituye el sonido por otro (sopa=topa). Con frecuencia sabe pronunciar las sílabas separadas, pero expresa incorrectamente la unión de fonemas; por ejemplo, /b/ (be) la expresa bien, pero al pronunciar la palabra "bola" lo hace mal. Esto a menudo resulta difícil de comprender para los padres, ya que si su hijo repite correctamente la /s/ (ese), no pueden explicarse por qué pronuncian mal al decir "sopa".

Uno se da cuenta claramente de que el sonido de la /s/ no es siempre igual en la pronunciación de dos palabras, por ejemplo, en las palabras "sopa" y "silo" los movimientos de la boca son distintos, aun cuando el fonema /s/ las preside. Cuando pronunciamos "sopa", en la /s/ tenemos los labios ligeramente redondeados debido a que le sigue la /o/. En cambio, en la palabra "silo", los labios se alargan porque la /i/ que sigue se pronuncia igualmente con los labios alargados. Por tanto los sonidos se influyen recíprocamente.

Estos ejemplos demuestran que el profano olvida con frecuencia lo complicado que es el proceso del habla y corre así el peligro de exigir demasiado al niño.

Por otro lado, cabe recordar que todo niño, durante la evolución de su lenguaje, atraviesa por una fase de dislalia, que es de carácter fisiológico, debido a que los órganos del habla son todavía torpes y, además, porque el niño no suele distinguir claramente su propio lenguaje del lenguaje de los otros. Sin embargo, si la dislalia persiste después de los 4 años de edad, debe ser motivo de alarma y conviene averiguar las posibles causas orgánicas referidas con las siguientes interrogantes:

- ¿Están íntegros y sanos los órganos del habla?
- ¿Tiene el niño suficiente capacidad auditiva?
- ¿Hay defectos o perturbaciones en el procesamiento de información debido a alguna lesión en el sistema nervioso central ocurrido en la infancia o antes de ésta?

En la dislalia funcional no existe defecto orgánico alguno, pero cuando lo hay, la dislalia puede obedecer a lesiones en el SNC, a defectos en el órgano del habla (disglosia) o a perturbaciones o deficiencias auditivas (dislalias audiógenas) o a un retardo mental.

CAUSAS DE LAS DISLALIAS

Las dislalias funcionales suelen producirse por una educación deficiente, por circunstancias sociales desfavorables o adversas que rodean al niño, por falta de afecto e interés de los padres en el desarrollo del lenguaje del niño y, también, por el bilingüismo.

También se considera como causa de estas dislalias, a que durante el rápido aprendizaje de las palabras suelen asociarse errores parciales en la exacta imitación de los fonemas oídos.

Otros especialistas sostienen que este fenómeno se produce por falta de paralelismo correspondiente entre la madurez psíquica y la habilidad motora, generando un defectuoso análisis e integración de los fonemas correctos que oye, generando la dislalia funcional, la misma que, por lo general, desaparece en forma espontánea a medida que el niño crece.

Sin embargo, cuando no se hace nada por corregir estos defectos hasta los 5 ó 6 años, suelen afianzarse e interferir negativamente en el desarrollo y ajuste emocional. Por eso los padres deben poner mucha atención a estos defectos, siendo motivo de alarma cuando persisten después de los 4 años de edad, debiéndose acudir a un especialista para que examine al niño y oriente a los padres, ayudando a que el niño supere el problema y no tenga interferencias o consecuencias negativas en su adaptación social.

CLASIFICACIÓN DE LAS DISLALIAS

Las dislalias se clasifican generalmente en tres tipos:

1. Dislalias Funcionales:

Son aquellas que se producen debido a alteraciones funcionales de los órganos periféricos del habla. Entre éstas tenemos:

- * Rotacismo
- * Sigmatismo
- * Lambdacismo
- * Deltacismo
- * Hotentocismo y otros.

Este tipo de dislalias es la que se observa más frecuentemente en los niños, las que han sido descritas en el capítulo anterior.

2. Dislalias Audiógenas:

Los defectos de articulación de los fonemas en este tipo de dislalia se deben a una deficiencia auditiva. Hemos señalado anteriormente que el vasto edificio del lenguaje está asentado en la percepción auditiva.

El niño que oye hablar quechua, hablará quechua; el que oye inglés, hablará inglés; el que oye castellano, hablará castellano; pero, el que no oye nada, no hablará nada; y el niño que oye mal, hablará incorrectamente. A este último caso se denomina dislalia AUDIÓGENA, donde el defecto de articulación de los fonemas se debe a un déficit auditivo, lo cual hace que el niño aprenda mal porque su percepción auditiva de los fonemas es defectuosa (hipoacusia).

3. Dislalias Orgánicas:

Son aquellas donde los errores de pronunciación obedecen a algunos defectos o deformaciones estructurales de los órganos del habla, razón por la que otros especialistas prefieren llamarlas DISGLOSIAS. Entre estas dislalias tenemos:

- * Por defectos labiales
- * Por defectos dentales
- * Por defectos linguales
- * Por defectos mandibulares
- * Por defectos palatinos
- * Por defectos nasales:
 - Rinolalia abierta o hiperrinlalia
 - Rinolalia cerrada o hiperrinolalia
 - Rinolalia mixta.

En consecuencia, estas son las tres clases de dislalias, de las cuales la más frecuente es la de tipo funcional, que tiene un pronóstico positivo, dado que generalmente es superada a medida que el niño crece.

TARTAMUDEZ

La tartamudez es uno de los defectos más conocidos del habla, caracterizada por un trastorno en la fluidez de la expresión verbal. Según Ferrer R.O. (1974) y Van Riper

(1982), el tartamudo tiene el habla espasmódica, con numerosas repeticiones indeseables e interrupciones en la cadena hablada. Perelló (1977) lo llama disfemia, definiéndola como el defecto de elocución caracterizado por repeticiones de sílabas o palabras, o por paros espasmódicos que interrumpen la fluidez verbal, acompañado de angustia.

Según la Asociación Americana de Speech Therapy, la tartamudez es un síndrome de varias perturbaciones de la palabra, caracterizado por arritmias y tics causados por una psiconeurosis, clasificando a este trastorno como "espasmofemia".

Por su parte, **Dinvill y Gaches (1975)**, sostienen que el tartamudeo es un trastorno de la expresión verbal que afecta principalmente al ritmo de la palabra, siendo de carácter funcional, sin anomalías de los órganos fonatorios, siempre relacionado con la presencia de un interlocutor, razón por la que es esencialmente un trastorno de comunicación verbal.

De lo dicho se colige que la tartamudez es un trastorno de la fluidez de la expresión verbal, caracterizado por repeticiones y prolongaciones de las unidades del habla: sonidos, sílabas y palabras de una sílaba, lo cual ocurre frecuentemente y es difícil de controlar.

Este trastorno se acompaña, además, de manifestaciones accesorias que pueden incluir al aparato fonoarticulatorio o cualquier otra parte del cuerpo, dando la apariencia de un esfuerzo relacionado con el acto de hablar. Con frecuencia también se acompaña de un estado emocional de magnitud variada y que va de una simple manifestación de tensión hasta estados de ansiedad, vergüenza y miedo.

La fuente manifiesta de la tartamudez es la incoordinación de los movimientos periféricos del habla, pero su causa real es desconocida todavía por la misma complejidad de su naturaleza.

Este trastorno es uno de los cuadros más frecuentes en la práctica clínica, predominando su incidencia en el sexo masculino, cuya edad de inicio se considera entre los 3 y los 6 años (Seeman, 1950), luego en el comienzo de la edad escolar y apareciendo ya reforzada durante la pubertad. El inicio en el adulto va generalmente asociado a un shock emocional severo o debido a una lesión en el sistema nervioso.

CAUSAS DE LA TARTAMUDEZ

Muchísimos estudios se han hecho desde tiempos remotos hasta la actualidad sobre la etiología de la tartamudez; pero, pese a ello, los resultados de estos trabajos son insatisfactorios, encerrando todavía un gran misterio sobre su origen.

En la actualidad se considera a la tartamudez como un trastorno de naturaleza multicausal, en el cual es difícil identificar una causa única y determinante. Sin embargo, se suelen señalar algunos factores importantes e interactuantes en su etiología, tales

como la herencia, los factores orgánicos, psicógenos, la zurdería contrariada, entre otros.

Esta complejidad etiológica de la tartamudez ha dado lugar a diversas teorías explicativas, pero las más recientes vienen dando un valor relevante a los factores psicógenos, asociando frecuentemente trastornos emocionales de fondo en dicho defecto, motivo por lo que los procedimientos terapéuticos ponen de relieve el estudio del estado emocional del afectado.

TARTAMUDEZ FISIOLÓGICA

A los tres años de edad, o alrededor de ellos, suele aflorar una tartamudez "normal" en la evolución del habla, a la que se denomina "tartamudez fisiológica". Obviamente, no todos los niños pasan por ella, pero sí algunos.

La aparición de esta tartamudez fisiológica y su desaparición o persistencia, hasta hacerse permanente, castigante, penosa, humillante y "degradante", depende gravitadamente de los padres.

¿Cómo se produce la tartamudez fisiológica? Bueno, el deseo de comunicación del niño entre los 3 y los 5 años es muy grande, pero la facilidad de la palabra y la rapidez del pensamiento no van aparejados o acompasados todavía. Por eso, particularmente los niños de mucho temperamento repiten una palabra hasta que les viene la expresión buscada ("Q-q-q-q-quiero la pelota").

Esto se trata de un proceso "normal"; lo único lamentable es que los padres, por falta de información, se comporten indebidamente, creyendo encontrarse ante una tartamudez grave, tratando de preservar a su hijo de ese destino a todo trance y, en vez de escucharlo en forma serena y comprensiva, haciéndole ver que para hablar se requiere tiempo, comienzan a llamar la atención sobre su error: "Habla despacio", "Dilo nuevamente" Y así le repiten constantemente, haciendo que el niño tome conciencia de su defecto y, poco a poco, se vuelve inseguro e inhibido.

De esa forma los padres y los que rodean al niño le convierten sistemáticamente en un tartamudo auténtico, cuando sólo se trataba de una fase transitoria "carente de importancia". De allí que el comportamiento de los padres durante esta etapa de la tartamudez fisiológica del niño es condicionante e importante.

CLASIFICACIÓN DE LA TARTAMUDEZ

Se ha clasificado de diversas maneras los tipos de tartamudez, reflejando cada clasificación distintas perspectivas teórico-empíricas. Como tal, no existe un criterio único y convincente plenamente en el contexto de los especialistas, razón por la que aquí hemos adoptado dos formas sencillas y didácticas de clasificación, que son las siguientes:

1. Tartamudez Primaria y Tartamudez Secundaria

La tartamudez primaria consiste en titubeos, repeticiones y alargamientos, sin que el niño tenga conciencia de ello o sin que cause o provoque ansiedad.

La tartamudez secundaria se caracteriza porque el que habla pasa a tener conciencia de su tartamudez y, como tal, empieza a utilizar todos los recursos para evitar y modificar su expresión. El afectado comienza a fabricar síntomas que juzga providencialmente útiles para escudarse tras ellos. Todo esto indica que la tartamudez entra en su fase estable, catalogándose entonces como "tartamudez secundaria".

Es fácil comprender, entonces, que una cosa es tar-tamudear como el niño sin dar importancia a los titubeos y otra es realizarlo con pánico y miedo a las palabras, con fobia a determinados fonemas, con sentimiento de inferioridad y frustración constante.

2. Tartamudez Clónica y Tónica

La tartamudez clónica consiste en la repetición de sonidos aislados o sílabas como: "te-te-te-tengo que to-to-to-tomar una de-de-de-decisión".

En este tipo de tartamudez se producen repeticiones convulsivas de sílabas o palabras, sin contracciones anormales de los órganos fonatorios. Los accesos prefieren las consonantes más que las vocales, a las consonantes iniciales más que a las interiores y a los fonemas oclusivos más que a otros.

Esta tartamudez clónica es la que más se conoce y es la que más frecuentemente se emplea en los teatros para conseguir efectos cómicos.

La tartamudez tónica, por otro lado, se produce por espasmos que paran, interrumpen e imposibilitan seguir hablando. El niño pronuncia la palabra bajo una fuerte presión, perceptible o no. Perelló sostiene que en este tipo de tartamudez se produce una inmovilización muscular fonatoria que impide de manera absoluta la emisión de la palabra. Cuando este espasmo cede, la palabra sale rápida, precipitada y desbordante.

Por eso, a menudo este tipo de tartamudez va acompañada de gestos característicos como pataleos de los pies, movimientos de la cabeza, poner el ojo en blanco, etc. Esta tartamudez tónica se observa en niños mayores y adultos, pero es muy raro en niños de edad preescolar, y en caso de que ocurra debe tomarse muy en serio.

GRAVEDAD DE LA TARTAMUDEZ

La tartamudez puede tener distintos grados de gravedad, manifestándose el defecto en esa misma magnitud, la misma que puede graduarse en la forma siguiente:

1. Habla titubeante y no tartamudez propiamente dicha.

2. Tartamudo que habla casi siempre en forma fluida, pero que súbitamente, delante de una tensión mayor, pasa a tener momentos discretos de tartamudez o a usar pequeños artificios disimuladores o de autoprotección.

3. Tartamudeo tipo clónico discreto, de carácter frecuente, con repeticiones de sílabas, fabrican pequeños trucos y huyen sistemáticamente de las palabras "peligrosas".

4. Tartamudeo clónico-tónico, con predominio de lo clónico y de vez en cuando pequeñas crisis tónicas.

5. Tartamudeo tónico-clónico, con predominio tónico.

6. Tartamudeo esencialmente tónico.

7. Imposibilidad casi total para expresarse, paracinesias, compensaciones de naturaleza múltiple e intenso sufrimiento para comunicar lo que se desea a los demás.

Pues bien, resumiendo lo dicho, podemos decir que la tartamudez, más que un defecto del habla es un desorden de la personalidad. El habla alterada es apenas espejo de lo que sentimos. Por eso el tratamiento de la tartamudez no tiene por meta la rehabilitación única del habla, sino la rehabilitación del individuo como una totalidad, es decir, toda su persona como ser humano.

Cabe señalar, además, que muchos psicólogos sostienen que existen niños que nacen con un sistema nervioso débil, que se desorganizan fácilmente desde que están sujetos a determinadas tensiones; pero no todos pagan este tributo aun delante de una tendencia. Pues es el medio ambiente en que se desarrolla el niño el que favorece las manifestación del habla alterada, tal como ocurre con la dislalia y la tartamudez.

TRASTORNOS DEL HABLA Y SU MEDIO AMBIENTE

La familia, la escuela y el medio en general, son quienes realmente influyen y hacen a un ser humano más o menos capaz para hablar y desenvolverse en su medio. Cada una, a su vez, influye de una manera particular, marcando las bases para el desarrollo y desenvolvimiento futuro del individuo, tal como ocurre con el influjo familiar, cuya importancia es mucho más crucial para los niños con trastornos del habla.

Bajo esta consideración, abordaremos la situación del niño con defecto del habla, tanto en la familia como en la escuela, para finalmente referirnos a las actitudes que dichos niños asumen frente a su lenguaje y a los demás, condicionando su grado o nivel de ajuste o adaptación al medio en el que interactúan.

EL NIÑO CON TRASTORNOS DEL HABLA EN LA FAMILIA

La familia es el medio psicológico donde el niño va encontrando progresivamente los estímulos y las respuestas para su maduración y desarrollo armónico. En ella es donde por primera vez va adquiriendo la necesidad y la capacidad de comunicarse, es decir, donde el niño da los primeros pasos por la senda de la comunicación humana. Pero, toda alteración en las relaciones familiares pueden retardar o frenar su desarrollo afectivo o emocional, dando lugar, a veces, a los trastornos del habla como un síntoma más de ese desequilibrio.

De allí que las condiciones afectivas que priman en el hogar como producto de las relaciones entre sus miembros, padres e hijos, influyen gravitadamente en la adquisición y desarrollo del habla, que es uno de los aspectos del desarrollo integral del niño.

Cabe señalar que, para que aparezca y se desarrolle el habla, es preciso que el niño exteriorice una necesidad emocional para comunicarse, como una forma de abrirse a los

demás. Esta necesidad es aprendida en el seno íntimo y afectivo de la familia, donde los padres, especialmente la madre, lo inician en el proceso de socialización y comunicación a través del lenguaje verbal. Obviamente, cuando no se dan esas condiciones propiciadoras, el niño tiene problemas para la adquisición del habla, siendo esta la causa del retraso y, en el peor de los casos, de los trastornos del lenguaje verbal.

Es bueno saber también que el desarrollo del habla no tiene un curso evolutivo uniforme, sino que hay irregularidades o desfases que pueden deberse a una diversidad de causas. Por ejemplo, en algunos niños, después de haber alcanzado un nivel lingüístico acorde con su edad, reaparecen en su lenguaje formas y modalidades expresivas propias de edades anteriores. Así, un niño de 4 ó 5 años vuelve a hablar como lo hacía a los 3 años o como lo hace el hermanito menor, por quien se siente desplazado en el cariño y atención de los padres.

Con esta "vuelta" o regresión a un lenguaje infantil, pretende fortalecer sus vínculos afectivos y recuperar la primacía en el grupo familiar. Indudablemente, cuando los padres no comprenden y no saben proceder de manera adecuada ante estas conductas verbales o "solicitudes" de atención, le generan tensiones y frustraciones, dando lugar a la aparición de trastornos del habla u otros tipos de desajustes de conducta, como un síntoma que puede afectar el desarrollo de la personalidad del niño.

En otros casos, suele suceder que pese a la aparente estabilidad afectiva que prima en la familia, surge "inexplicablemente", sin causa aparente, el trastorno del habla en el niño, motivando lógicamente reacciones de desconcierto y desajuste en la familia. Como tal, los padres se resisten a aceptar el problema, manifestando ante esto, de manera encubierta comportamientos y actitudes de sobreprotección hacia el niño. Todo esto no hace sino rodear al afectado de un ambiente familiar que agrava más el defecto en lugar de facilitar la mejoría y su tratamiento oportuno.

Así pues, el clima afectivo que hay en la familia, así como las actitudes de los padres hacia el niño con defecto del habla, influyen de manera importante y crucial en la situación o estado del mismo y, consiguientemente, en sus actitudes hacia el tratamiento.

Por eso los padres que son comprensivos y tolerantes, sobre todo prudentes y cautos en sus comportamientos con el niño, le brindan un mejor apoyo y estimulación para superar el problema, incluso acudiendo al especialista, ya que esto no es una cuestión que debe enfrentarse en forma casera, sobre todo cuando el defecto tiende a progresar.

EL NIÑO CON TRASTORNOS DEL HABLA EN EL MEDIO ESCOLAR

Cuando el niño inicia la escolaridad presentando el defecto en el habla, esto por lo general constituirá un handicap (desventaja) para su integración social y para conseguir el rendimiento escolar en proporción a su capacidad.

En el medio escolar, el niño puede sentirse fácilmente marginado por los compañeros que, a veces, ni le entenderán cuando se expresa, esto es, si se trata de un defecto severo. Con frecuencia le dirán que habla mal y lo humillarán, creándole nuevos traumas e inhibiciones que irán comprometiendo y empeorando la situación del niño.

Si los efectos de estas experiencias negativas son bastante traumatizantes, no solamente le harán disminuir ostensiblemente su rendimiento escolar, sino también le generarán otros desajustes de conducta, incluso comportamientos fóbicos a la escuela y a las relaciones sociales.

Estos niños suelen presentar correlativamente al defecto del habla, ciertas conductas como distraibilidad, poca concentración y dificultades en la lecto-escritura. También suelen tener fallas en la percepción, orientación espacial y en la discriminación auditiva.

Cuando estos defectos o errores que comete el niño no son muchos o no son marcados, los padres no suelen darles importancia y no procuran ponerles remedio sino hasta cuando llega a la edad escolar, situación en la que se hacen más patentes sus manifestaciones, afectando otras áreas del comportamiento.

El ambiente escolar es, entonces, una fuente de tensión y frustración para esta clase de niños, empeorando y haciendo difícil el tratamiento del problema. Para evitar todo esto, es conveniente realizar el tratamiento lo más tempranamente posible, antes que ingrese el niño a la escuela. Esto es lo correcto y más conveniente, ya que dentro del ambiente de confianza del hogar, bajo un tratamiento bien planeado, el niño tiene la posibilidad de ir superando su defecto sintiéndose capaz y notando su progreso, lo cual no es posible cuando está expuesto a continuos impactos emocionales traumatizantes, como suele ocurrir en la escuela.

ACTITUD DEL NIÑO FRENTE A SU HABLA DEFECTUOSA

El niño, en muchos casos, no sabe en qué momento pronuncia mal, debido a que no discrimina todavía el sonido correcto del incorrecto, lo cual suele ocurrir a los 5 ó 6 años aproximadamente.

Pese a esto, él "sabe", intuye o se da cuenta de que habla mal o con defecto; que no habla igual que los demás niños. Además, en el contexto familiar, así como en la escuela, se lo van haciendo notar sutil o manifiestamente. Frente a esta situación, el niño puede reaccionar con tensión y frustración, manifestándose agresivo, comportamiento que es una reacción lógica ante la contrariedad.

Otra forma de reaccionar del niño ante su incapacidad para expresarse correctamente, es el retraimiento y la timidez. En estos casos el niño evitará todos los contactos y posibilidades de relacionarse con los demás, por temor a tener que hablar y no saber expresarse en forma correcta. En el peor de los casos, el niño que sufre algún trauma o humillación por esta causa, va cerrándose cada vez más, disminuyendo su confianza en

sí mismo y en sus posibilidades de superación, con un grado creciente de inseguridad que, en suma, afecta el desarrollo de su personalidad integral.

Esta es la razón por la que los padres deben asumir una actitud comprensiva, afectuosa y tolerante con el niño, buscando también la ayuda del profesional especialista para tratarlo oportuna y eficazmente, evitando consecuencias futuras en la vida del niño.

¿QUÉ DEBEN HACER LOS PADRES PARA AYUDAR AL NIÑO A SUPERAR SU DEFECTO?

La edad más indicada para el tratamiento o la "curación" de los defectos del habla en los niños, se extiende hasta los 4 ó 5 años de edad. Por eso, cuanto antes y más temprano los padres asuman una actitud positiva hacia el tratamiento del niño, será mucho mejor, ya que en esta etapa del desarrollo es más fácil erradicar o superar el problema, precisamente porque los mecanismos neurofisiológicos y psíquicos que sirven de base a la adquisición y desarrollo del lenguaje verbal son todavía dúctiles y flexibles.

Cabe señalar que durante esta etapa, denominada como edad preescolar, las indicaciones que prescriben o dan para el niño los terapeutas del lenguaje, pueden ser las condiciones bien controladas en el seno de la familia.

Otro hecho que favorece al tratamiento es que el niño en edad preescolar no ha sobrepasado la etapa egocéntrica. Esto quiere decir que el niño no toma en cuenta las críticas o actitudes de los demás con respecto a su persona, ni tampoco hay niños de la misma edad que puedan hacerle bromas crueles sobre su forma de hablar. Los únicos que ejercen influencia en las opiniones y actitudes de los niños en esta etapa, son los padres.

Esta es la razón por la que en dicha etapa se pueden obtener buenos resultados terapéuticos, apelando tan sólo a la orientación de la familia o de los padres, para que éstos sean capaces de controlar los factores que inciden negativamente en el habla del niño.

Bajo estas consideraciones, las orientaciones y consejos que se dan a los padres de niños con trastornos del habla, están dirigidas a poner atención a los siguientes aspectos:

-
- a) Control y corrección del habla del niño.
 - b) Restablecimiento de la confianza del niño en sí mismo.
 - c) Procurar la estabilidad emocional del niño.
 - d) Enseñanza de los hábitos de higiene y salud.

Cada uno de estos aspectos debe ser enfrentado comprensiva, afectiva y solidariamente por los padres, propiciando una atmósfera familiar de tranquilidad y ayuda para el niño afectado. De esta manera, el soporte familiar constituirá un ambiente adecuado para superar el problema.

a. Pautas para el Control y Corrección del Habla del Niño

Estas pautas están relacionadas con las siguientes indicaciones que los padres deben tomar en cuenta:

- No llamar la atención del niño sobre su forma de hablar. Se debe recordar que el niño en edad preescolar está pasando por la etapa egocéntrica y, como tal, no percibe o no toma en cuenta las actitudes críticas de los demás hacia su persona, excepto la opinión y las actitudes de sus padres, quienes sí influyen sobre su comportamiento. Por eso los padres deben evitar sensibilizarlo negativamente, llamándole la atención en forma autoritaria sobre su defecto, lo cual, en vez de mejorarlo suele empeorarlo.
- Poner atención y paciencia para escucharlo y comprenderlo cuando tartamudea o aflora el defecto del niño al hablar. Esto es muy importante, puesto que el niño necesita que lo atiendan y comprendan lo que comunica o lo que quiere decir con su lenguaje defectuoso. Cuando no se le brinda atención, se le genera tensión y frustración y, consiguientemente, desajustes emocionales. También se le puede hacer sentir como diferente a los hermanos e, incluso, rechazado.
- Tratar de hablarle en forma correcta y clara, con el propósito de que el niño se forme imágenes acústicas adecuadas. Esto debe realizarse a manera de comentarios de lo que dice el niño, tratando de vocalizar y verbalizar bien las palabras. Por ejemplo, cuando un niño dice a su padre: "Dame la Telota para jugar", es conveniente que el padre le repita la frase diciendo:

"¿Quieres la PELOTA para jugar?"

Esta forma de corrección, enfatizando la correcta pronunciación: "PELOTA", permite al niño tomar conciencia de su error para ir progresivamente corrigiéndose. En otro caso, cuando un niño cuenta algo que le ha ocurrido, por decir, con su "pelota", y al expresar esta palabra tartamudea la sílaba "PE", convendría repetirle la palabra comentándole en la forma siguiente: "¿Ah, entonces Pablito te quitó tu PE-LO-TA?, y tú ¿qué hiciste?"

De esa forma se le aclara la palabra "PELOTA" y se le va motivando a que cuente otras cosas, estimulándolo a conversar para ir corrigiendo sus errores de pronunciación.

- El niño tartamudo no tartamudea nunca permanentemente, y su tartamudez varía mucho en intensidad según las circunstancias, existiendo incluso algunos períodos en que el niño habla normalmente. Por eso, cuando éste está pasando por un buen momento, es conveniente que los padres, especialmente la madre, le hagan hablar lo más que puedan, pero de una manera estimulante y motivante, mas no presionándolo.
- Si el defecto del habla es bastante marcado, es bueno estimular al niño a que realice distintas actividades de psicomotricidad, tales como actividades manuales y de otros tipos. Es bueno, también, hacerles cantar canciones infantiles para que tengan experiencias positivas del habla, ya que el canto obedece a mecanismos neurofisiológicos distintos del habla, observándose que la tartamudez cesa cuando cantan, incluso cuando imitan y hablan solos. De allí que es recomendable que se estimulen esta clase de actividades que son fáciles de enseñar, pero siempre con paciencia y cariño, ingredientes que no deben estar ausentes en la relación padres-niño.
- Los padres deben establecer con mayor frecuencia conversaciones con el niño, con el propósito de ir corrigiendo sus errores. Además, deben hacer que éste observe e imite los movimientos de los labios, la lengua y la boca que los padres hacen al articular las palabras, ayudando de ese modo, por un lado, a formarle imágenes acústicas correctas y claras y, por otro lado, a establecer progresivamente sus praxis articulatorias en forma adecuada.

b. Pautas para Restablecer la Confianza del Niño en Sí Mismo.

El niño reacciona emocionalmente ante su habla defectuosa. El miedo y la vergüenza son sentimientos comunes generados por este trastorno. De allí que no hay nada peor, por ejemplo, para un niño tartamudo, que el sentirse inseguro en todo lo que hace. El hecho de hablar defectuosamente les crea sentimientos de inferioridad, pero si a este sentimiento se le agrega, además, el hecho de creerse inferior en todos los aspectos con relación a los demás, se le rodea al niño de un círculo vicioso del cual le será cada vez más difícil salir.

En estas situaciones, la actitud comprensiva y afectuosa de los padres desempeña un papel reconfortante y revitalizador de la confianza del niño en sí mismo, para cuyo efecto deben adoptar o tomar en cuenta las siguientes medidas:

- Es conveniente disminuir en lo posible las observaciones, correcciones y "castigos", limitándose a lo estrictamente indispensable y conveniente, pero teniendo cuidado de no caer en la sobreprotección del niño, lo cual tendría efectos contraproducentes.

-
- Deben prevenir los celos del niño con defecto del habla hacia uno de los hermanos. Para ello es necesario dedicarle atención en forma mesurada, manteniendo el clima de las relaciones familiares en una forma correcta y satisfactoria.
 - Si lo que pretende hacer el niño no perturba el orden y la tranquilidad que debe primar en el hogar, se le debe permitir que lo haga. Pero si perturba y altera, debe corregirsele. Por ejemplo, si el niño quiere ponerse la camisa amarilla en vez de la roja, déjelo. Pero si trata de cortar las mangas o fregar el piso con ella, obviamente debe corregirsele. Lo mismo se hará con otras conductas inadecuadas, tal como ocurre con aquellas "malas costumbres", como "meterse el dedo a la nariz", "fastidiar a los demás en la mesa durante el almuerzo", etc. Sin embargo, cuando se está tratando de restablecer la confianza del niño en sí mismo, es conveniente que dichas correcciones sean hechas de manera cuidadosa, oportuna y prudente, sin recurrir a gritos, castigos e insultos que pueden generar inseguridad y sentimientos de minusvalía en el niño con defecto del habla.
 - Es importante que los padres introduzcan una actividad elogiada y gratificante en la vida del niño, con el propósito de destacar sus cualidades y logros con relación a los demás (fútbol, dibujo, música, gimnasia, etc.). Por ejemplo, una ayuda eficaz puede ser el elogiarlo por el dibujo que realizó y mostrarlo a los familiares y otros visitantes cuando vienen a la casa.

Lo esencial es crear en el niño el sentimiento de que puede ser superior en "algo" a los demás, aunque se sienta inferior en otros aspectos.

Ese tipo de actividades servirán también para enfrentar situaciones críticas que suelen producirse eventualmente. Por ejemplo, si el niño tartamudo de 6 ó 7 años de edad vuelve llorando a casa porque le han dicho "tarta", su madre deberá decirle, sin negar el defecto que tiene: "¿Y acaso el que te dijo 'tarta' dibuja mejor que tú?" Esta respuesta inmediata de la madre le enseñará el valor que el niño posee y en el cual se puede considerar superior a sus compañeros y, especialmente, frente al niño que le ofendió (incremento de su autoestima).

- Los padres deben evitar los cambios bruscos que afecten la vida del niño, por ejemplo, no es conveniente ponerlo en la escuela cuando ha comenzado a tartamudear o cuando tiene un defecto en su lenguaje, o cambiarlo de escuela cuando se va adaptando ya a dicho medio.
- Si el niño ya está asistiendo a un Centro de Educación Inicial o a un Jardín, o al primer grado de Educación, y se muestra contento y con deseos de ir, se debe mantener esa situación. Pero si reacciona negándose a ir, no lo debe obligar, por el momento.

-
- Los padres deben evitar las grandes fiestas infantiles donde van muchos niños de diferentes edades y con poco control de los mayores. En esta clase de reuniones, muy a menudo, un niño de 7 a 10 años de edad, al burlarse del defecto del habla de un pequeño, es capaz de desencadenar un cuadro difícil de compensar, razón por la que es preferible evitar estas fiestas grandes.

Sin embargo, conviene ir a pequeñas reuniones o fiestas familiares, donde las actividades de los niños son mejor controladas, aunque ellos crean sentirse en completa "libertad".

- Es bueno que los padres vayan de paseo o de vacaciones con la familia a lugares tranquilos, sin agitación y estímulos que puedan provocar tensión e inseguridad al niño.

c. Pautas para Procurar la Estabilidad Emocional del Niño.

Es bien sabido que el aspecto emocional tiene una relación estrecha con el habla. Por ejemplo, se dice que ante una gran emoción hasta el adulto "pierde el habla". Por esta razón se deben establecer las normas sanas de convivencia familiar, basadas en el amor, en la comprensión y respeto entre sus miembros. Con tal propósito se sugiere tomar las siguientes pautas, orientadas a propiciar la estabilidad emocional del niño y superar el defecto del habla en una forma adecuada y oportuna:

- Los padres no deben discutir delante del niño y, en general, en presencia de los hijos. Cuando no se ponen de acuerdo, deben posponer la discusión para otro momento y lugar propicio, donde puedan hacerlo privadamente.

Esto es muy importante de tener en cuenta, ya que las discusiones, especialmente aquellas cargadas de irascibilidad, agresividad y violencia, son acontecimientos traumáticos que mayor repercusión psicológica negativa producen en los hijos, empeorando el defecto del niño, incluso pudiendo ser la causa de dicho problema.

- Los padres no deben permitir delante de sus hijos la interferencia de terceros (abuelos, tíos u otras personas) con respecto al establecimiento de la disciplina y educación de los mismos. Estas interferencias generalmente suelen ocurrir en hogares donde se encuentran los abuelos, quienes, facultados por sus experiencias, intervienen a veces o la mayor parte de las veces, contraponiéndose a las normas que quieren establecer los padres. Esto da lugar a que los niños pierdan el respeto a la autoridad legítima y natural de los padres, generando por tanto comportamientos de insubordinación. Por ello es importante que los padres deslinden claramente los roles dentro del hogar, con el propósito de establecer la armonía o equilibrio adecuado bajo el principio de la autoridad bien entendida, la cual, lógicamente, corresponde a los progenitores.

-
- Los padres deben ejercer sus roles y funciones de una manera complementaria, tratando de establecer las normas disciplinarias y de educación de los niños en forma coordinada y consistente, de tal forma que no se produzcan contradicciones y contraórdenes entre el padre y la madre, evitando inseguridades y dificultades para los hijos, especialmente para el niño con problemas del lenguaje.
 - Cuando el padre está presente en el hogar, su opinión y decisión será respetada delante de los niños. Si la esposa no está de acuerdo, la deliberación o discusión se deberá hacer posteriormente y a solas, evitando siempre que los niños estén presentes.
 - Si el padre no está presente, cuando vuelva del trabajo deberá respetar y seguir las medidas adoptadas por la esposa. Si no está de acuerdo con ella, también discutirán sus puntos de vista fuera de la presencia de los hijos.
 - Cuando se quieran adoptar las medidas correctivas con el niño, es preferible evitar el uso del castigo "activo", tal como pegar, tirar de los pelos, pellizcar, golpear y otros de índole físico. Para tales correcciones es más conveniente adoptar aquellas que podemos denominar como castigos "pasivos", como suprimirles las cosas que le producen deleite o placer al niño, por ejemplo: la televisión, las golosinas, el cine, el patinar, etc.
 - Una vez que los padres han adoptado el castigo, no deben modificarlo ni dar marcha atrás; es decir, deben mantenerse firmes. Más tarde deberán asegurarse que el niño haya comprendido la razón que lo indujo a tomar esa decisión.

Para esto es necesario que los padres eviten las actitudes ambivalentes frente al niño, es decir, no deben mostrarse permisivos y prohibitivos a la vez. Esto requiere una coordinación y apoyo mutuo entre los padres para la aplicación consistente de las medidas correctivas, evitando así las contraórdenes, como el hecho de que el padre prohíbe y la madre aprueba una misma cosa, lo cual es inconveniente y nocivo para la educación y formación del niño, especialmente para los que tienen defectos del habla, en quienes estas actitudes pueden acrecentar su inseguridad emocional.

- Las madres deben comprender que sus emociones (cólera, alegría, tristeza, ansiedad y preocupaciones) son transmitidas a sus niños de una manera mucho más eficaz que cualquier influencia.

El niño aún pequeño siente, esto es, se da cuenta de muchas cosas que suceden en su perimundo y, cuando éstas son negativas, se afectan y traumatizan. Por eso la madre debe saber controlarse y no manifestar sus preocupaciones, ansiedades y temores frente a lo que el niño tiene, ya que esto le sobrecarga de tensión, produciéndole mayor inseguridad y, por tanto, empeorando el defecto del habla.

- Siempre que los padres deben tomar decisiones inesperadas, tales como el cambio intempestivo de domicilio, tratamiento médico del niño, etc., deben evitar

comentarios que exciten negativamente su imaginación, generándole tensiones emocionales que puedan empeorar el problema del habla.

- Es bueno propiciar el contacto del niño con la naturaleza y con otros niños de su edad, con el objeto de promover su socialización y brindarles experiencias agradables que le generen la necesidad emocional de comunicarse y "abrirse" a los demás. En esto siempre deberá cuidarse de no exponer al niño a situaciones de estrés o relaciones sociales no convenientes con otros niños, tal como se señaló anteriormente.

d. Pautas para Enseñar los Hábitos de Higiene y Salud en el Niño

El niño con defecto del habla merece de sus padres las mismas atenciones que éstos le dan a cualquiera de sus hermanos, tal como en lo que se refiere a la enseñanza-aprendizaje de los hábitos de higiene y salud. Esto, en razón de que el niño tiene deficiencias sólo para verbalizar correctamente lo que piensa y necesita, no habiendo otro impedimento que lo limite para aprender dichos hábitos.

En estos casos, los padres deben actuar tratando de comprender lo que quieren decir, vocalizándoles correctamente las palabras a manera de comentario de lo que dice. Por ejemplo, cuando el niño, al pedir el desayuno, tartamudea la sílaba "DE", la madre o el padre deben repetirle en la forma siguiente:

¿Quieres tomar DE-SA-YU-NO?, bien, pero dime ¿ya te has lavado la cara, las manos, , te peinaste?

De esta forma se le va induciendo a aprender las actividades o hábitos de higiene antes de sentarse en la mesa y tomar su desayuno. Aquí, el ejemplo de los padres es muy importante para que el niño siga y aprenda dichos hábitos.

Por otro lado, es también importante que aprenda a respetar los horarios de los alimentos adoptados en la familia. Por ejemplo, puede suceder que el niño pida desayuno a las 11 de la mañana, en este caso deberá hacerle entender que ya tomó desayuno y lo que le corresponde es el almuerzo a las 12 del día o a la hora en que la familia está acostumbrada a almorzar. De allí que es recomendable que los padres ordenen las actividades y hábitos del niño de una manera regular, tratando que los horarios establecidos sean respetados en la familia.

Todo esto se les debe enseñar con paciencia, tolerancia y, especialmente, en base a ejemplos, para que el niño sepa desenvolverse en la mesa durante las comidas, así como en los otros hábitos de higiene y salud de índole personal. Pero todo esto se debe realizar evitando caer en la sobreprotección y la dependencia en todo lo que quiera hacer el niño. De ese modo se le permite que aprenda a desenvolverse adecuadamente.

Es importante que los padres promuevan y estimulen al niño a que haga ejercicios físicos y espirituales de acuerdo con su edad. Estas actividades tienden a incrementar y promover la salud y los fortalece psicológicamente. La gimnasia, por ejemplo, tiene un efecto saludable sobre la personalidad. En lo físico, mantiene y aumenta la agilidad y fuerza corporal, mejorando su postura y posición, contribuyendo también al mejor funcionamiento de los diversos órganos. En el aspecto mental, promueve el descanso útil y reparador, tras el cual mejora el humor, la atención y, en general, revitaliza toda la actividad psíquica.

¿QUÉ DEBEN HACER LOS MAESTROS PARA AYUDAR AL NIÑO CON DEFECTOS DEL HABLA?

El defecto del habla en un niño que ingresa a la escuela supone un handicap para su integración y adaptación social, así como para conseguir el rendimiento escolar en proporción a la capacidad que tiene. Además, el niño en dicho medio puede sentirse marginado por sus compañeros, incluso humillado y frustrado, generándole sentimientos de inferioridad y minusvalía con respecto a sí mismo.

Así, el niño se encuentra en una situación desafortunada frente a los demás, peor aún cuando la(el) maestra(o) no interviene en forma oportuna y conveniente para neutralizar las condiciones negativas del ambiente escolar. Esto hace que se encuentre, también, en una situación de desventaja para el tratamiento del defecto, razón por la que ciertos especialistas proponen la separación temporal del niño de la escuela, debido a que le produce tensión, empeorando y acrecentando la dificultad. Sin embargo, no sólo es la escuela la que genera tensión, sino también el hogar, donde lamentablemente los hermanos y demás miembros de la familia crean esta situación tan desaconsejable para el niño.

Estas condiciones negativas del ambiente escolar y de la familia para el tratamiento del niño, han hecho que algunos especialistas consideren necesario, en un inicio de la terapia, separarlo de sus hermanos para evitarle inquietudes y tensiones, proponiendo incluso el cambio de familia si ésta es inadecuada y contraproducente.

Tales medidas resultan difíciles de tomar, ya que no somos de la opinión de hacerle interrumpir al niño sus estudios durante un período de tiempo, con el propósito de obtener la "tranquilidad" para el tratamiento y, de esa forma, luchar contra su miedo y sus sentimientos de inferioridad.

Frente a tales planteamientos consideramos más bien, que la clase de terapia para estos niños debe ser, en gran medida, ambiental, tratando de informar y modificar las actitudes de los padres, maestros y el ambiente en general. De allí que es aconsejable

que los padres busquen una maestra comprensiva y afectuosa, que sepa interpretar, comprender y ayudar a su niño y, también, un grupo de compañeros con quienes él desee permanecer.

En cuanto al cambio de la escuela, consideramos que debe tenerse en cuenta como una alternativa, siendo mucho más factible que el cambio del hogar. Empero, es importante que los padres comprendan que tarde o temprano el niño tiene que integrarse a las relaciones sociales, por lo que no es conveniente aislarlo, incluso so pretexto de bajar la ansiedad y evitarle humillaciones. Por el contrario, deben propiciarse dichas relaciones en forma adecuada, con miras a que vayan desarrollando los mecanismos de defensa y de adaptación social en el contexto donde vive.

Por otro lado, en la escuela la maestra o maestro, que es la figura importante, debe tener siempre presente, para las distintas actividades, las desventajas del niño con respecto a los demás, tal como sucede con el niño rengo frente a los niños normales. Por ejemplo, no se puede hacer correr al niño rengo en una competencia con los niños sanos, como tampoco se debe propiciar competencia de locución entre el niño tartamudo y sus compañeros de aula. Empero, debe considerarse la enorme significación que tienen estas actividades en la vida afectiva del niño y la influencia que ejerce el medio sobre dicho aspecto, debiéndose promover experiencias gratificantes para esta clase de niños en una forma sutil y adecuada, para que así puedan vivenciar la satisfacción del éxito o el triunfo.

Pues bien, si la maestra (maestro) explica a los niños en qué situación va a correr el niño rengo, es muy probable que ellos sepan actuar de un modo correcto para que el niño discapacitado no se sienta inferior a sus compañeros. Similarmente se deben propiciar en forma creativa e imaginativa actividades con el niño con defecto del habla, haciendo que no se sienta inferior "en todo" frente a los otros y, consiguientemente, sentir la satisfacción de ser importante en algún aspecto.

Para que ocurra todo lo señalado, es preciso que los padres establezcan una relación de proximidad y amistad con la maestra y los compañeros del niño, entrando en los sentimientos afectivos y comprensivos de ellos, especialmente de la maestra. Pero, cuando observen incomprensión e intolerancia con el niño, no deben vacilar en buscar otra escuela con una maestra y un ambiente que sea favorable.

Por otro lado, la maestra o maestro debe saber que el niño en edad escolar supera el período egocéntrico y su pensamiento se torna lógico-concreto y, como tal, ya es capaz de razonar con relación a los demás y sentir la crítica de los otros con respecto a su persona. De ese modo, al tomar conciencia de su propia situación, el niño con defecto del habla puede sentirse con una marcada sensación de inferioridad, "encerrándose" en sí mismo y rehuendo las relaciones con los demás, terminando por escudarse en su defecto para no realizar las tareas de la escuela y de la casa, o para justificar sus fracasos escolares. Por eso los padres deben adoptar las medidas adecuadas antes de que el niño ingrese a la escuela y durante su asistencia a ella, debiendo coordinar en este caso con la maestra, quien afrontará el problema del niño en el aula.

De acuerdo con estas consideraciones, a continuación se señalan algunas pautas generales para que la maestra o maestro pueda enfrentar y ayudar al niño con dificultades o trastornos del habla:

- La maestra debe tratar de no corregir al niño cuando habla mal, mucho menos delante de los demás, sino que debe propiciar un momento y lugar apropiado para la corrección.

Si el niño preguntara sobre su problema, no le deberá ocultar el tipo de defecto que tiene, pero cuidando de no despertar el sentimiento de inferioridad. Esto requiere tacto y paciencia por parte de la maestra o maestro.

- Cuando el niño habla se le debe escuchar con paciencia, sin hacer observaciones sobre su forma de hablar, tratando más bien de comprender lo que quiere decir. Si preguntara por su dificultad, le dirá que eso es muy frecuente en los niños y que incluso hay otros muy inteligentes y capaces que tienen también esa dificultad. Explicar al niño que la forma de hablar nada tiene que ver con la inteligencia y otras cualidades. Lo que importa es que un niño sea bueno y que cumpla con sus tareas o deberes. Eso es lo que hace que todos quieran a un niño.

Es bueno que enfatice que nadie es perfecto en este mundo, todos tenemos defectos: la misma maestra puede señalar un defecto en sí misma, como el hecho de usar anteojos, pero al lado de esos defectos hay otras virtudes o cualidades que son las que cuentan y permiten que una persona llegue a conseguir todo lo que honrada y sanamente se propone en la vida. Aquí es necesario que la maestra ponga ejemplos de personajes importantes en la historia, tal como el caso de Demóstenes, Aristóteles, Esopo, Virgilio, Darwin, Jorge VI, Churchill, etc.

- Cuando el niño reacciona en forma crítica y catastrófica como consecuencia de la burla de los compañeros sobre su defecto, la maestra deberá enfrentarlo tomando medidas como las que se señalan a continuación:
 - Oponerse a la conducta reactiva y negativa del niño llamando la atención del mismo sobre las actividades positivas que es capaz de realizar y en las que él es mejor que sus compañeros.
 - Cabe señalar que estas situaciones, algunas veces, son difíciles de enfrentar para la maestra, ya que el niño reacciona ofuscándose ante las humillaciones o burlas de los demás, disminuyendo la confianza en sí mismo y en sus posibilidades de superación. Esto suele ocurrir cuando la maestra no asume una actitud neutralizadora adecuada del ambiente y una comprensión prudente y, sobre todo, cuando no induce a hacer reflexionar, en alguna medida, sobre otras cualidades destacables que tiene el niño en comparación a sus compañeros de salón.

- En ausencia del niño, la maestra deberá hablar con sus compañeros de clase, con el propósito de que comprendan el problema que tiene el niño. Aquí debe enfatizar sobre la noción de que todos tenemos defectos e, incluso, hacer que cada niño razone y exponga cuál es su defecto, comenzando por la maestra misma y explicar que a nadie le gusta que alguien se burle de un defecto que uno tiene y del cual no es culpable.

- Si los que se burlaron son niños de otra aula, esta conversación será abordada sobre la misma base comprendida en el acápite anterior, bien por la misma maestra o por la maestra de la sección, a petición de la primera.

Puede resultar también adecuado, como una medida preventiva, limitar dentro de lo posible las relaciones del niño con defecto del habla al mismo grupo con el que está estudiando. Esto no resultará difícil como parece, si la maestra pone atención a las actividades de sus alumnos durante el recreo, donde es generalmente cuando surgen estos problemas. Por ejemplo, a veces ocurre que un grandulón se acerca al grupo con afán de liderazgo y, sobre todo, queriendo aprovecharse de los pequeños, siendo esta situación inconveniente para el niño con defecto de lenguaje y, también, para los demás. En esta situación, una llamada de atención oportuna puede actuar como una medida excelente de prevención para evitar problemas posteriores.

– Las evaluaciones y calificaciones del niño con defecto del habla deben ser hechas sin necesidad de exponerlo a dar lecciones orales al frente. Sin embargo, si bien la participación oral del niño ante una audiencia no es deseable, no debe tratar de suprimirse totalmente. La maestra debe saber, por ejemplo, que el niño tartamudo puede cantar y eventualmente recitar sin ningún tipo de tartamudeo. En consecuencia, la maestra puede solicitar algunas veces la participación oral del niño, pero sus calificaciones se basarán principalmente en tareas realizadas en pizarrón, delante de sus compañeros o en base a pruebas escritas. Deberá cuidar también de no llamar la atención de los demás sobre la forma de calificar al niño, para que esta situación sea aceptada como natural por todos los demás y por el mismo niño.

No obstante, si la maestra sabe que la tartamudez o defecto del habla tiene períodos en que el niño habla bien, puede aprovechar esos períodos para examinarlo oralmente, cuidando que la experiencia sea enteramente positiva. Por ejemplo, la maestra, una vez que se ha asegurado de que el niño ha comprendido bien la explicación dada previamente, puede hacerle repetir delante de sus compañeros de clase la lección referida. Esto favorecerá a que el niño vaya adquiriendo mayor autoconfianza y, también, corregir y mejorar su lenguaje verbal.

- La actitud que la maestra debe asumir ante el niño con defecto del habla debe estar revestida de todas las características de neutralidad y equidistancia que exige una buena relación y manejo de esta clase de niños. En efecto, todos y cada uno de los niños del aula deben sentirse, por turno,

"preferidos". Pero esa preferencia nunca debe ser notoria para los demás, aunque es un hecho normal que la afectividad de una maestra o maestro, así como de una madre o un padre, se incline hacia uno de sus alumnos o hacia uno de sus hijos. Como puede comprenderse, esto es un hecho que se da, pero otra cosa es demostrarlo ostensiblemente, generando desorganización y caos en el aula o en el hogar, con la reacción intempestiva de aquellos que se consideran "desplazados".

Por esta razón, en el ánimo del niño con trastornos de lenguaje, debe quedar bien claro que su maestra lo quiere, lo comprende, lo apoya, pero también lo trata con la misma vara que a los demás y que le exige el cumplimiento de sus obligaciones.

Los maestros generalmente suelen insistir y enfatizar sobre sus "correcciones". Esto, sin duda, lo hacen con buena intención y, sobre todo, con el fin de mejorar con rapidez los errores ortográficos y demás fallas del alumno. Pero, frente al niño con defecto del habla, el maestro debe ser más prudente, limitando sus observaciones, en un inicio, a las estrictamente necesarias e indispensables. De esa forma no desequilibrará el orden en el aula llamando la atención de los demás sobre el defecto del niño. Esto favorecerá a que la maestra pueda ir corrigiendo sutil y progresivamente el defecto del mismo y facilitando, además, que éste se vaya adaptando al comportamiento de sus compañeros y al de su maestra, sin tener de entrada una sensación de rechazo y fracaso.

Estas condiciones propiciadas por la(el) maestra(o), le permitirán ir descubriendo y señalando los aspectos positivos del niño afectado, así como de sus demás compañeros, creando de ese modo un aliciente de emulación en los compañeros del aula. Esto al mismo tiempo permitirá al niño compensar cualquier sensación de fracaso con experiencias positivas.

- La maestra deberá estar alerta para evitar que el niño utilice su defecto como pretexto para no estudiar o no rendir suficientemente en la escuela. Ante el menor indicio de que esto esté ocurriendo, la maestra debe conversar detenidamente con el niño, fuera de la hora de clase, para hacerle comprender con afecto, pero con exigencia, que no estará dispuesta a aceptar este tipo de excusas. Debe ser franca, clara y afectuosa a la vez.

Es conveniente que la maestra puntualice las capacidades del niño, demostrándole que el defecto que tiene no guarda relación con su mal rendimiento. Que él puede dar mucho más y que la tartamudez o defecto de su lenguaje no tiene que ver con sus faltas en el estudio.

Una vez aclarado el asunto con el niño, la maestra debe ser firme en sus actitudes con él y sus compañeros, manifestándoles a la vez comprensión, afecto y consideración.

- Como sabemos, la maestra o maestro pasa en contacto con los niños en la escuela, por lo menos 4 a 5 horas diarias. Esta permanencia le permite

realizar observaciones de valor relevante sobre el comportamiento del niño, pero siempre y cuando la maestra tenga interés por ayudarlo.

Estas observaciones son de gran interés para que el especialista se informe y encauce de manera eficaz el tratamiento del niño, motivo por el que la maestra debe estar dispuesta a dar toda la información de sus observaciones del niño en el ambiente escolar.

- Finalmente, el control adecuado de las relaciones en el salón de clase tiene una gran importancia, no sólo para el niño con defecto del habla, sino también para los compañeros. El correcto manejo de la maestra puede evitar situaciones de tensión entre los niños, donde no falta que unos sean más nerviosos que otros. Así la maestra debe adecuar la conducta del niño a las pautas de conducta que tiene el conjunto de niños del salón de clase.

En consecuencia, estas son las pautas que los maestros deben tener en cuenta con los niños con trastornos o defectos del habla, contribuyendo desde su posición y responsabilidad como educador(a) del niño, al tratamiento y mejoramiento de su defecto.

También es conveniente que sepan que su comprensión, apoyo y afecto constituye un soporte importante para esa clase de niños, igual que la prudente y oportuna intervención neutralizadora sobre los efectos negativos del ambiente escolar, que es indispensable para ayudar al niño en su adaptación y ajuste personal al medio, evitándole las consecuencias negativas en el desarrollo futuro de su personalidad.

Quizás un ejemplo de la falta de información y experiencia por parte de la maestra para enfrentar esa clase de niños, se vea reflejada en la siguiente narración de un niño con defecto del habla:

«La maestra sabía que tenía dificultad en el habla, pero pese a eso un día en la clase me pidió, con cierta insistencia, que contestara una pregunta y con la cabeza indiqué que no sabía. Me sentí como que no servía para nada. Después de clase me apresuré a ir a la biblioteca, tomé un libro y, cada vez que pasaba alguien que yo conocía, fingía que estaba estudiando mucho. Desde esa vez, comencé a tenerle miedo a la escuela y cada vez que entraba la maestra al salón me sentía mal ... me venía un sudor y me ponía tenso».

Esta experiencia hace reflexionar sobre las precauciones que deben tomar los maestros con esta clase de niños, evitándoles la intranquilidad, humillación y frustración que pueden aflorar cuando no son tratados convenientemente en el salón de clase o cuando la maestra no comprende y le exige un desenvolvimiento similar al de sus compañeros normales.

BIBLIOGRAFÍA

- * ARDILA, R. (1984). Neurolingüística. México, Ed. Trillas.
- * ARDILA, R. (1983). Psicobiología del lenguaje. México, Ed. Trillas.
- * BENIERS, E. (1989). El lenguaje del preescolar. México, Ed. Trillas.
- * BERLYNE E., D. (1976). Estructura del pensamiento dirigido. México, Ed. Trillas.
- * BLOCH, P. (1973). ¿Habla bien su hijo? Barcelona, Ed. Científico Médico.
- * CHOMSKY, N. (1971). El lenguaje y el entendimiento. Barcelona, Ed. Seix Barral.
- * DALE, P. S. (1989). Desarrollo del lenguaje. México, Ed. Trillas.
- * DOWN, M. (1976). Mi bebé no puede oír. Nueva York, Ed. MacMillan.
- * EINSENSON, J. y OGILVIE, M. (1971). Speech correction in the schools. Nueva York, Ed. MacMillan.
- * FÉLIX C., P. (1994). La familia y las actitudes parentales en la crianza y desarrollo psicológico del drogadependiente. Lima-Perú, UNMSM.
- * FÉLIX C., P. (1992). Comunicación en familia. Lima-Perú, SICEP-S.
- * FÉLIX C., P. (1997). Estructura familiar, actitudes parentales y desarrollo del autoconcepto en niños. Inst. de Inv. Psicol., UNMSM, Lima-Perú.
- * FERNANDEZ, L. A. y LOPEZ, S. G. (1979). Trastornos de la comunicación. Madrid, Ed. CEPE.

-
- * FERRER, R. O. (1974). "Tartamudez: teorías y síntomas". Venezuela, Rv. Psicopedía, Año V, nº 42, 21-28.
- * GONZALES, S. J. (1988). ¿Cómo educar la inteligencia del niño? México. Ed. Trillas.
- * JAKOBSON, R. y HALLE, M. (1980). Fundamentos del lenguaje. Madrid, Ed. Ayuso.
- * JUAREZ S., A. y otros (1979). Los trastornos de la comunicación en el niño. Madrid, I Simposio de Logopedia.
- * KAYE, K. (1986). La vida mental y social del bebé. Barcelona, Ed. Paidós.
- * LENNENBERG, E. H. (1967). Fundamentos biológicos del lenguaje. Nueva York, Ed. Wiley.
- * LEWIS, M. (1984) . "Desarrollo del lenguaje del niño", En Desarrollo psicológico del niño. México, Ed. Interamericana.
- * LEUKEL, F. (1978). Introducción a la psicología fisiológica. Barcelona, Ed. Herder.
- * LUPER, H. L. y MULDER, R. (1973). Terapia del niño tartamudo. Nueva York, Ed. Prentice-Hall.
- * LAUNAY, C. L. y BOREL-MAISONNY, S. (1975). Trastornos del lenguaje, la palabra y la voz del niño. Barcelona, Ed. Toray Masson, S.A.
- * LURIA, A. R. (1980). Fundamentos de la neurolingüística. Barcelona. Ed. Toray Masson, S.A.
- * LURIA, A. R. (1974). Cerebro y lenguaje. Barcelona, Ed. Fontanella.
- * LURIA, A. R. (1984). Conciencia y lenguaje. Madrid, Ed. Visor.
- * LURIA, A. R. (1980). Lenguaje y pensamiento. Barcelona, Ed. Fontanella.
- * LURIA, A. R. (1983). El papel del lenguaje en el desarrollo de la conducta. Barcelona, Ed. Fontanella.
- * MILLER, G. (1969). Lenguaje y comunicación. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- * MENESES, M. (1984). Educar comprendiendo al niño. México. Ed. Trillas.
- * MAYOR, J. (1985). Psicología del pensamiento y del lenguaje. Madrid. Ed. UNED.
- * MAYOR, J. (1985). Actividad humana y procesos cognoscitivos. España, Ed. Alhambra.

-
- * NELSON, K (1973). "Estructura y estrategias en el aprendizaje del habla" (monografía). Presentación presentada en Nueva York.
- * PAZ B., M. (1985). Programa de actividades lingüísticas para jardín comunitario. México, Trillas.
- * PERELLO, J.; PONCES, J. y TRESSERRA, L. (1977). Trastornos del habla. Barcelona, Ed. Científico Médico.
- * PIAGET, J. (1977). Seis estudios de psicología. Barcelona, Ed. Seix Barral.
- * PAZ B., M. (1985). Programa de actividades lingüísticas para el jardín comunitario. México, Ed. Trillas.
- * PIAGET, J. (1965). El lenguaje y el pensamiento. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- * PICHON, E. (1967). La tartamudez. Barcelona, Ed. Toray.
- * PASCUAL, P. (1981). La dislalia. España, Ed. CEFÉ.
- * PICHON, E. y BOREL-MAISONNY, S. (1975). La tartamudez: naturaleza y tratamiento. Barcelona, Ed. Toray Masson.
- * QUIROS, J. B. (1977). El lenguaje lectoescrito. Buenos Aires, Ed. Interamericana.
- * QUIROS, J. B. (1968). Los grandes problemas del lenguaje infantil. Buenos Aires, Ed. Kapelusz.
- * QUIROS, J. B. (1972). El lenguaje del niño. Buenos Aires, Ed. Centro Médico.
- * RIDRUEJO A., P. (1996). Psicología médica. Madrid, España, Ed. McGraw Hill-Interamericana.
- * RICHELLE, M. (1973). La adquisición del lenguaje. Barcelona, Ed. herder.
- * ROSENZWEIG, M. R. y LEIMAN, A. Y. (1995). Psicología fisiológica. México, Ed. McGraw Hill.
- * SARAFINO, E. P. y ARMSTRONG, J. W. (1988). Desarrollo del niño y del adolescente. México, Ed. Trillas.
- * SLOBIN, D. (1974). Introducción a la psicolingüística. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- * SIDEROV, M. (1966). ¿Cómo llegó el hombre a pensar?. Uruguay, Ed. Pueblos Unidos.

-
- * TIERNO JIMENEZ, B. (1985). La clave para el desarrollo del pensamiento. Barcelona, Ed. Tibidabo.
 - * TITONE, R. (1976). Psicolingüística aplicada. Buenos Aires, Ed. Kapelusz
 - * VAN RIPER, CH. (1982). "Corrección del habla": principios y métodos. Venezuela, Rev. Psicol. Vol . 5, 45 68.
 - * VARELA F., J. (1985). Influencia de los familiares en la personalidad del niño. Madrid, Ed. Narcea.
 - * VYGOTSKY, L. (1971). Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires, Ed. La Plíade.
 - * WALLON, H. (1975). Del acto al pensamiento. Perú, Ed. Aries.
 - * ZHUKUVSKAYA, V. (1977). Charlas sobre educación. Moscú, Ed. Progreso.

NOTAS

1. En el lenguaje se deben distinguir dos aspectos fundamentales: la LENGUA y el HABLA. La LENGUA es un modelo general y constante que existe en la cultura de todos los miembros de una comunidad idiomática determinada. El HABLA es la realización concreta que cada miembro de esa comunidad idiomática hace de la lengua en un lugar y momento determinado.

2. Hecho ocurrido en 1920 en una pequeña aldea denominada Godamur, ubicada en la inhóspita jungla de la India, de las que fueron rescatadas por un misionero director de un albergue infantil, cuyo apellido es Singj.

3. Hemisferio izquierdo o "pensante", es el encargado de elaborar los procesos mentales en los que son necesarios la lógica, el análisis y el razonamiento general: cálculo matemático, procesos lingüísticos, palabra, escritura y otros procesos cognitivos.

El hemisferio derecho o "artístico", está especializado en elaborar procesos mentales en los que se hallan implicados directamente las relaciones artísticas, espaciales, musicales, la captación intuitiva y generaliza.